

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina

Sonia Gontero
Jürgen Weller



NACIONES UNIDAS

CEPAL

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina

Sonia Gontero
Jürgen Weller



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Este documento fue preparado por Sonia Gontero y Jürgen Weller, ambos Oficiales de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los autores agradecen la colaboración de Michela Parrillo para la elaboración de cuadros estadísticos.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8843

LC/L.4103

Copyright © Naciones Unidas, septiembre de 2015. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

S.15-01010

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Duración de la transición entre escuela y el trabajo de los jóvenes latinoamericanos	13
II. Características de la inserción laboral de los jóvenes	23
A. Avances de los principales indicadores laborales en la última década	25
B. Desempleo juvenil ¿Quiénes son los jóvenes desempleados?	30
C. Los NINI ¿Quiénes son los jóvenes que no estudian ni trabajan?	36
III. Calidad del empleo: ¿la precariedad como punto de partida de trayectorias ascendentes?	43
A. Sectores de baja productividad.....	43
B. Tipo de contrato: trabajo permanente versus temporario.....	46
C. Horas trabajadas: trabajo a jornada completa versus trabajo a tiempo parcial.....	48
D. Informalidad.....	50
E. Remuneración laboral	52
IV. Políticas para apoyar la transición de la escuela al trabajo	59
A. Los jóvenes en la agenda de prioridades de los países de la región.....	59
B. Opciones de política.....	60
C. Programas de promoción de empleo juvenil en América Latina	63
D. Lecciones aprendidas: factores relacionados al éxito de las intervenciones	64
V. Conclusiones	67
Bibliografía	71
Serie Macroeconomía del Desarrollo: números publicados	74

Cuadros

Cuadro 1	Duración media de la transición de la escuela al trabajo en América Latina por género, alrededor de 2012	21
Cuadro 2	Principales indicadores laborales jóvenes 15 a 29 años, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	30
Cuadro 3	Porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan por grupo etario en América Latina, alrededor de 2012	39
Cuadro 4	Ingreso laboral de los jóvenes respecto al ingreso medio del adulto por grupo de edad, alrededor de 2012	54
Cuadro 5	Factores de éxito relacionados con las intervenciones en materia de políticas laborales para facilitar la transición de la escuela al trabajo	65

Gráficos

Gráfico 1	Distribución de la población joven según situación de estudios y empleo por edad simple y género, alrededor de 2012	15
Gráfico 2	Paraguay: Condición de actividad de los jóvenes (15 a 29) por quintil de ingreso per cápita del hogar, 2011	18
Gráfico 3	Duración media de la transición de la escuela al trabajo, alrededor de 2012	20
Gráfico 4	Proporción de jóvenes (15-29) en la población en edad de trabajar (15-64) en América Latina, 1950-2025	24
Gráfico 5	Promedio de años de educación en América Latina, 1970-2010	24
Gráfico 6	Tasa de participación de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012	25
Gráfico 7	Razones de inactividad de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	26
Gráfico 8	Tasa de empleo de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	27
Gráfico 9	Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	28
Gráfico 10	Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) y tasa de desempleo de los adultos (30 a 64), alrededor de 2012	28
Gráfico 11	Desempleo de los jóvenes (15 a 29) relativa al desempleo de los adultos (30 a 64), alrededor de 2012 y alrededor de 2002	29
Gráfico 12	Tasa de desempleo de los jóvenes por grupo etario, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	31
Gráfico 13	Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por quintil de ingreso, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	32
Gráfico 14	Tasa de desempleo de largo plazo jóvenes (15-29) y adultos (30-64), alrededor de 2012 y alrededor de 2002	33
Gráfico 15	América Latina: tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29 años) por nivel educativo, alrededor de 2012 y alrededor de 2000	34
Gráfico 16	Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por nivel educativo y género, alrededor de 2012	35
Gráfico 17	Proporción de jóvenes (15 a 29) que ni estudian ni trabajan, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	37
Gráfico 18	América Latina: proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por género y grupo de edad, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	38
Gráfico 19	Proporción de jóvenes (15 a 29) que no estudian ni trabajan ni buscan empleo, alrededor de 2012	40
Gráfico 20	América Latina (16 países): proporción de jóvenes (15 a 29) en oficio doméstico y en "otra inactividad", según sexo y grupo de edad, promedio simple, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	41
Gráfico 21	América Latina (16 países): proporción de jóvenes en oficio doméstico y en "otra inactividad", según quintil del ingreso per cápita de su hogar, promedio simple, alrededor de 2012 y alrededor de 2002	41

Gráfico 22	Proporción de jóvenes (15 a 29) en empleos de baja productividad, por género' alrededor de 2012 y alrededor de 2002	44
Gráfico 23	Proporción de jóvenes(15 a 29) en empleos de baja productividad, por nivel educativo, alrededor de 2012 y alrededor de 2002.....	45
Gráfico 24	Proporción de jóvenes (15 a 29) en empleos de baja productividad, según quintiles de ingreso per cápita del hogar, alrededor de 2002 y 2012	46
Gráfico 25	Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no estudian y trabajan con contratos escritos permanentes, alrededor de 2012.....	47
Gráfico 26	Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no estudian y trabajan con contratos permanentes por grupo etareo, alrededor de 2012	48
Gráfico 27	Incidencia del empleo a tiempo parcial, alrededor de 2012	49
Gráfico 28	Proporción de jóvenes (15 a 29) que desean trabajar más horas, alrededor de 2012.....	50
Gráfico 29	Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no aporta para jubilación o que no recibe seguro social por género, alrededor de 2012.....	51
Gráfico 30	Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no aporta para jubilación o que no recibe seguro social por grupo de edad, alrededor de 2012	52
Gráfico 31	Ingreso laboral de los jóvenes (15 a 29) en relación al ingreso de los adultos (30 a 64) por nivel educativo, alrededor de 2012	53
Gráfico 32	América Latina (18 países): ingreso laboral de los jóvenes (15 a 29) respecto al ingreso medio del adulto correspondiente (30 a 64) por grupo de edad, género y nivel educativo alrededor de 2012 y alrededor de 2002	55

Recuadros

Recuadro 1	Brechas de género en la remuneración laboral de los jóvenes	56
Recuadro 2	Plan de acción para los jóvenes de la OCDE.....	66

Diagramas

Diagrama 1	Transición de la escuela al trabajo.....	14
Diagrama 2	Transición de la escuela al trabajo y opciones de política.....	62

Resumen

El tiempo transcurrido entre que una persona deja de asistir a la escuela y el momento en que se establece de manera definitiva en el mercado laboral es una etapa crucial en la cual se definen muchos aspectos que marcarán su vida adulta. Este período ocurre generalmente entre los 18 y 24 años pero por diversas razones algunos jóvenes se insertan al mercado laboral antes o permanecen económicamente inactivos por más tiempo. Los desafíos que deben enfrentar para una adecuada inserción laboral son diversos y objeto de preocupación a nivel mundial. En América Latina, la situación es particularmente alarmante. La intervención de los gobiernos para apoyar a los jóvenes en esta etapa constituye una prioridad de política y en la última década se han realizado importantes esfuerzos en materia de promoción de empleo juvenil. Este estudio contribuye al diagnóstico de la transición de la escuela al trabajo entre jóvenes de 15 a 29 años, con una descripción actualizada y detallada de indicadores laborales por género para 18 países de la región. Se observa que, dentro de contextos socio económicos diversos, este período es relativamente largo en la región, además aproximadamente 9,1 millones de jóvenes están desocupados, con grupos especialmente vulnerables, como aquellos que buscan empleo por primera vez, las mujeres, los jóvenes de hogares más pobres y aquellos desocupados por largos períodos. A su vez, cerca de 26 millones de jóvenes no estudia, no trabaja ni busca empleo, mayormente mujeres dedicadas al cuidado o trabajo doméstico no remunerado. Por otro lado, casi la mitad de los jóvenes trabajadores se encuentra en empleos de baja productividad y entre los asalariados pocos cuentan con aportes a seguridad social o con contratos permanentes. Además, este estudio revisa las opciones de políticas e intervención que se han considerado a nivel internacional y resume las principales lecciones señaladas a nivel regional. Se comprueban importantes heterogeneidades que justifican políticas especialmente adaptadas, identificación clara de beneficiarios, y selección del mejor instrumento según sus factores potenciadores y limitantes. Se recomienda considerar la capacidad institucional y el marco político de dichos programas así como avanzar en la recopilación de estadísticas y evaluación de los mismos.

Introducción

Es ampliamente aceptado que la integración social de los jóvenes es indispensable para el desarrollo de sociedades equitativas y productivas. Esa inclusión involucra múltiples dimensiones como la educación, la salud, la seguridad, el reconocimiento de los derechos y el empleo, entre otros (CEPAL, 2014a; CEPAL/OIJ, 2003, 2008). En este marco, el período entre los últimos años de estudios y los primeros de inserción laboral constituyen un momento crucial en la vida de toda persona. Es en esta etapa cuando se producen cambios fundamentales y se sientan las bases claves para el desarrollo personal y el tipo de inclusión social que marcará la vida adulta. Proveer igualdad de oportunidades para que cada joven pueda llevar la vida que elija es un gran desafío para los gobiernos tanto en los países desarrollados como aquellos en desarrollo. En el caso de la transición entre la escuela y el trabajo esta responsabilidad incluye la provisión de educación y formación adecuada, de un soporte económico-social para facilitar esta etapa y de oportunidades laborales de calidad. En general, mientras más crezca una economía, mayores serán las oportunidades de empleo para todos sus ciudadanos, incluidos los jóvenes. Sin embargo, también es cierto que estos últimos suelen resultar más afectados por los períodos de crecimiento bajo o de contracción, siendo más susceptibles de caer en desempleo, de estar más expuestos a empleos atípicos, a la inadecuación de capacidades, a bajas remuneraciones, etc. Esto hace que además de generar las condiciones macroeconómicas adecuadas, el rol del estado para apoyar a los jóvenes en esta etapa sea de fundamental importancia.

En los últimos años, los avances en la disponibilidad de estadísticas han permitido desarrollar diagnósticos cada vez más precisos sobre las características de la inserción laboral juvenil. A principios y mediados de los 2000 algunos estudios resumieron la crítica situación de inserción laboral de los jóvenes en la década de los noventa y subrayaron el fuerte impacto negativo del modesto crecimiento económico durante este período tanto en América Latina (Fawcett, 2002; Weller, 2007, 2005; CEPAL/OIJ, 2003, 2008) como en países de la OCDE (OECD, 2008; Quintini, Martin y Martin, 2007 y reportes "Jobs for Youth" de la OCDE por país publicados entre 2007 y 2009). Además se señalaron las principales dificultades y tensiones que enfrentan los jóvenes en su transición de la escuela al trabajo y se propusieron algunas recomendaciones de política innovadoras para favorecer esta etapa y mejorar sus condiciones de empleo. En 2005, durante la 93^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo se presentó un conjunto amplio de políticas y programas para abordar esta problemática. Desde entonces, la mayoría de los países incorporaron numerosos programas de empleo para jóvenes y otras políticas que también afectaron indirectamente su situación social y laboral.

Mientras la fase de un crecimiento económico relativamente elevado que se inició hacia fines de 2003 benefició la inserción laboral de muchos jóvenes, a fines de la década pasada se debió enfrentar una crisis financiera y económica global (2008-09) y se presentó nueva evidencia de su efecto en la situación laboral de los jóvenes. Para América Latina, CEPAL y OIT (2012) constatan que los jóvenes sufrieron el impacto esta crisis tanto como adultos pero con el agravante de haber partido de una situación inicial desfavorable de mayor desempleo y precariedad. En el caso de países desarrollados, algunos estudios encontraron que los jóvenes fueron afectados en mayor medida por la desaceleración económica pero se identificaron varios espacios de política pública para poder aprovechar la crisis como una oportunidad para mejorar algunos aspectos de los programas ya en práctica (Scarpetta, Sonnet y Manfredi, 2010; Bell y Blanchflower, 2011, 2010; Maguire y otros, 2013). En base a toda esta información, a mediados de 2012 la OIT redactó un informe “La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!” (OIT, 2012) sobre el que se realizó una discusión general para finalmente adoptar un conjunto de conclusiones que hicieron operativa la resolución aprobada en 2005 (OIT, 2013a).

En la actualidad, el empleo y la integración social de los jóvenes continúan estando en la agenda de prioridades de los gobiernos. En América Latina, la relevancia política del tema es innegable. La mejora de las condiciones socio-laborales de los jóvenes está siendo integrada en los planes nacionales de desarrollo, en los programas de trabajo decente y en los planes sectoriales de los Ministerios de Trabajo. Varios países han adoptado o están elaborando Planes de Acción Nacional en Empleo Juvenil (PAN) (OIT, 2013b). En octubre de 2014, durante la reunión regional de la OIT, representantes de los gobiernos y sindicatos regionales acordaron acción inmediata, renovada y específica dirigida a abordar la crisis del empleo juvenil. Por su parte, los países de la OCDE se comprometieron en 2013 a intensificar sus esfuerzos para combatir el desempleo juvenil y fortalecer sus sistemas de educación a través de un plan de acción denominado “Dándoles a los jóvenes un mejor comienzo” (OECD, 2014b). El interés se ha focalizado principalmente en examinar que es lo que ha funcionado en relación a políticas para promover empleo juvenil y cuáles son las lecciones aprendidas a lo largo de esta última década. Muchos de los estudios se basan en la evidencia empírica de países desarrollados (Carcillo y otros, 2015; Carcillo, 2014; Eichhorst y Rinne, 2014; Quintini y Martin, 2014; Eichhorst y Neder, 2014; Eichhorst, Hinte y Rinne, 2013) pero también han surgido algunos estudios basados en información para América Latina (OIT, 2015; OIT, 2013b, 2013a; CEPAL, OIJ y IMJUVE, 2014; Veza, 2014; Puerto, 2007).

En la región existen dos dimensiones importantes que caracterizan la inserción laboral de los jóvenes, primero una amplia heterogeneidad entre los países y segundo una gran disparidad de género. Estos dos factores resultan muy relevantes para un correcto diagnóstico de la situación y sin embargo aún no han sido suficientemente explorados¹. El principal objetivo de este estudio es contribuir al estudio de la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos, con una descripción detallada de indicadores laborales por país y con desagregación por género utilizando información proveniente de tabulaciones especiales de Encuestas de Hogares para 18 países de la región². A diferencia de otros estudios, también se incorpora en el análisis a los “jóvenes adultos” entre 25 y 29 años, diferenciándolos de los adolescentes (15 a 19 años) y de los jóvenes (20 a 24 años). La incorporación de este grupo se justifica porque la transición entre la escuela y el trabajo suele extenderse en algunos de los países considerados. Incluyendo este grupo, los jóvenes en América Latina alcanzan 148.7 millones de personas y representan en promedio el 40% de la población en edad de trabajar³. Entre las principales interrogantes que se pretende responder caben destacar: ¿cuántos años dura en promedio la transición entre la escuela y el trabajo entre los jóvenes hombres y mujeres de la región?, ¿cómo ha evolucionado su situación laboral en la última década en un contexto de tasas más altas de crecimiento económico y, en muchos casos, de mayor intervención de los gobiernos?, ¿cuáles son las principales características de aquellos que enfrentan mayores dificultades para una exitosa inserción laboral? A su vez, entre aquellos que ya están trabajando, se estimaron diferentes indicadores de la calidad del empleo relacionados con el empleo en sectores de baja productividad (aproximados a través de las categorías asalariados de microempresas, cuentapropistas no profesionales ni técnicos y empleados domésticos), el tipo de contrato (permanente o temporario), las horas trabajadas (a tiempo completo o parcial); la informalidad (sin

¹ Fernández, Bonapelch y Anfitti (2013) analizan el caso de tres países latinoamericanos y Estados Unidos y señalan la heterogeneidad de los procesos de transición tanto dentro como entre los países, a lo cual inciden factores como género, clases sociales e institucionalidad.

² Lamentablemente no se dispone de la información correspondiente a los países del Caribe.

³ Datos de CEPAL correspondientes a 2010 disponibles en http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp?idioma=i.

aportes a jubilación o sistema de seguro social) y las remuneraciones laborales. También se discute si los empleos de mala calidad constituyen una situación temporaria o una trampa de las cuales resulta difícil salir. Finalmente, el reporte resume las opciones de políticas que se han considerado en diversos países para luego resumir las principales lecciones que se señalan en la literatura regional.

El estudio se estructura de la siguiente manera. En la próxima sección se presentan estimaciones de la duración de la transición entre la escuela y el trabajo utilizando una metodología similar a la de países de la OCDE. En la segunda sección se analizan las características de la inserción laboral de los jóvenes, la evolución de distintos indicadores del mercado de trabajo a lo largo de la última década, con un análisis detallado de los grupos vulnerables de desocupados y jóvenes que no estudian ni trabajan. En la tercera sección se presentan algunos indicadores de calidad del empleo para los y las jóvenes ocupados, su persistencia y en algunos casos su evolución en la última década. La cuarta sección presenta algunas opciones de política y sintetiza los principales hallazgos en América Latina. Finalmente, la última sección resume las principales conclusiones.

I. Duración de la transición entre escuela y el trabajo de los jóvenes latinoamericanos

La transición de la escuela al mercado laboral es una etapa crucial en la vida de las personas. Este período podría definirse como el tiempo que pasa entre que una persona deja de asistir a un establecimiento educativo (habiendo finalizado o no su educación) y el momento en que consigue un empleo. Esta definición podría sin embargo modificarse en dos sentidos. Por un lado, se podría hablar de “transición al mercado de trabajo”, omitiendo la palabra “escuela” para no excluir a aquellos que nunca asistieron a un establecimiento educativo⁴. Por otro lado, la transición podría considerarse terminada cuando el joven consigue un empleo, cualquiera sea las características del mismo o solo cuando el empleo sea considerado adecuado ya sea estable o satisfactorio para el trabajador. Esta definición más amplia es la que ha sido utilizada por la OIT en sus informes sobre Trabajo decente y juventud 2013 y Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013 con algunas modificaciones en el informe de 2015⁵.

Lo importante es tener en cuenta que esta transición no es un proceso lineal, donde un estudiante (inactivo) finaliza sus estudios, busca empleo (desempleado) y luego entra en un empleo por el resto de su vida activa (empleo adecuado). Mientras que algunos jóvenes consiguen su primer empleo y continúan estudiando, otros solo estudian o solo trabajan, pasando (o no) por períodos de desempleo de diferente duración. Más aún, en América Latina la incertidumbre y el riesgo de la existencia diaria de los jóvenes ejercen una fuerte influencia en sus decisiones en cuanto a la escuela, el trabajo y el hogar creando así condiciones de cambio y movimiento constantes (Fawcett, 2002)⁶.

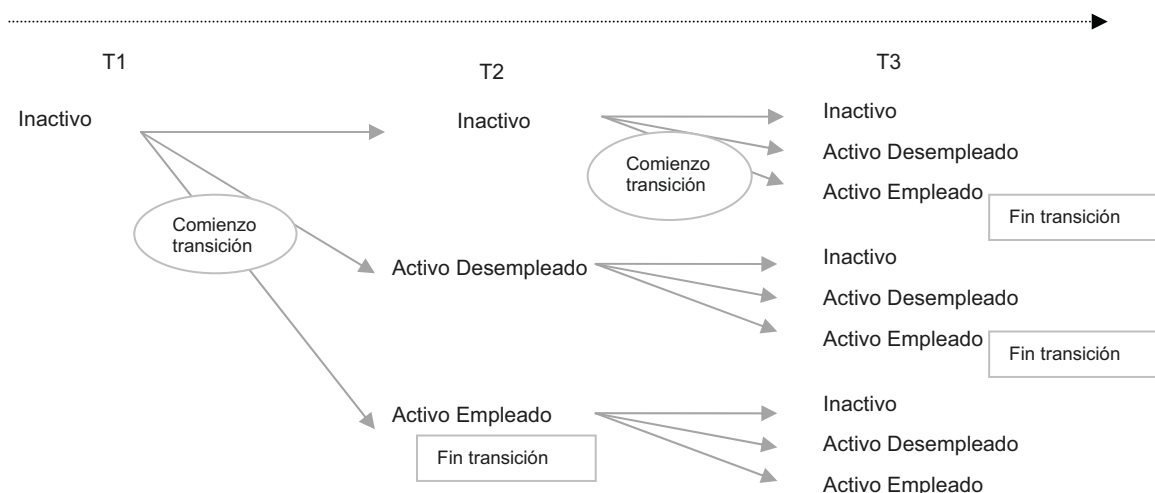
⁴ En América Latina, a fines de la década de 2000, aproximadamente 8% de las personas de 15 años o más se declaraban incapaces de leer y escribir un recado y el 7% de ellos tenía menos de 25 años. La situación más acuciante se registra en Guatemala, Nicaragua y Honduras donde entre el 6 y 9% de los adolescentes y jóvenes de entre 15 y 24 años son analfabetos absolutos (SITEAL, 2013).

⁵ En las publicaciones de 2013 la OIT definía la transición al mercado de trabajo como el paso de una persona joven (15 a 29 años) del final de la escuela (o entrada en la primera actividad económica) al primer empleo estable o satisfactorio. El empleo estable se define en relación con el contrato de trabajo (escrito u oral) y la duración del mismo (más de 12 meses), es decir que la “estabilidad” se aproxima por el hecho que exista una baja probabilidad de cambiar de empleo. Por otra parte, el concepto de empleo satisfactorio era subjetivo y se basaba en la evaluación de la persona que lo ocupa (OIT, 2013c). Sin embargo, en el informe de 2015 se modifican algunos aspectos conceptuales de esta definición. El principal problema se planteaba en la declaración de satisfacción con el trabajo que resultó muy susceptible a ser influido por factores culturales. Por lo tanto, se propone considerar varios factores como el deseo de cambiar de empleo y la probabilidad de permanecer en el mismo en los próximos 12 meses (OIT, 2015c).

⁶ Chacaltana (2006: 53) presenta un ejemplo de una trayectoria laboral enormemente errática que refleja una serie de obstáculos a la inserción laboral de jóvenes. Por su parte, Saraví (2009) subraya que la transición escuela-trabajo sigue a pautas diferenciadas para jóvenes de sectores populares, en comparación con jóvenes de sectores más acomodados.

Con el fin de estructurar el análisis de este período, el diagrama 1 presenta la etapa de transición de la escuela al trabajo en tres momentos del tiempo. En el momento 1 (T1) podemos suponer que todos o, por lo menos, la gran mayoría de los jóvenes son económicamente inactivos ya que asisten a un establecimiento educativo⁷. En un segundo momento (T2) los jóvenes pueden seguir inactivos o incorporarse al mercado laboral, aquí comienzan su transición. En este caso, los jóvenes podrían estar activos desempleados (si están disponibles para trabajar y están buscando trabajo) o empleados en cuyo caso finalizaría su transición (aunque en otro momento decidan pasar nuevamente a la inactividad). Cualquiera sea la situación de los jóvenes en el momento 2, en un futuro (T3) pueden modificar su situación laboral pasando a nuevamente cualquiera de las tres opciones consideradas. Por ejemplo, una persona que en T2 era inactiva puede, en el momento 3, continuar inactiva o pasar a ser desocupada o empleada.

Diagrama 1
Transición de la escuela al trabajo



Fuente: Elaboración propia.

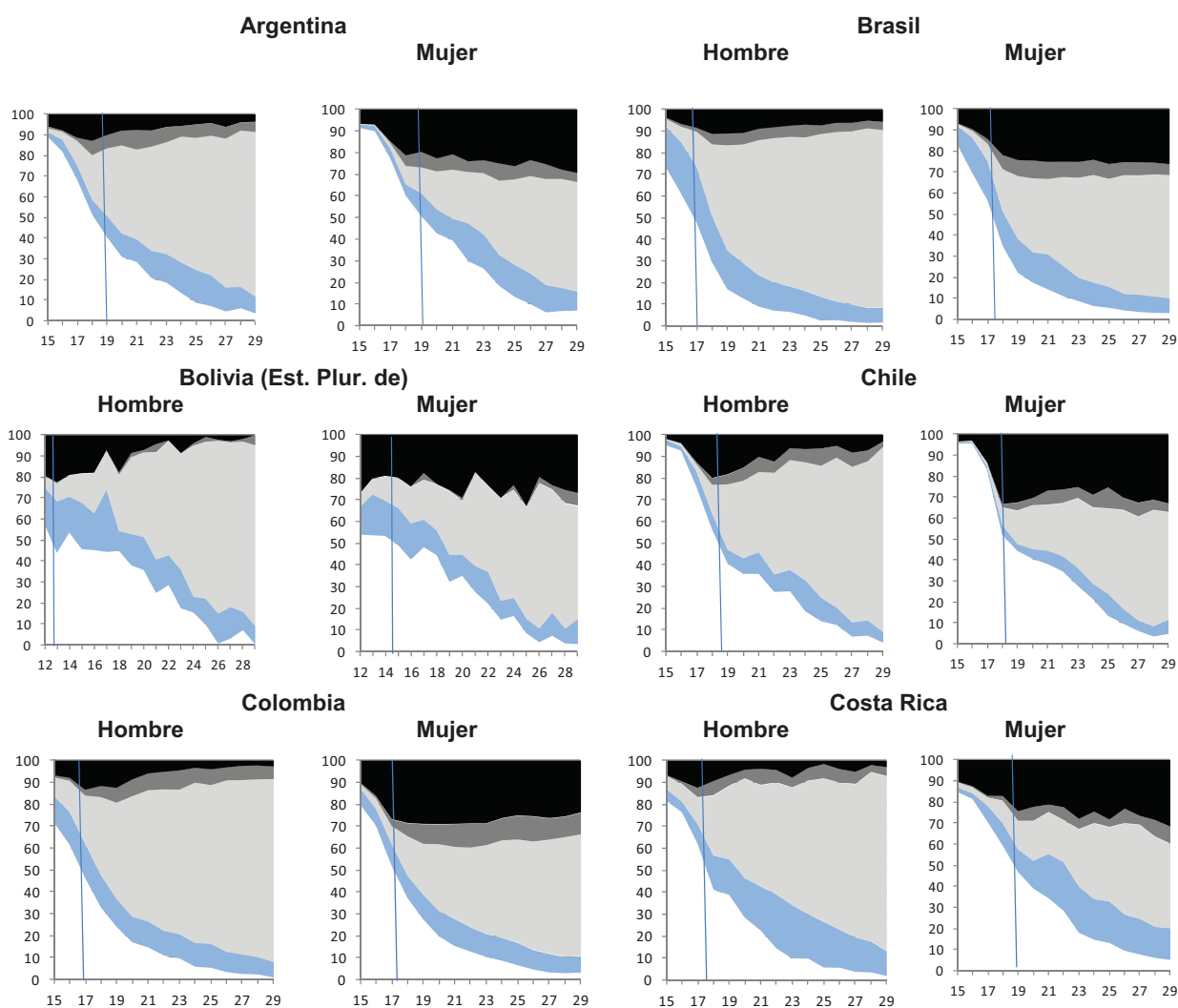
El gráfico 1 ofrece una visión dinámica de este período a través de figuras indicativas de la situación laboral de los jóvenes por edad simple. Muestra, para cada edad y género, el porcentaje de jóvenes que solo estudian, estudian y trabajan, solo trabajan, no estudian ni trabajan pero buscan empleo y finalmente los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan empleo alrededor de 2012⁸. Como es de esperar, se observa claramente que el porcentaje que solo estudia disminuye con la edad y el porcentaje de ocupados aumenta pero además estas graficas señalan importantes diferencias entre países y género con respecto a la actividad de los jóvenes. Las principales conclusiones de estos indicadores también pueden compararse con lo observado en

⁷ A la edad mínima de nuestra definición de juventud, 15 años, ya hay jóvenes que dejaron la inactividad económica. Evidentemente, para estos jóvenes, el esquema también tiene vigencia, pero se aplica en un momento más temprano de su vida.

⁸ Las estadísticas utilizadas en este informe son datos nacionales (excepto Argentina que corresponde a áreas urbanas) provenientes de: Argentina: Encuesta Permanente de Hogares Continua 2012 y Encuesta Permanente de Hogares 2002 (octubre); Bolivia (Estado Plurinacional de): Encuesta Continua de Hogares, 2009 y Encuesta de Hogares 2002; Brasil: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2012 y 2001; Chile: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, 2011 y 2000; Colombia: Gran Encuesta Integrada de Hogares 2012 y Encuesta Continua de Hogares 2002; Costa Rica: Encuesta Nacional de Hogares, 2011 y Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2001; Ecuador: Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural 2012 y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana 2002; El Salvador: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2012 y 2001; Guatemala: Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos, 2010 y 2002; Honduras: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 2010 y 2002; México: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2012 y 2002; Nicaragua: Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición de Niveles de Vida, 2009 y 2001; Panamá: Encuesta de Mercado Laboral, 2011 y Encuesta de Hogares 2002; Paraguay: Encuesta Permanente de Hogares, 2011 y 2001; Perú: Encuesta Nacional de Hogares – Condiciones de Vida y Pobreza, 2012 y 2001; República Dominicana: Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo, 2012 y 2002; Uruguay: Encuesta Continua de Hogares, 2011 y 2002 y Venezuela: (República Bolivariana de) Encuesta de Hogares por Muestreo, 2011 y 2002.

países de la OCDE presentados en el informe *Perspectivas del Empleo (2008)*⁹. Las líneas verticales del gráfico muestran la edad a la cual 50% de los jóvenes han dejado el sistema educativo, es decir la edad mediana de finalización educativa. Se observa que en América Latina la mayoría de los jóvenes deja de estudiar entre los 18 y los 19 años, mientras que esto sucede entre los 21 y los 22 en algunos países de la OCDE como Australia, Canadá y Francia. En todos los países, esta edad es mayor en el caso de las mujeres, es decir que las jóvenes tienden a permanecer mayor tiempo en el sistema educativo que los varones. En algunos casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras, Nicaragua y Perú se observan comienzos muy tempranos en el mercado laboral ya que la edad a la cual 50% de los jóvenes deja de asistir en forma exclusiva a la escuela es cercana a los 14 o 15 años, principalmente en el caso de los varones¹⁰.

Gráfico 1
Distribución de la población joven según situación de estudios y empleo
por edad simple y género, alrededor de 2012



⁹ Ver OECD (2008) Capítulo 1.

¹⁰ Schwartzman y Cossío (2007) argumentan para el caso de Brasil que para jóvenes pertenecientes de hogares de bajos ingresos, la salida temprana del sistema educativo inicialmente está más relacionada con la expulsión del sistema educativo que con la atracción ejercida por el mercado laboral. Dicha expulsión estaría relacionada con la segmentación del sistema educativo y la mala calidad de educación que está al alcance de estos jóvenes.

Gráfico 1 (continuación)

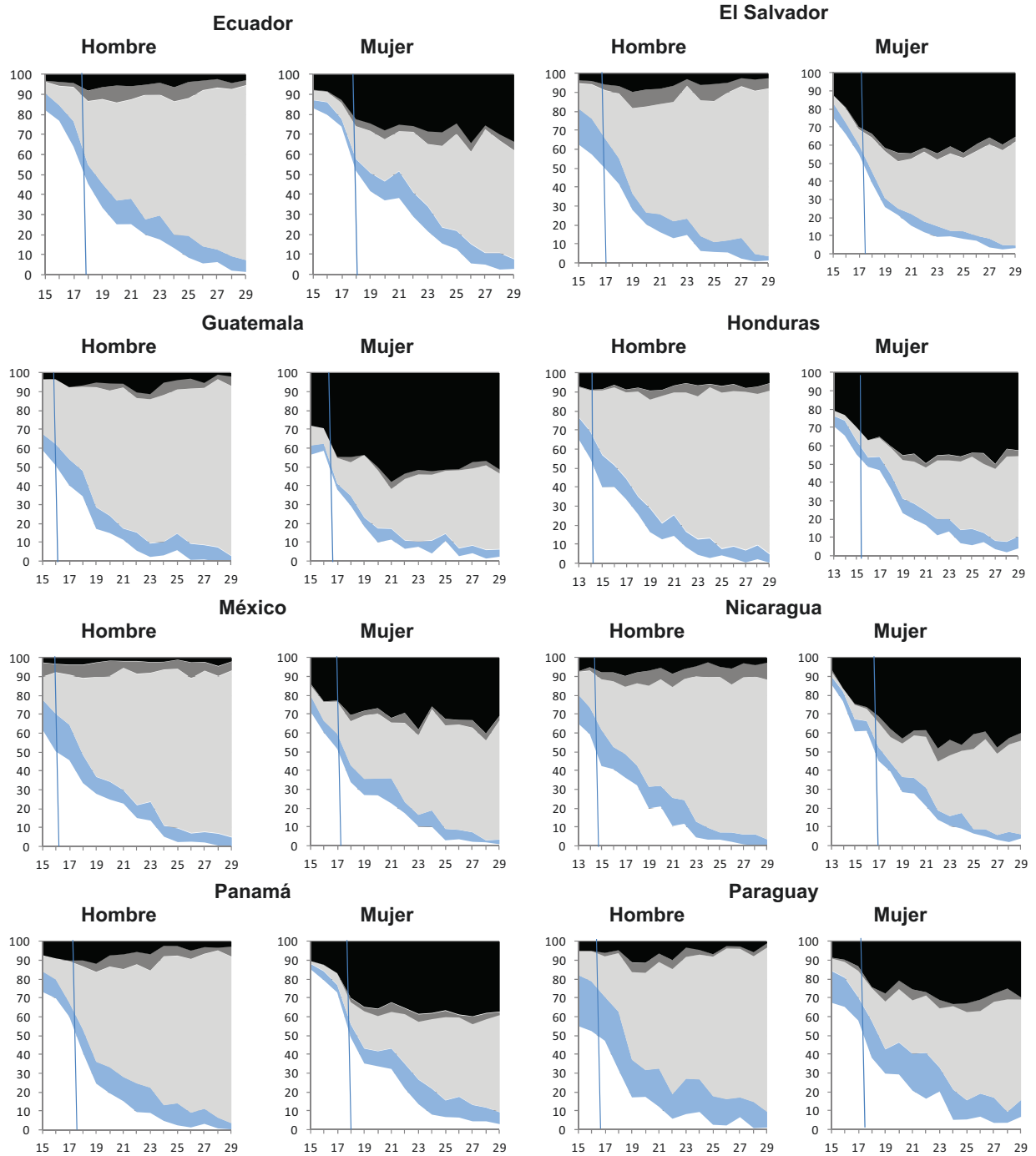
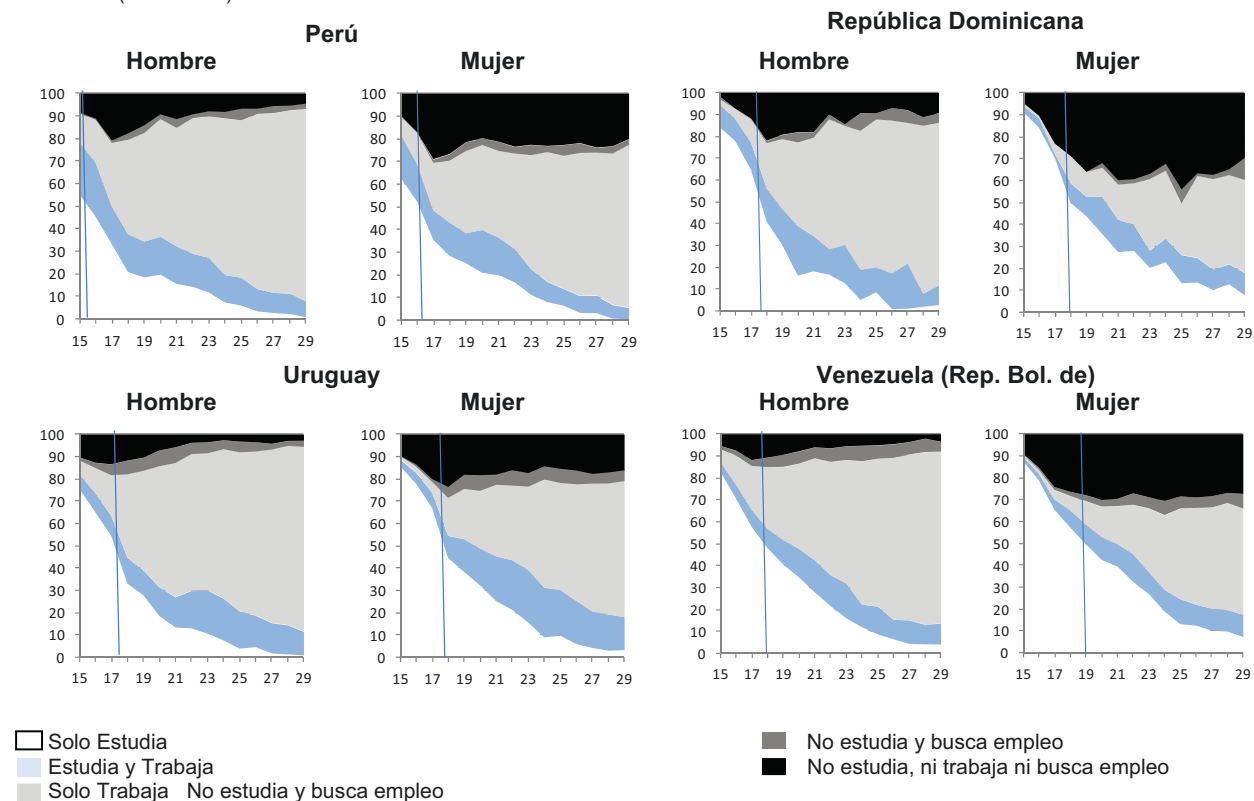


Gráfico 1 (conclusión)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

El hecho de estudiar y trabajar al mismo tiempo es más común en Brasil, Bolivia (Estado Plurinacional de), Costa Rica, Paraguay, Perú y Uruguay. Comparativamente, esta situación pareciera ser más expandida entre los adolescentes y jóvenes de algunos países de la OCDE (Australia, Austria, Canadá, Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega, Suiza¹¹). Según la evidencia, en los países de altos ingresos algunos jóvenes combinan estudio con algunas horas de trabajo para ganar experiencia o lograr independencia económica para acceder a ciertos bienes¹². Sin embargo, en países de ingresos más bajos la situación parece ser más heterogénea. Por ejemplo en el caso de Paraguay la proporción de jóvenes que combinan estudio y trabajo es mayor entre los que pertenecen a los hogares de los quintiles de ingreso per cápita más elevados (gráfico 2). Lo mismo vale si se observa la proporción de jóvenes que trabajan y estudian como proporción del total de jóvenes que trabajan en cada quintil que representa un 21,2% en el primer quintil y un 35,2% en el quinto. Si bien muchos jóvenes sobre todo de hogares de bajos ingresos trabajan por necesidad de complementar el ingreso familiar, pagar sus estudios o de subsistencia, por lo menos en el caso del Paraguay aparentemente tienen menos opciones de vivir esta combinación que sus pares pertenecientes a hogares más acomodados. Cabe señalar que entre los jóvenes de hogares de ingresos más bajos hay una mayor proporción con problemas de empleo (no estudia ni trabaja pero busca empleo) entre los hombres o dedicada a oficios domésticos entre las mujeres. Esto indica que la opción de combinar estudios y trabajo no está tan fácilmente accesible y los

¹¹ Ver gráfico 1.3 OECD (2008) y Gráfico 4 en Quintini y Martín (2014).

¹² Por ejemplo en Robinson (1999) se utilizan datos longitudinales de una encuesta de jóvenes en Australia para analizar las razones por las que estos trabajan a tiempo parcial mientras estudian. La investigación encuentra que el deseo de ganar dinero es la razón más mencionada. Aunque no se sabe con qué fines quieren ese dinero, el soporte monetario a la familia no es la opción más mencionada. Por el contrario, la segunda razón más frecuente fue el deseo de independencia y en tercer lugar la posibilidad de desarrollar habilidades (principalmente sociales y personales) útiles para conseguir empleo en un futuro.

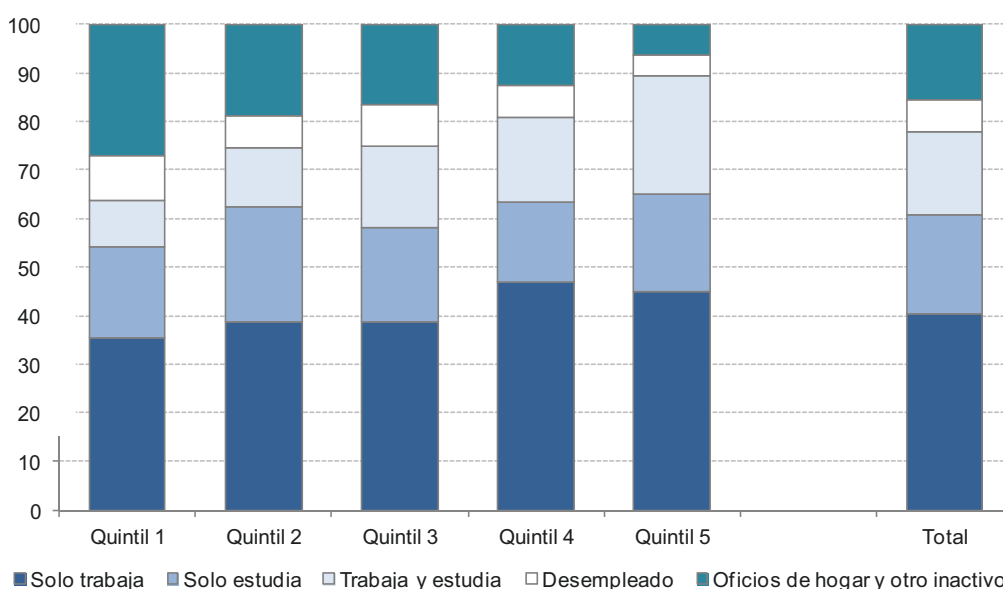
porcentajes relativamente bajos de esta combinación en los primeros quintiles no reflejan simplemente una opción libremente tomada¹³.

La combinación trabajo y estudio puede, obviamente, generar impactos positivos tanto inmediatos (sobre todo, los ingresos percibidos, el establecimiento de nuevas relaciones sociales, etc.) como de más largo plazo (sobre todo, la adquisición de experiencias y contactos útiles para una futura transición definitiva). Sin embargo, en la literatura se enfatiza que el impacto de dicha combinación, específicamente de adolescentes, en la posterior transición escuela-trabajo depende de las pautas del trabajo en esta combinación, pautas que por su parte se ven influidas por los orígenes sociales de los jóvenes (Mortimer, 2010). En esta misma línea, Post y Pong (2009) encontraron diferencias entre los países e impactos diferenciados del trabajo de jóvenes en su rendimiento escolar, según la extensión de este trabajo, ya que un trabajo demasiado extendido afecta negativamente a los rendimientos escolares y, por lo tanto, las perspectivas de la transición.

Gráfico 2

Paraguay: Condición de actividad de los jóvenes (15 a 29) por quintil de ingreso per cápita del hogar, 2011

(En porcentaje del grupo etario en el quintil correspondiente)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Por último, los jóvenes que ya no asisten a un establecimiento educativo se han dividido entre aquellos que no trabajan pero buscan empleo y los que no estudian ni trabajan fuera del hogar ni están buscando empleo. Se observa que la proporción de jóvenes en estos dos grupos aumenta en la adolescencia pero disminuye con la edad, principalmente en el caso de los jóvenes hombres. En efecto, la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan empleo parece ser una situación más persistente en el caso de las mujeres, y una alta proporción continúa en esta situación al alcanzar los 29 años, específicamente en Chile, Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República

¹³ El gráfico 2 también ayuda a aclarar un resultado sorprendente que se encuentra frecuentemente cuando se compara la asistencia escolar entre jóvenes de diferentes quintiles de ingreso per cápita del hogar. Se observa que la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente a los estudios suele ser relativamente similar entre los quintiles, lo que es un resultado algo extraño en vista de la típica correlación positiva entre los ingresos del hogar y los logros de educación. Sin embargo, si captamos, por medio de la variable “estudia y trabaja”, el conjunto de los jóvenes que se dedican a estudiar surge una gran brecha, sobre todo entre el primer y el último quintil. Dado que las encuestas especializadas en el análisis del mercado laboral se centran en identificar a las personas que forman parte de la fuerza de trabajo, los jóvenes que combinan trabajo y estudio se identifican como parte de esta fuerza de trabajo y no como estudiante, aunque el tiempo que dediquen a los estudios puede ser mucho mayor que las horas trabajadas.

Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de)¹⁴. Esto sustenta la necesidad de aplicar perspectivas de género tanto en el caso de comparaciones internacionales de este indicador como en el diseño de políticas públicas. Más adelante se presentan estimaciones más detalladas de este indicador.

Estimar la duración media de la transición entre la escuela y el trabajo es un gran desafío tanto por la complejidad de su definición como la disponibilidad de datos. Una de las mejores formas de medir la duración de esta transición es contar con datos longitudinales que siguen la situación laboral de cada individuo a lo largo de varios años. En América Latina, la encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) ha sido especialmente diseñada por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) para estudiar este tema. Para los países de la región, los datos de esta encuesta están disponibles para Brasil, El Salvador y Perú y los principales resultados se presentan en el informe “Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción” (OIT, 2013b). Entre las conclusiones extraídas de dicha encuesta puede señalarse que a los 29 años, aproximadamente la mitad de los jóvenes han hecho la transición en Brasil (51,1%) y Perú (49,6%) mientras que en El Salvador a esa edad la mayoría de los jóvenes aún está “en transición” (solo 40,4% la han hecho)¹⁵. En lo que respecta a la duración de la transición, estas se estiman en un poco más de tres años en Brasil y en algo más de dos años en El Salvador y Perú. Sin embargo, si en el cálculo no se incluye a los jóvenes que han hecho la transición directa al empleo estable y/o satisfactorio, la transición se hace más larga. Por ejemplo, excluyendo este grupo, el joven brasileño medio tarda un promedio de 4,6 años en hacer la transición con casi cuatro períodos de actividades intermedias (empleo, desempleo o inactividad) antes de finalizarla.

Por otro lado, también puede utilizarse datos de corte transversal para obtener información comparable entre países sobre esta importante etapa de la vida. Una aproximación del tiempo que dura la transición entre la escuela y el trabajo puede establecerse como la diferencia entre la edad a la cual 50% de los jóvenes están empleados (la edad mediana del inicio del empleo) y la edad a la cual 50% están en el colegio (edad mediana a la cual los jóvenes dejan la escuela). En otras palabras, el tiempo necesario para que el 50% de los jóvenes estén empleados luego de dejar de asistir a un establecimiento escolar (OECD, 2008). Cabe señalar que este indicador es menos exigente que el utilizado a partir de la ETET, en el sentido que no contempla ninguna característica del empleo.

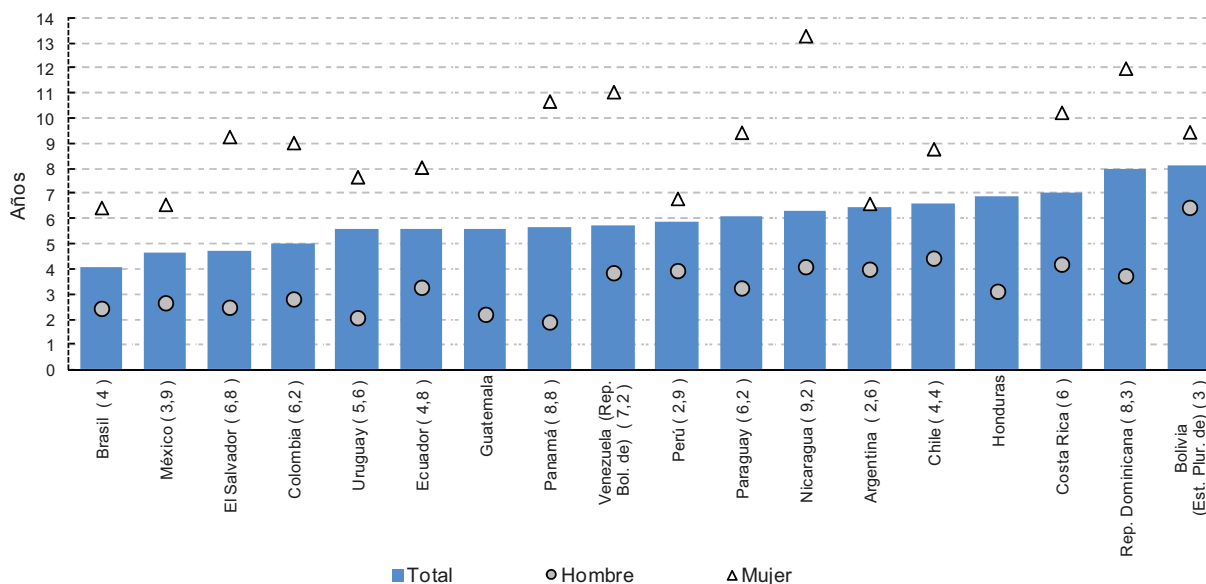
Según este indicador, en la mayoría de los países de América Latina la transición de la escuela al trabajo dura entre 5 y 7 años (gráfico 3). La duración promedio para la región se estimó en 6 años, en comparación con 2,7 años para el promedio de los países de la Unión Europea¹⁶. Por debajo de esta media se encuentran Brasil y México donde este indicador se estimó en 4 años, sin embargo en otros países como República Dominicana y Bolivia (Estado Plurinacional de), este período llega a 8 años y en Costa Rica y Honduras a 7 años en promedio. Mientras que en Bolivia (Estado Plurinacional de) la duración promedio de la transición pareciera ser más elevada para ambos géneros¹⁷, en los otros casos este hecho se explica principalmente por mayores duraciones para las mujeres.

¹⁴ Como se verá más adelante en el caso de las mujeres hay una alta proporción que se dedica a oficios domésticos por lo que la categorización de “inactivas” podría ser considerada no válida. En este estudio, la inactividad hace referencia a la no participación en actividades del mercado laboral.

¹⁵ Cabe recordar, que en esta encuesta la OIT aplica un criterio más estricto respecto a la transición exitosa; ver nota de pie de página número 5. Ver Tabla 1.1 OECD (2008).

¹⁷ Como se comentó anteriormente este país se destaca por salidas muy tempranas del sistema educativo lo que puede resultar en duraciones de transición escuela-trabajo prolongadas.

Gráfico 3
Duración media de la transición de la escuela al trabajo, alrededor de 2012
(Diferencia duración mujeres menos hombres entre paréntesis)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Al analizar este indicador resulta importante destacar la disparidad de género para todos los países de la región (cuadro 1). En efecto, mientras que el período de transición de la escuela al trabajo dura en promedio 3,4 años para los hombres, esta alcanza los 9,6 años para las mujeres. Se observa que en El Salvador, Colombia, Venezuela (República Bolivariana de), Paraguay, Panamá, Costa Rica y República Dominicana las mujeres tienen una duración entre 6 y 9 años mayor que la de los hombres. Casos particulares son los de Guatemala y Honduras donde a la edad de 29 años aún no se observa que el 50% de las mujeres participen en el mercado laboral. Una posible explicación de esta situación es que estos países cuentan con una alta proporción de población rural que en general tiene menor probabilidad que los trabajadores de zonas urbanas de hacer la transición a empleos estables¹⁸. Esta población está principalmente dedicada a tareas agrícolas, y las estadísticas suelen mostrar un bajo nivel de actividad económica de las mujeres, en parte por problemas de medición ya que las mujeres tienen mayor tendencia a declararse como inactivas a pesar de realizar trabajos relacionados con la producción agrícola.

Estas importantes diferencias por género también fueron encontradas con datos longitudinales de la ETET que comprobaron que a los 29 años los hombres tienen mayores probabilidades de haber completado la transición en el mercado de trabajo que las mujeres. También pudo estimarse que la proporción de hombres con empleo estable es superior a la de mujeres y estas tienen mayor probabilidad de permanecer fuera del mercado laboral, sin estudiar aunque con la intención de participar en el mercado del trabajo en el futuro (OIT, 2013c).

En síntesis, la mayor duración de la transición de la escuela al trabajo de América Latina en relación a países de la OCDE parece estar influenciada principalmente por el comportamiento femenino para las cuales este período es particularmente largo. Estas jóvenes son probablemente madres dedicadas al cuidado de niños pequeños, o de alguna otra persona vulnerable o se desempeñan en tareas del hogar de los padres o en el propio. La región aun no ha avanzado significativamente en su oferta de opciones de cuidado infantil o de personas con necesidades especiales ni en el área de los beneficios por paternidad compartidas entre ambos

¹⁸ Esto se demuestra con datos de ETET para los diez países en desarrollo considerados ver OIT (2013: 57).

cónyuges. Por otro lado, estas transiciones más largas, con varios años fuera del mercado laboral o con mayores entradas y salidas, pueden impactar negativamente en la vida activa de las mujeres que resulten en peor calidad de empleo, y en menores remuneraciones y oportunidades de desarrollo profesional.

Evidentemente el indicador estimado en esta sección no permite evaluar la calidad del empleo conseguido ni las características de ese período de transición entre la escuela y el trabajo. Para comprender mejor las dificultades que enfrentan los jóvenes durante esta etapa la siguiente sección analiza los principales indicadores laborales de los jóvenes, identificando cuáles son los grupos más vulnerables.

Cuadro 1
Duración media de la transición de la escuela al trabajo en América Latina por género, alrededor de 2012

País	Edad a la que los jóvenes comienzan a trabajar ^a	Edad que los jóvenes dejan la escuela ^b	Tiempo que se necesita el 50% de los jóvenes para conseguir empleo luego de dejar la escuela	País	Edad a la que los jóvenes comienzan a trabajar ^a	Edad que los jóvenes dejan la escuela ^b	Tiempo que se necesita el 50% de los jóvenes para conseguir empleo luego de dejar la escuela
Argentina	24,5	18,5	6,0	Honduras	21,7	14,8	6,9
Hombre	21,9	18,1	4,0	Hombre	17,5	14,4	3,1
Mujer	28,0	19,1	8,6	Mujer	30,0	15,8	14,2
Bolivia	22,6	14,6	8,1	México	21,4	16,8	4,6
Hombre	20,9	14,4	6,5	Hombre	18,8	16,1	2,7
Mujer	24,3	14,8	9,5	Mujer	23,7	17,1	6,6
Brasil	21,2	17,1	4,1	Nicaragua	22,5	16,1	6,3
Hombre	19,3	16,8	2,4	Hombre	18,6	14,5	4,0
Mujer	23,8	17,3	6,5	Mujer	30,0	16,7	13,3
Chile	25,0	18,3	6,6	Panamá	23,4	17,8	5,7
Hombre	22,8	18,4	4,4	Hombre	19,4	17,5	1,9
Mujer	27,0	18,2	8,8	Mujer	28,7	18,0	10,7
Colombia	22,0	16,9	5,0	Paraguay	23,2	17,1	6,1
Hombre	19,6	16,8	2,8	Hombre	19,7	16,4	3,3
Mujer	26,2	17,1	9,0	Mujer	26,9	17,4	9,5
Costa Rica	25,1	18,1	7,0	Perú	21,8	15,9	5,9
Hombre	21,8	17,6	4,2	Hombre	19,5	15,5	3,9
Mujer	29,0	18,8	10,2	Mujer	23,0	16,1	6,8
Ecuador	23,5	17,9	5,6	Rep. Dominicana	25,8	17,8	8,0
Hombre	21,0	17,8	3,3	Hombre	21,4	17,6	3,7
Mujer	26,3	18,2	8,1	Mujer	30,0	18	12,0
El Salvador	21,9	17,2	4,7	Uruguay	23,1	17,5	5,6
Hombre	19,4	17,0	2,5	Hombre	19,3	17,2	2,1
Mujer	26,6	17,3	9,3	Mujer	25,4	17,8	7,7
Guatemala	21,9	16,3	5,6	Venezuela	24,1	18,3	5,7
Hombre	18,3	16,1	2,2	Hombre	21,7	17,8	3,9
Mujer	30,0	16,4	13,6	Mujer	30,0	18,9	11,1

Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Edad a la que 50% de los jóvenes asisten a la escuela.

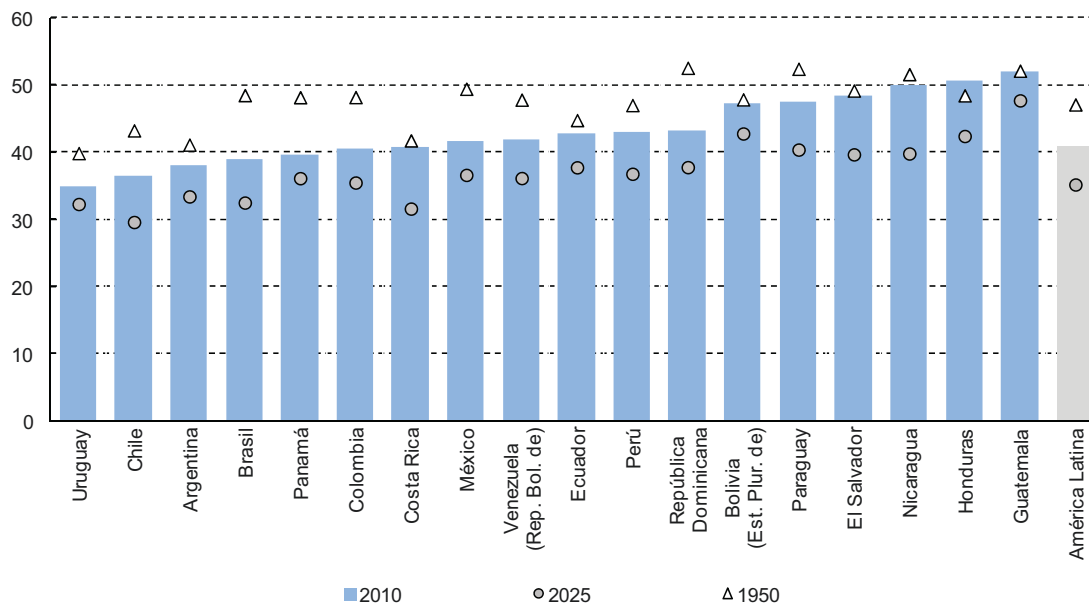
^b Edad a la que 50% de los jóvenes están empleados y no asisten a la escuela.

II. Características de la inserción laboral de los jóvenes

En 2010, se estimaba en aproximadamente en 148,7 millones de personas la población joven de 15 a 29 años en América Latina, representando en promedio el 40% de la población en edad de trabajar en la región. Incluso en algunos casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala este grupo representa casi la mitad de la población activa (gráfico 4). Aunque en la mayoría de los países se registra una desaceleración en el crecimiento de su población joven esta continuará representando un importante componente de la oferta laboral en la región. Otra de las características bien documentadas de la población joven en América Latina es el incremento en sus niveles educativos (Viollaz, 2014; UNESCO, 2011, Bassi y otros, 2012). Como ejemplo se observa que en los últimos 40 años el promedio de años de educación en América Latina se duplicó pasando de 4 a 8 años en promedio (gráfico 5). Esta mejora fue más marcada en el caso de las mujeres que durante el mismo período pasaron de 3,7 a 8,0 de años de educación promedio comparativamente a un incremento de 4,3 a 8,1 entre los hombres. En países desarrollados de la OECD, este indicador pasó de 7,5 a 11,1 años entre 1970 y 2010. En este período los países con avances significativos en número promedio de años de educación fueron El Salvador, Brasil, Venezuela (República Bolivariana de), México y Colombia y los países con niveles educativos superiores a la media fueron México, Perú, Colombia, Panamá, Argentina y Chile¹⁹. Sin embargo, aunque en los últimos años se hayan verificado menores tasas de crecimiento demográfico, un importante aumento del nivel educativo promedio de los jóvenes y de tener, en general, más afinidad a las nuevas tecnologías cada vez más demandadas en los mercados de trabajo, los jóvenes continúan mostrando dificultades en su inserción laboral.

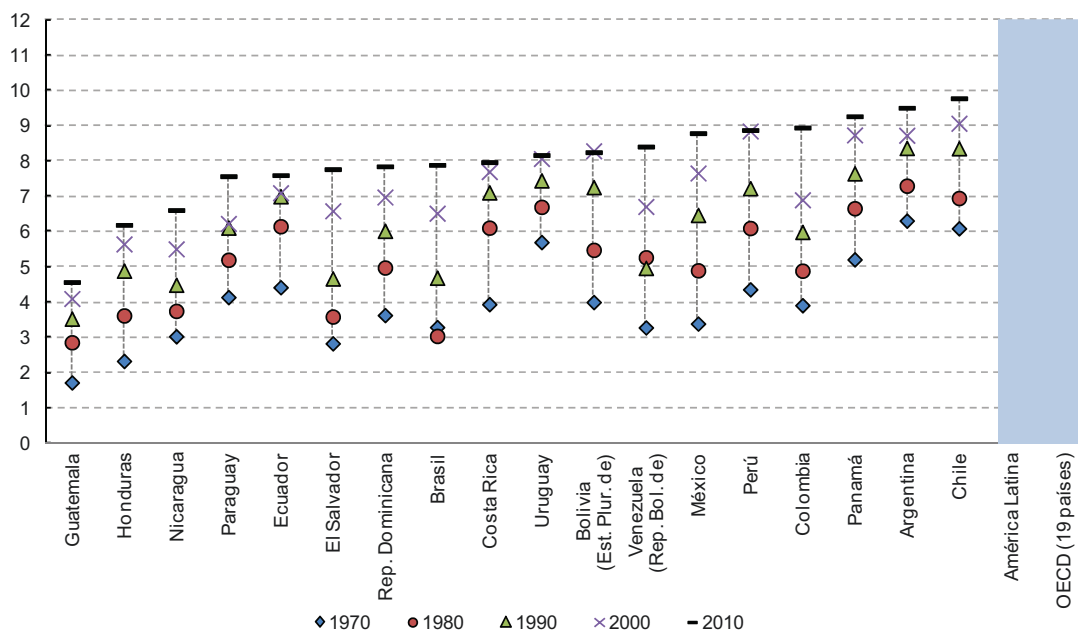
¹⁹ Un caso particular es Cuba cuyo promedio de años de educación pasó de 5,3 en 1970 a 10,1 en 2010 siendo uno de los más altos de América Latina. Lamentablemente no se pudo incorporar este país a este estudio por falta de información estadística necesaria.

Gráfico 4
Proporción de jóvenes (15-29) en la población en edad de trabajar (15-64) en América Latina, 1950-2025
(En porcentajes)



Fuente: CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL: Revisión 2012.

Gráfico 5
Promedio de años de educación en América Latina, 1970-2010
(En porcentajes)

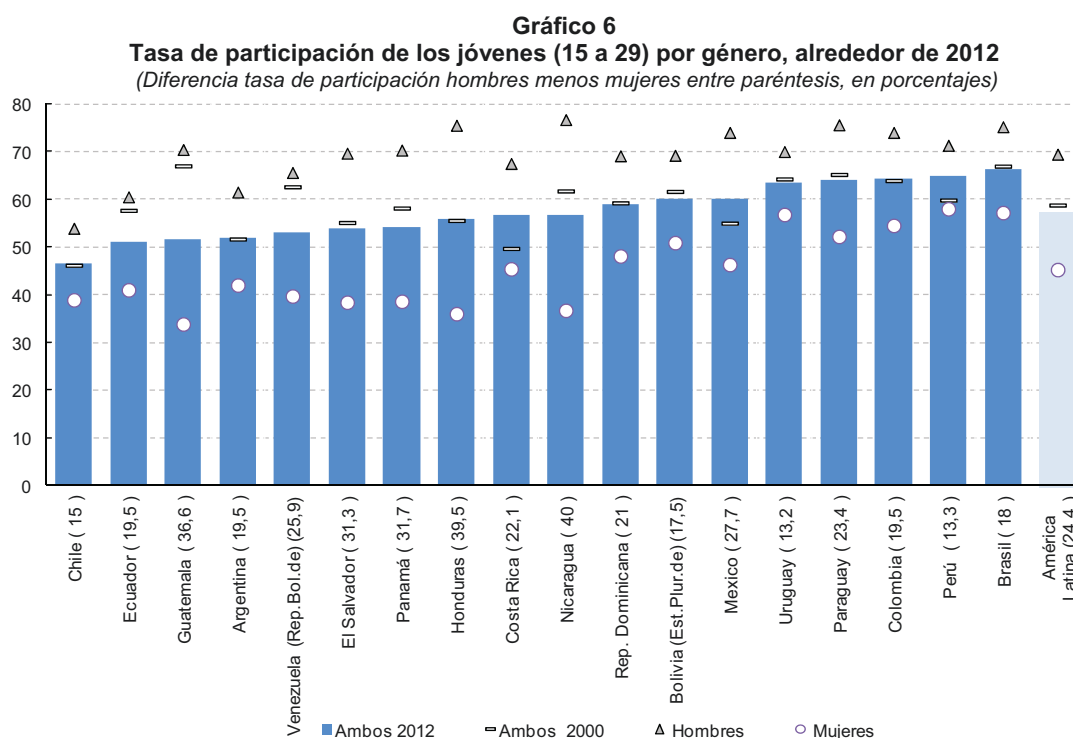


Fuente: CEPAL en base de datos de Barro y Lee (2010) disponibles en <http://www.barrolee.com/data/dataexp.htm>.

A. Avances de los principales indicadores laborales en la última década

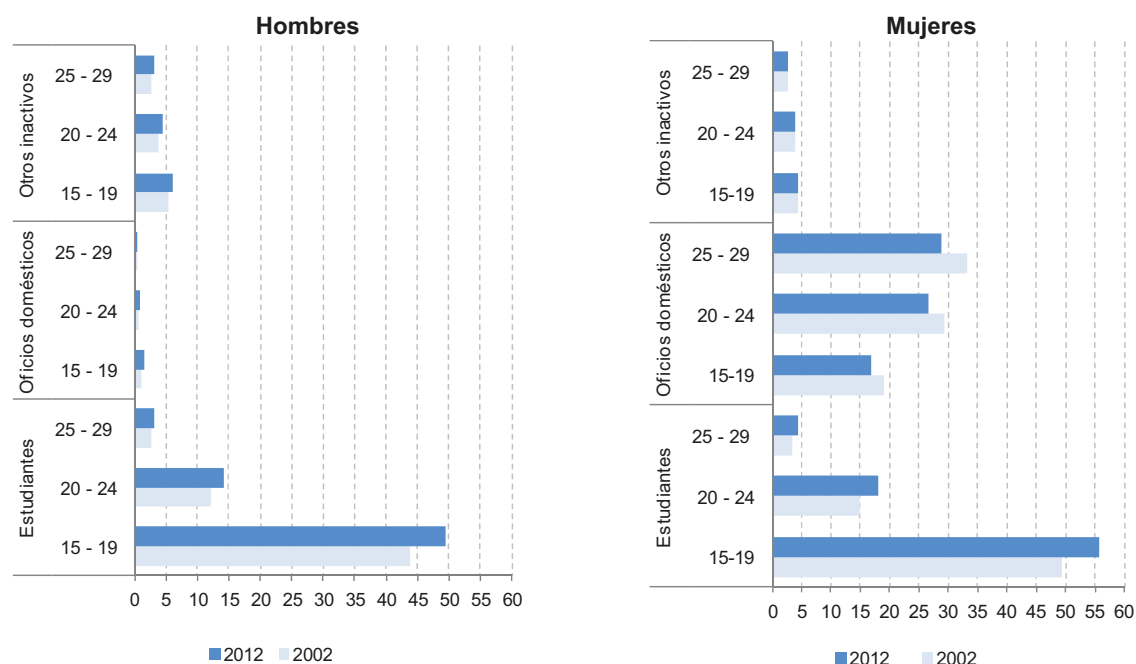
La evolución de los principales indicadores laborales muestra una gran heterogeneidad por países y por género. Esta diversidad es resultado de importantes diferencias económicas y socioculturales que inciden en los mercados laborales regionales.

Uno de los principales indicadores laborales es la tasa de participación que, en este caso, mide el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que participa en el mercado laboral. Este indicador alcanzó 57% en promedio para la región, siendo de casi 70% para hombres y 45,2% para las mujeres (gráfico 6). Las mayores diferencias en la tasa de participación por género se encuentran en Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Panamá donde las tasas de participación masculinas superan en más de 30 puntos porcentuales las de las mujeres. Como se mostró en la sección anterior es en estos países donde la transición de la escuela al trabajo para las mujeres es sustancialmente más prolongada que la de los hombres. Esto constituye un indicador de la fuerte influencia de factores culturales en la región, con un sesgo a limitar las actividades femeninas a tareas del hogar, trabajo del cuidado y otro trabajo no remunerado. Por otro lado, siete países presentaron tasas de participación superiores al promedio regional (Bolivia (Estado Plurinacional de), México, Uruguay, Paraguay, Colombia, Perú y Brasil). Entre principios de los 2000 e inicios de la década siguiente, la tasa de participación laboral juvenil promedio para la región disminuyó para los hombres (de 72,8% a 69,5%) y se mantuvo casi invariable para las mujeres (45,6% a 45,4%). Esto podría interpretarse como una señal positiva en el sentido que tasas de participación muy elevadas pueden indicar la necesidad de los jóvenes de insertarse tempranamente en los mercados laborales aunque también puede esconder un porcentaje de jóvenes desalentados. En este sentido, la información de encuesta de hogares permite comparar la evolución de los inactivos según sean estudiantes, dedicados a trabajos domésticos y otras razones. Entre principio de los 2000 e inicios de la década de los 2010 se observa una tendencia al aumento de los inactivos por razones de estudio y entre las mujeres una disminución de aquellos dedicados al trabajo doméstico para todos los grupos de edad (gráfico 7). Entre los hombres se observa un ligero incremento en la proporción de jóvenes inactivos por “otras razones” entre las cuales posiblemente se encuentre el desaliento.



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 7
Razones de inactividad de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Otro indicador de la situación laborales de los jóvenes es la tasa de ocupación que representa la proporción de la población joven (15-29) que se encuentra ocupada. Según las últimas estadísticas disponibles, en promedio uno de cada dos (51%) jóvenes en América Latina está empleado, siendo de 62,9% entre los hombres y de 38,5% entre las mujeres (gráfico 8). En algunos países la tasa de ocupación de los jóvenes es relativamente baja. Esto podría significar mayor permanencia en el sistema educativo y baja tendencia a combinar empleo y estudio, sobre todo para los grupos de adolescentes (15-19) y jóvenes (20-24). Este podría ser el caso en Chile y Argentina ya que estos países cuentan con altos años promedio de educación y bajas tasas de empleo juvenil (ver gráfico 4 y 6). Entre principios de los 2000 e inicios de la década siguiente, la tasa de empleo juvenil promedio para la región aumentó levemente pero con situaciones diversas según el país. Mientras que la proporción de jóvenes empleados aumentó en Argentina, Panamá, Colombia, Uruguay, México y Perú en otros se verificaron importantes caídas en el número de ocupados como en Ecuador y Guatemala²⁰.

Por último, uno de los indicadores laborales más utilizados para representar las dificultades laborales de los jóvenes es la tasa de desempleo que mide la cantidad de desempleados como proporción de la población activa. En América Latina, la tasa de desempleo promedio de los jóvenes de 15 a 29 años para alcanzó 10,7%²¹ alrededor de 2012 (13,2% para mujeres y en 9,0% para los hombres) lo que representa aproximadamente 9 millones de jóvenes desempleados en la región (gráfico 9). Este indicador osciló entre 5% y 7% en Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala y Honduras a más de 15% en Chile y Colombia. Sin embargo, mientras que en Chile el alto desempleo se verifica en un contexto de relativa baja participación laboral de los jóvenes, en Colombia el alto nivel de desempleo se verifica conjuntamente con altas tasas de participación laboral. Entre principios de los 2000 e inicios de los años 2010, la tasa de desempleo promedio de los jóvenes entre los

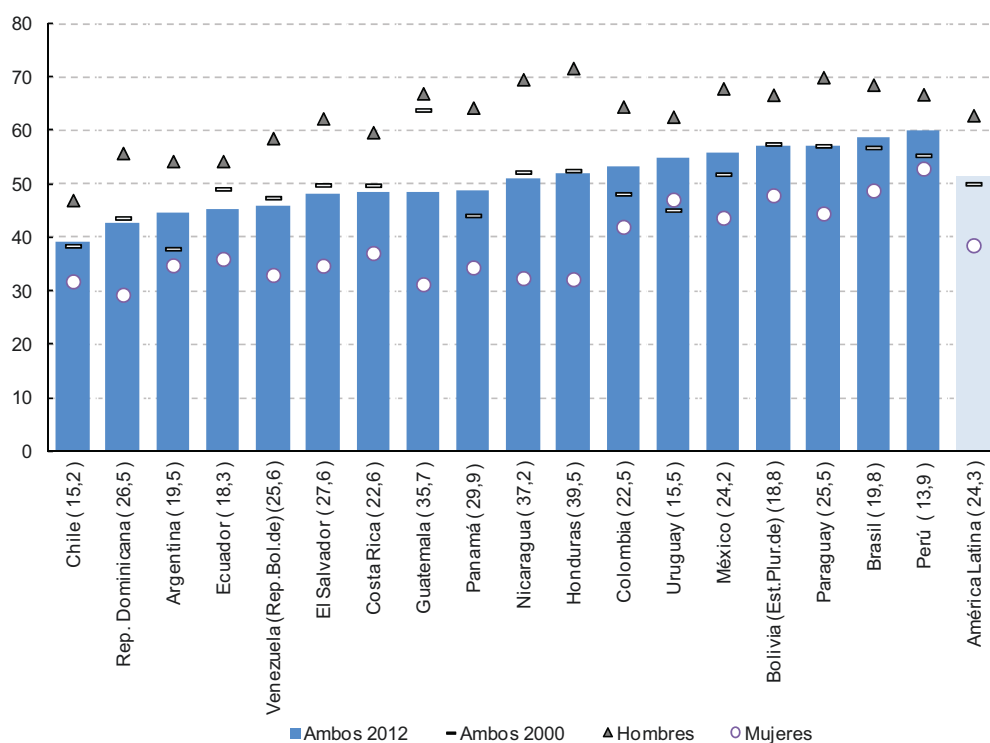
²⁰ Este indicador es en general sensible a los ciclos económicos principalmente en el caso de los jóvenes. Esto se ha verificado tanto para países desarrollados como en América Latina donde, según cálculos propios basados en datos de Encuestas de Hogares, el empleo disminuyó más para los jóvenes que para los adultos entre 2006 y 2009.

²¹ Se refiere a promedio simple de tasas de desocupación de 18 países de América Latina.

países considerados disminuyó de 15,4% a 10,7% con caídas de más de 10 puntos porcentuales en Panamá, Argentina, Venezuela (República Bolivariana de) y Uruguay. Sin embargo, algunos países como Costa Rica, Guatemala, Honduras y México mostraron un deterioro de este indicador. En general los países con mayor desempleo son los que presentan mayor diferencia por género, con tasas relativamente más elevadas para las jóvenes mujeres en Colombia, Paraguay, Costa Rica, Uruguay, Brasil, y Venezuela (República Bolivariana de).

Las diferencias entre países en la tasas de desempleo de los jóvenes también pueden ser el reflejo de realidades laborales diferentes para todos los grupos etarios²². Un indicador utilizado para eliminar los efectos de estas disparidades es la tasa de desempleo de los jóvenes en relación con la de los adultos (gráfico 10). En promedio, para los países considerados el desempleo de los jóvenes es 2,5 veces superior al de los adultos. Sin embargo, en algunos países como Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras, Ecuador, Perú, Panamá, Brasil, Venezuela (República Bolivariana de), República Dominicana y Argentina el desempleo de los jóvenes es tres veces mayor. En general, es de esperarse que los jóvenes tengan mayores tasas de desempleo que los adultos, esto puede deberse, entre otras razones a la mayor proporción de nuevos buscadores de empleo entre los jóvenes, la mayor rotación entre el empleo y el desempleo o a la posibilidad de buscar empleo durante más tiempo que tiene un joven en relación a un adulto sobre todo si no es jefe de hogar. Sin embargo, al considerar la evolución entre principios de los 2000 e inicios de la década siguiente se comprueba que este indicador ha mejorado solo en dos países de la región (Paraguay y México) y se mantuvo constante en tres (Guatemala, Colombia y Costa Rica), empeorando en los restantes 13 países considerados (gráfico 11). Esto resulta alarmante ya que implicaría que el crecimiento a tasas relativamente elevadas y sostenidas de la región que se tradujo en reducciones del desempleo abierto y aumentos de la tasa de ocupación entre 2002 y 2012 no benefició a los jóvenes tanto como a los adultos.

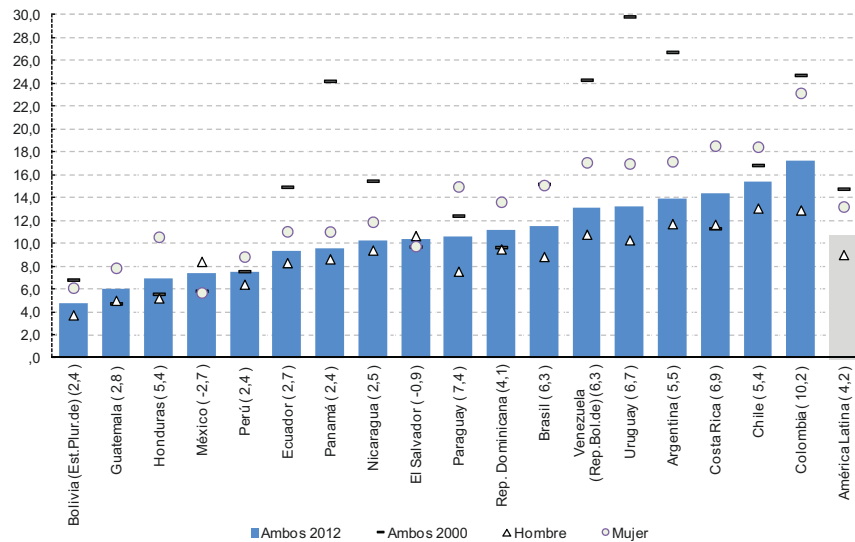
Gráfico 8
Tasa de empleo de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(Diferencia tasa de empleo hombres vs. mujeres entre paréntesis, en porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

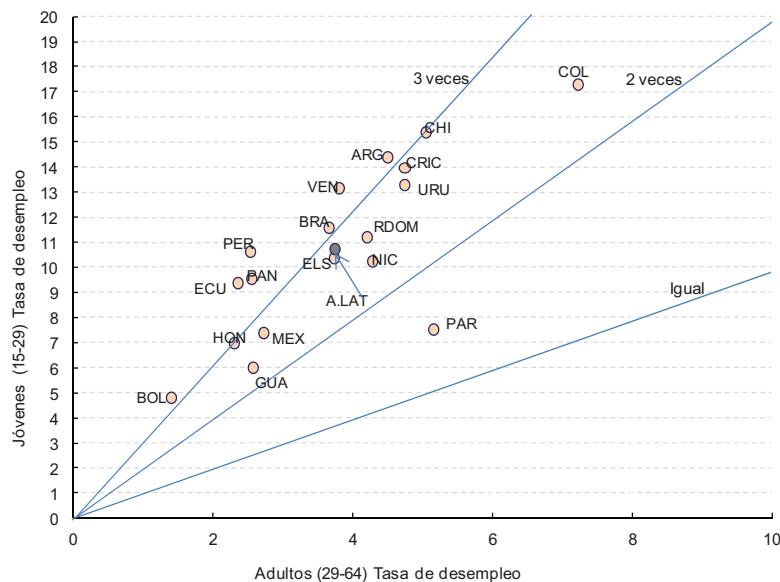
²² Para una revisión de las hipótesis explicativas del desempleo juvenil ver Weller (2003).

Gráfico 9
Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por género, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(Diferencia tasa de desempleo hombres vs. mujeres entre paréntesis, en porcentajes)



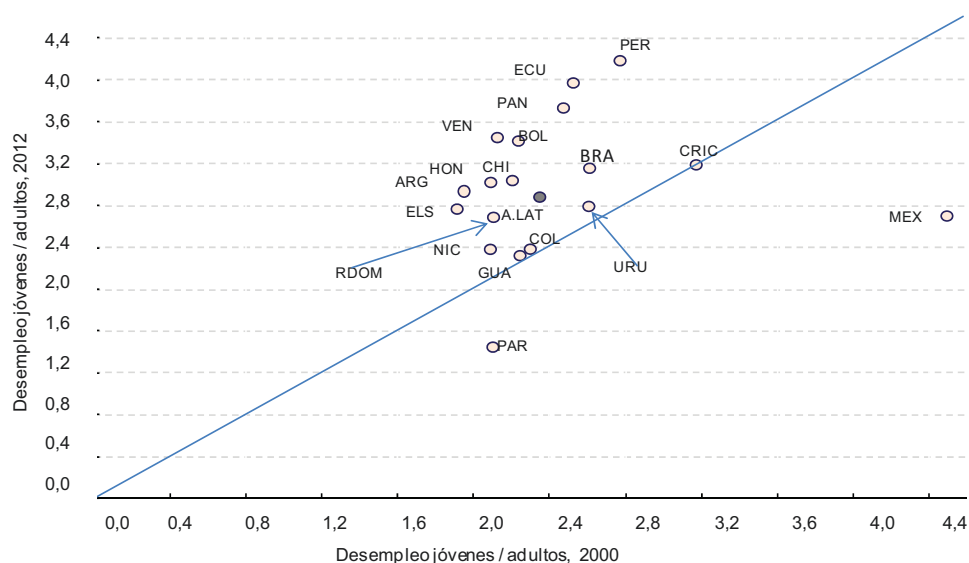
Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 10
Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) y tasa de desempleo de los adultos (30 a 64), alrededor de 2012
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

Gráfico 11
Desempleo de los jóvenes (15 a 29) relativa al desempleo de los adultos (30 a 64), alrededor de 2012 y
alrededor de 2002
(en porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Aunque la tasa de desempleo y empleo sean buenos indicadores de la situación laboral de los jóvenes, estos pueden enfrentar otras dificultades que no están reflejadas a través de estas mediciones. Por ejemplo, para ser considerado desempleado el joven debe haber buscado trabajo y estar disponible para trabajar por lo que este indicador no considera aquellos jóvenes que, desalentados, han dejado de buscar empleo. Además, se podría considerar como sin problemas laborales a jóvenes que aceptan empleos de mala calidad o no acordes a su formación o aspiraciones que no pueden permitirse pasar largos periodos desempleados, sobretodo en países con escaso o nulo sistema de protección social y seguros de desempleo.

En síntesis, en promedio los indicadores laborales han mostrado señales de mejora en América Latina entre principios de la década de 2000 e inicios de la década de 2010, con aumentos moderados del empleo juvenil y disminución del desempleo²³. Sin embargo, la situación ha sido muy heterogénea entre países (cuadro 2). En seis países el desempleo juvenil aumentó durante este periodo. En Guatemala, El Salvador y República Dominicana este incremento se observó a pesar de la disminución en la participación laboral de los jóvenes. En cambio en Costa Rica y Honduras el mayor desempleo y menor empleo se produjo en un contexto de mayor participación laboral. Por último en México el desempleo aumentó porque el aumento del empleo no fue suficiente para compensar la mayor participación laboral de los jóvenes. En los restantes países el desempleo disminuyó pero también en contextos diferentes. En Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, Nicaragua, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de) el desempleo disminuyó pero solo porque la caída en la participación fue mayor que la caída del empleo. Es decir que en estos países los jóvenes se retiraron del mercado laboral²⁴. Solo en Argentina, Chile, Colombia y Perú parece haber habido una generación positiva de empleo para los jóvenes que superó el incremento en las tasas de participación o que se potenció con menores tasas de participación en Brasil y principalmente Panamá y Uruguay.

²³ Conclusiones similares para el agregado se encuentran en Viollaz (2014).

²⁴ Es este caso sería interesante considerar que pasó con esos inactivos y la situación parece depender nuevamente del país. Por ejemplo mientras que en Bolivia (Estado Plurinacional de) se produjo una reducción de la proporción de estudiantes y un aumento de los dedicados a tareas del hogar, lo contrario ocurrió en Ecuador y Paraguay.

En términos de género, entre principios los 2000 e inicios de la década del 2010 pareciera que el incremento en la participación laboral femenina verificado en la década de los noventa se ha estancado ya que la tasa de participación disminuyó 0,3 puntos porcentuales en promedio²⁵. Este hecho, junto con un aumento en la tasa de empleo permitió una disminución de la tasa de desempleo promedio entre las jóvenes de la región en 5 puntos porcentuales. Por su parte, entre los hombres la tasa de desempleo promedio también disminuyó casi 4 puntos porcentuales principalmente debido a la caída en la tasa de participación.

Dada la importancia de los jóvenes desempleados desde el punto de vista de la aplicación de políticas que faciliten la transición de la escuela al trabajo, la sección siguiente presenta mayor información sobre las características de este grupo.

Cuadro 2
Principales indicadores laborales jóvenes de 15 a 29 años, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)

	Tasa participación			Tasa empleo			Tasa Desempleo		
	2012	2002	Var. 12-00	2012	2002	Var. 12-00	2012	2002	Var. 12-00
Argentina	51,8	51,8	0,0	44,6	37,9	6,7	14,0	26,8	-12,8
Bolivia (Est.Plur.de)	60,1	61,7	-1,6	57,2	57,5	-0,3	4,8	6,9	-2,1
Brasil	66,4	67,1	-0,6	58,7	56,8	1,9	11,6	15,2	-3,6
Chile	46,4	46,3	0,1	39,3	38,5	0,8	15,4	16,9	-1,5
Colombia	64,3	64,0	0,3	53,2	48,2	5,0	17,3	24,8	-7,5
Costa Rica	56,8	49,8	7,0	48,6	49,8	-1,2	14,4	11,3	3,0
Ecuador	51,0	57,8	-6,8	45,3	49,1	-3,8	9,4	15,0	-5,6
Guatemala						-			
	51,7	67,1	-15,4	48,6	63,9	15,3	6,0	4,8	1,2
Honduras	55,8	55,7	0,1	51,9	52,5	-0,6	7,0	5,6	1,4
México	60,1	55,1	5,0	55,7	51,8	3,9	7,4	5,9	1,5
Nicaragua	56,8	61,8	-5,0	50,9	52,3	-1,4	10,2	15,5	-5,3
Panamá	54,1	58,3	-4,2	48,9	44,1	4,8	9,5	24,2	-14,7
Paraguay	64,8	59,9	4,9	57,2	55,4	1,8	7,5	7,6	-0,1
Perú	64,0	65,3	-1,3	59,9	57,2	2,7	10,6	12,5	-1,8
Rep. Dominicana	58,9	59,3	-0,4	42,7	43,7	-1,0	11,20	9,70	1,5
El Salvador	53,8	55,2	-1,4	48,2	49,8	-1,6	10,4	9,8	0,6
Uruguay	63,5	64,4	-0,9	54,9	45,1	9,8	13,3	29,9	-16,6
Venezuela Rep.Bol.de)	52,9	62,7	-9,8	46,0	47,5	-1,5	13,2	24,3	-11,2
América Latina	57,4	58,9	-1,5	51,2	50,1	1,1	10,7	14,8	-4,1
Hombres	69,5	72,8	-2,5	62,9	63,2	-0,4	9,0	12,9	-3,9
Mujeres	45,4	45,6	-0,3	38,5	36,9	1,6	13,2	18,2	-5,0

Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

B. Desempleo juvenil ¿Quiénes son los jóvenes desempleados?

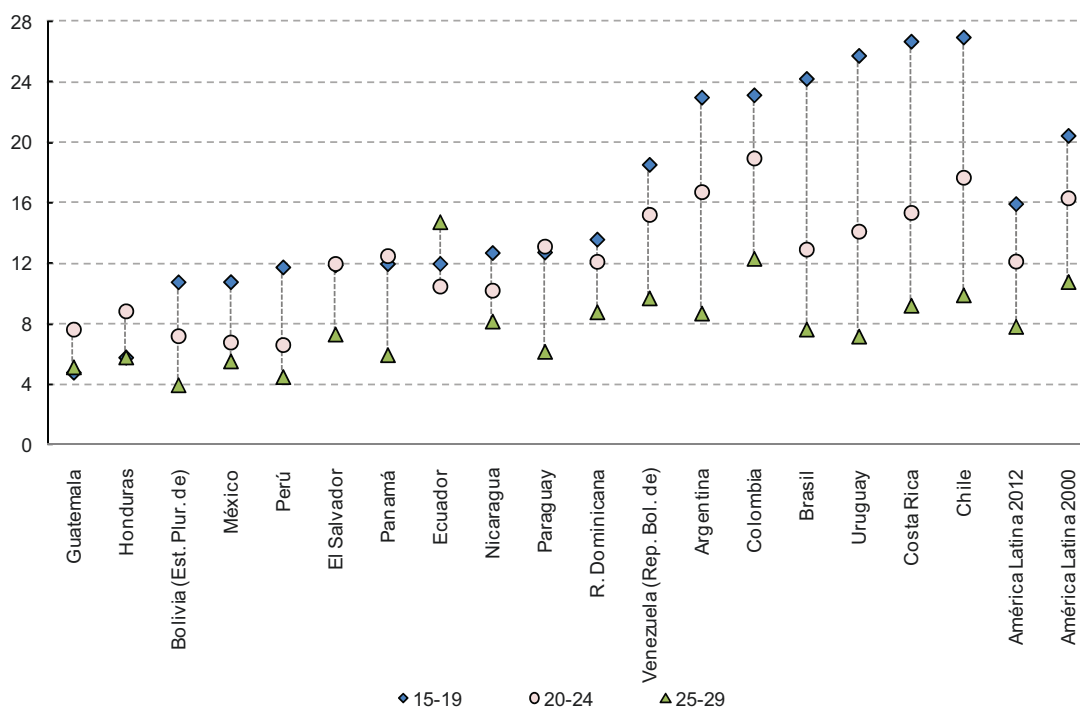
Entre los jóvenes que se encuentran desempleados, algunos estarán en la búsqueda de oportunidades laborales acordes a sus expectativas, preferencias o formación pero algunos de estos jóvenes constituyen verdaderos grupos de riesgo, ya sea porque disponen de poca calificación, porque han estado desempleados por varios meses o porque pertenecen a sectores marginales²⁶. Dado que el desempleo es en general mayor para aquellos que buscan empleo por primera vez, es de esperar la incidencia del desempleo sea mayor para los grupos más jóvenes. Esta es la tendencia que se observa en los países considerados (gráfico 12). Aproximadamente uno de cada cuatro adolescentes que busca empleo no lo ha conseguido en Argentina, Colombia, Brasil, Uruguay, Costa Rica y Chile. En estos países el desempleo entre los adolescentes (15-19) es tres veces mayor al de los

²⁵ En Weller (2005) se comprueba que el aumento previo se debió principalmente a la creciente incorporación laboral de las mujeres rurales. Así mismo, cabe aclarar que algunos países si verificaron aumentos de la tasa de participación laboral femenina principalmente Costa Rica (10,5 pp), Perú (6,3 pp), Bolivia (Estado Plurinacional de) y República Dominicana (3 pp).

²⁶ Aunque no se ha podido demostrar en este informe es posible suponer que dentro de estos grupos vulnerables también se encuentran jóvenes con características especiales como los migrantes, los que tienen alguna discapacidad o pertenecen a alguna minoría étnica.

jóvenes de 25 a 29 años y afecta a 2,5 millones de personas. En promedio para la región esta diferencia es de aproximadamente el doble y se ha mantenido entre principio de los 2000 e inicios de la década del 2010. En algunos países, sin embargo, la incidencia del desempleo es mayor entre los jóvenes de 20 a 24 años como en Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá.

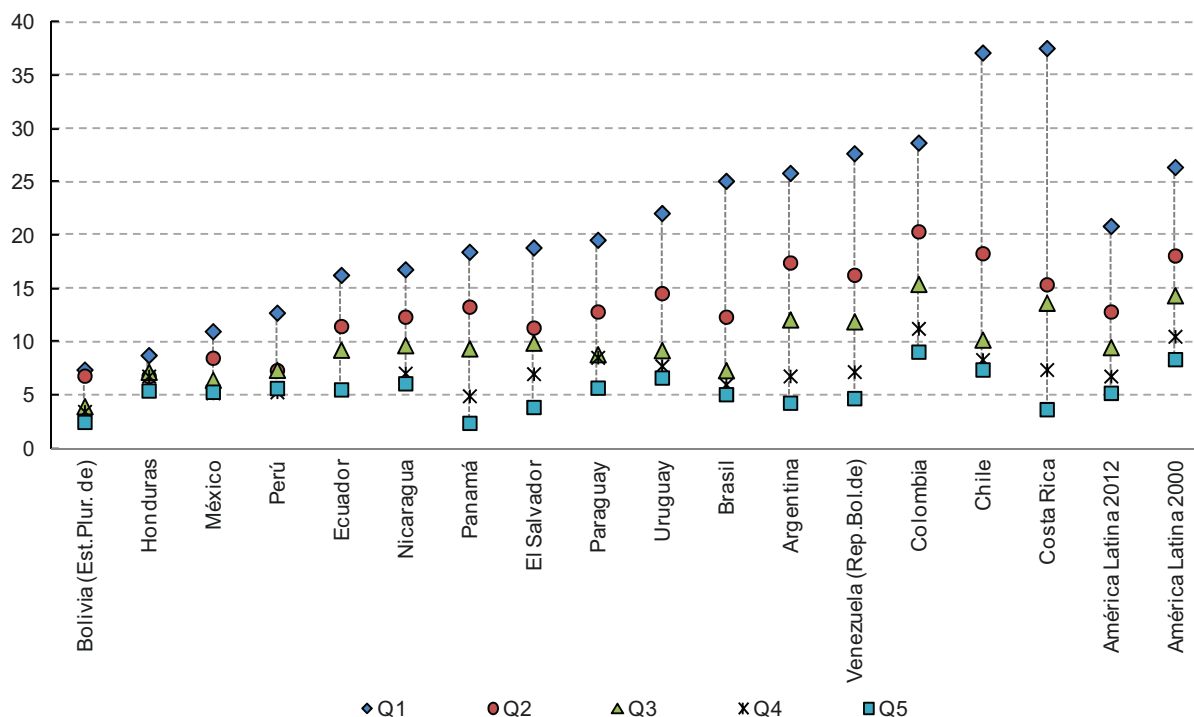
Gráfico 12
Tasa de desempleo de los jóvenes por grupo etario, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Otra de las características que se verifica en todos los países de la región es que la incidencia del desempleo es mayor entre los jóvenes pertenecientes a hogares más pobres. Esto podría estar explicado, entre otros factores, por la importancia del capital social y de su desigual distribución en América Latina. En mercados laborales con escasa información los empresarios tienen a favorecer las referencias personales en la contratación lo que generalmente beneficia a jóvenes de familias con mayores ingresos y red de contactos (Weller, 2005). Entre los países de la región se observa que en promedio la tasa de desempleo de los jóvenes provenientes de hogares de menores ingresos es cuatro veces mayor que para los jóvenes de hogares más ricos, afectando aproximadamente a 3,2 millones de jóvenes (gráfico 13). En algunos países, esta diferencia es aun mayor como en Costa Rica (10 veces mayor), Panamá (7,7 mayor), Argentina y Venezuela (República Bolivariana de) (6 mayor). En algunos países el desempleo entre los jóvenes del primer quintil supera el 30% (Colombia, Costa Rica, Chile). Lamentablemente también se observa que aunque el desempleo juvenil promedio de la región se ha reducido para todos los niveles de ingreso entre principio de los 2000 e inicios de los años 2010, la diferencia entre la tasa de desempleo de los jóvenes más pobres y la de los más ricos se ha incrementado de 3,2 a 4 puntos porcentuales.

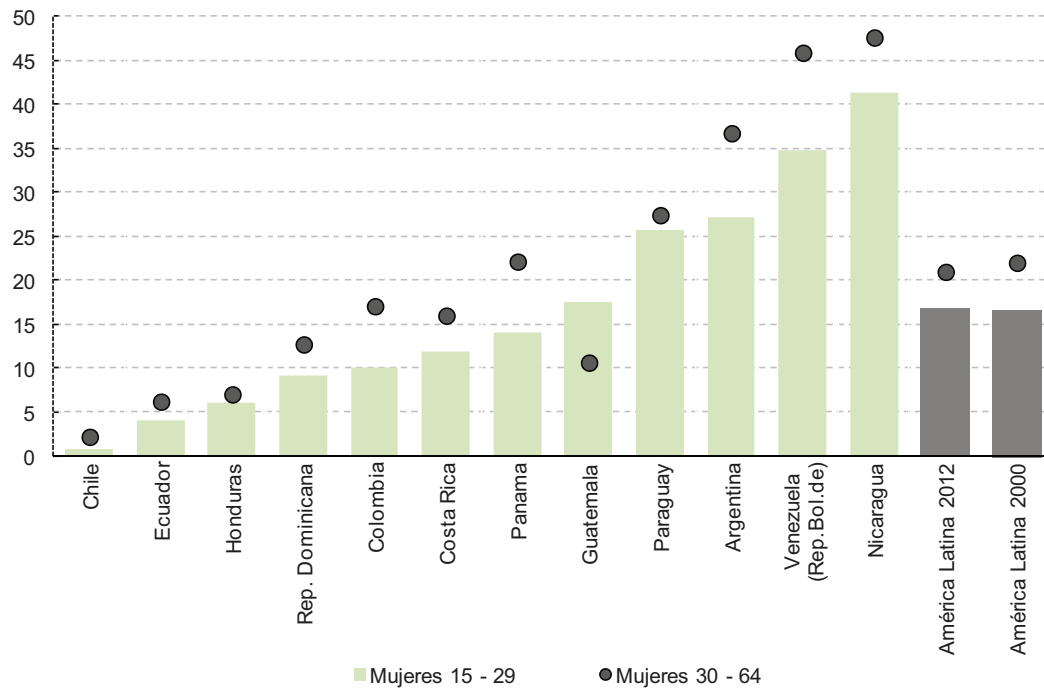
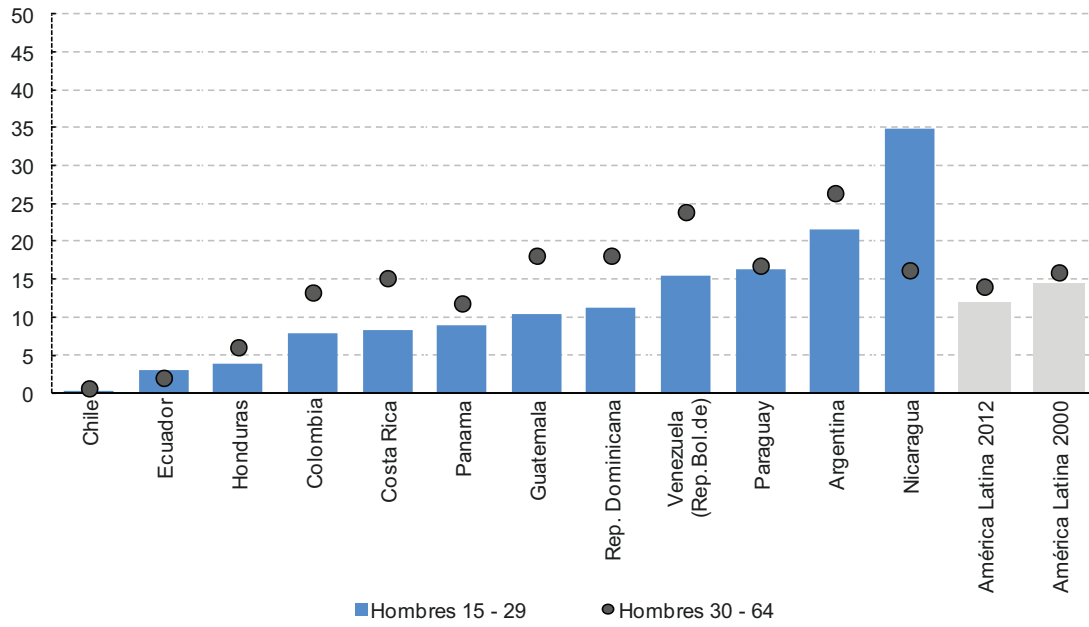
Gráfico 13
Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por quintil de ingreso, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
 (En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

Otro grupo vulnerable está constituido por aquellos jóvenes que han permanecido desocupados por mucho tiempo ya que puede esperarse que mientras mayor sea el tiempo fuera de una actividad laboral mayor sea la pérdida no solo económica sino también de capacidades y motivación que sufre una persona. Además, también puede haber efectos psicológicos negativos, pérdida de capital social, etc. y por lo tanto mayor la probabilidad de caer en la inactividad. En general, se podría esperar que el desempleo de largo plazo (mayor de un año) sea menor entre los jóvenes que entre los adultos ya que ante períodos prolongados de desempleo algunos jóvenes podrían regresar o continuar con los estudios (y así pasar a ser inactivos) lo que resulta más difícil para los adultos principalmente si son responsables económicos de un hogar. En América Latina, entre los 11 países para los cuales se dispone información aproximadamente 11,8% de los hombres jóvenes (15-29) y 14% de los adultos (30-64) habían buscando empleo por más de 1 año (grafico 14). En el caso de las mujeres este indicador es de 17% para las jóvenes y 21% para las adultas. Esto implica que aproximadamente medio millón de jóvenes presentan alto riesgo de exclusión laboral. La incidencia del desempleo de largo plazo parece ser especialmente importante en Argentina y Nicaragua y en el caso de las mujeres también en Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de). Una situación particularmente difícil se verifica en Nicaragua donde uno de cada tres jóvenes han estado desocupados por más de un año.

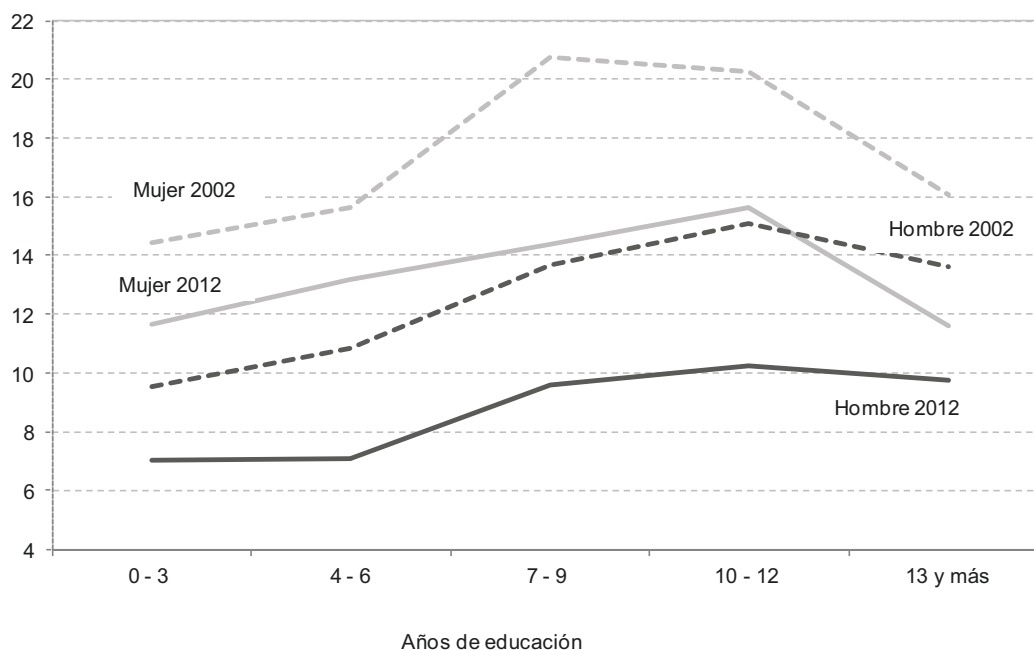
Gráfico 14
Tasa de desempleo de largo plazo jóvenes (15-29) y adultos (30-64),
alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Con respecto a la educación, el promedio para América Latina muestra que en esta región el desempleo aumenta con el nivel de educación, disminuyendo solo para los niveles de educación superior (+ de 13 años). Es decir que la relación entre el desempleo y la educación presenta una distribución de U invertida, si bien esta no es simétrica (gráfico 15). Esto es especialmente cierto para las jóvenes mujeres, mientras que el desempleo entre los jóvenes hombres parece incrementarse con la educación y solo disminuye levemente en el grupo con educación más elevada. También se observa que para todos los niveles educación la incidencia del desempleo es mayor entre las mujeres aunque con una disminución de esta brecha entre principios de los 2000 e inicios de la década siguiente, especialmente para los grupos de educación medios.

Gráfico 15
América Latina: tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29 años) por nivel educativo,
alrededor de 2012 y alrededor de 2000
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Como es de esperarse, estos agregados regionales esconden grandes disparidades entre países donde los niveles de desempleo juvenil según el nivel educativo presentan una situación bastante heterogénea (gráfico 16). Esta tendencia regional de mayor desempleo a mayor educación se verifica en Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y El Salvador. En el caso de los hombres también en Colombia y para las mujeres en México²⁷. La tendencia es contraria a la observada en la mayoría de los países de la OCDE en los cuales mayores niveles de educación se relacionan con mejores desempeño en el mercado laboral juvenil (Scarpetta y Sonnet, 2012). La posible explicación de esta situación por el lado de la oferta sugiere que muchos de los jóvenes más educados pertenecen a familias de mayores ingresos y por lo tanto pueden dedicar mayor tiempo a la búsqueda de empleos acordes a sus expectativas (empleos formales, acordes a su calificación, etc.), mientras que muchos jóvenes con niveles más bajos de educación formal, provenientes de hogares de menores ingresos, se ven en la obligación de aprovechar oportunidades laborales existentes para generar ingresos laborales, aunque estas oportunidades no satisfagan sus aspiraciones. Por el lado de la demanda, se sugiere que durante la última década hubo un aumento de la demanda laboral regional

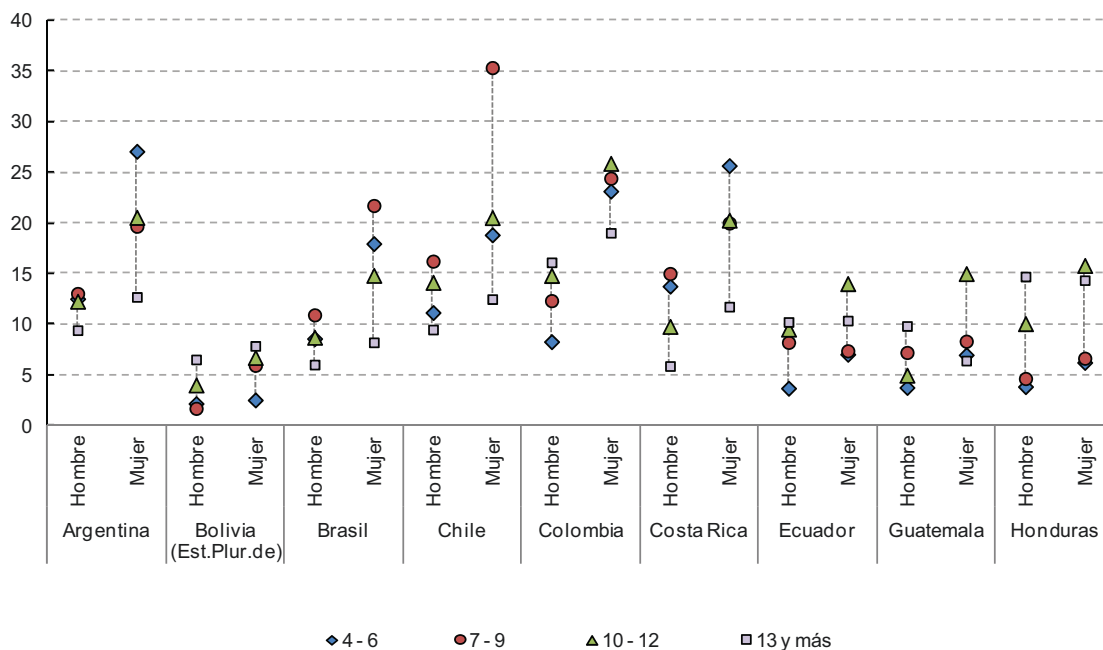
²⁷ México es el único país de la región que presenta una tasa de desempleo juvenil femenino menor a la de los hombres y según la información disponible esta situación se verifica debido al bajo desempleo entre las jóvenes de menores niveles educativos.

con sesgo hacia las personas de educación media. Este proceso puede haber sido producto de varios factores que redujeron la demanda de personal más calificado: el fin del impacto tecnológico (Lopez-Calva y Lusting, 2010), el boom del precio de materias primas (Gasparini y otros, 2011), la concentración del crecimiento en sectores no transables (Banco Mundial 2012)²⁸. Sin embargo, Weller (2014) encuentra que la demanda laboral sigue favoreciendo la incorporación de personas de nivel educativo intermedio y alto, aunque además hubo nuevas oportunidades para personas con poca educación formal. Otra explicación por el lado de la demanda sugiere que los empleos que requieren un alto nivel de calificación también pueden demandar experiencia en el desempeño de esas tareas y será más difícil para los jóvenes cumplir con ese requisito (Viollaz, 2014).

A pesar de esta tendencia general, hay algunos países en los que el desempleo disminuye con los años de educación como es el caso de las jóvenes mujeres en Argentina, República Dominicana y Uruguay. En otro grupo de países son los jóvenes de educación intermedia los que registran tasas de desempleo más altas tanto entre hombres como entre mujeres (Chile y Panamá) mientras que en otros no parecen existir grandes diferencias por nivel educativo, principalmente para los jóvenes hombres en Argentina, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

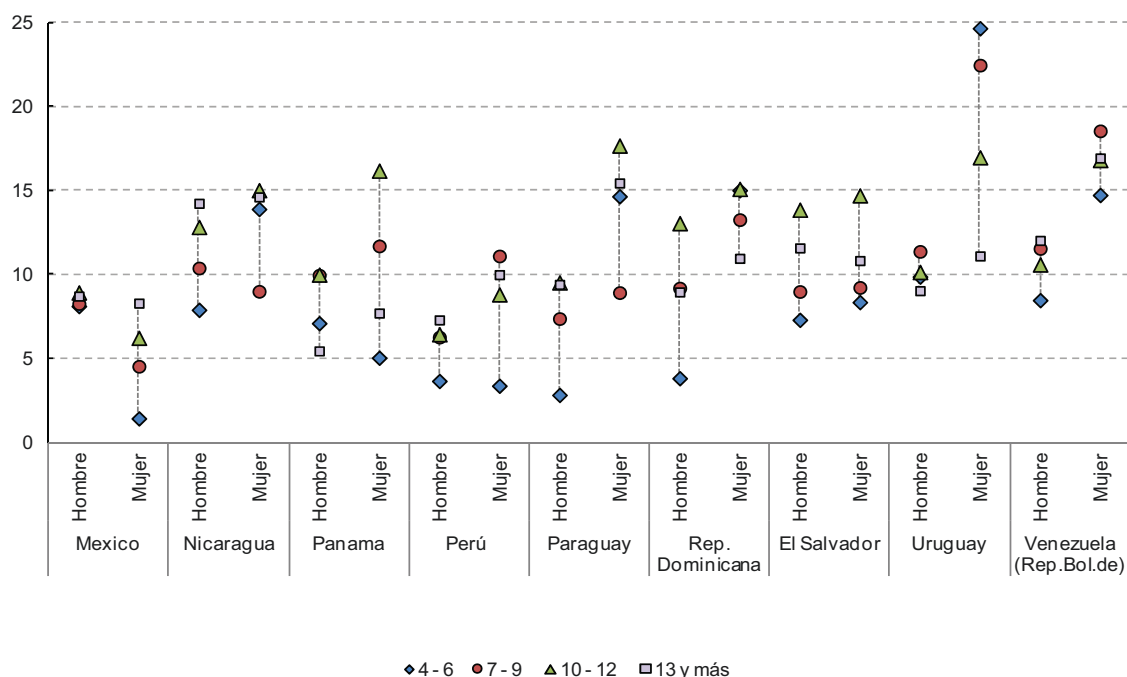
Por último, puede mencionarse la tendencia a tasas de desempleo relativamente elevadas para mujeres de calificación formal más baja comparativamente a los hombres con el mismo nivel de educación. Esto podría reflejar la baja demanda laboral para este grupo mientras que los hombres de bajo nivel educativo suelen tener mayores oportunidades de empleo por ejemplo en agricultura y construcción. Este es el caso en Argentina, Colombia, Costa Rica, Uruguay y República Dominicana.

Gráfico 16
Tasa de desempleo de los jóvenes (15 a 29) por nivel educativo y género, alrededor de 2012
 (En porcentajes)



²⁸ Mencionados en Weller (2014: 22).

Gráfico 16 (conclusión)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

C. Los NINI ¿Quiénes son los jóvenes que no estudian ni trabajan?

Las tasas de empleo y desempleo son indicadores parciales de las dificultades laborales de los jóvenes, ya que estos alternan con cierta frecuencia entre períodos de desempleo-empleo e inactividad. Además, existe un grupo de jóvenes que no desarrolla actividades escolares ni está ocupado fuera del hogar a los cuales se los ha denominado “jóvenes NINI²⁹”. Diversas razones podrían llevar a los jóvenes a esta situación, que en algunos casos puede ser voluntaria y en otros reflejar la falta de oportunidades o limitaciones externas. Aunque solo algunos de ellos quedarán expuestos a situaciones de riesgo que los lleven a conformar grupos altamente vulnerables, el porcentaje de jóvenes NINI puede dar una referencia en cuanto a la dimensión del problema.

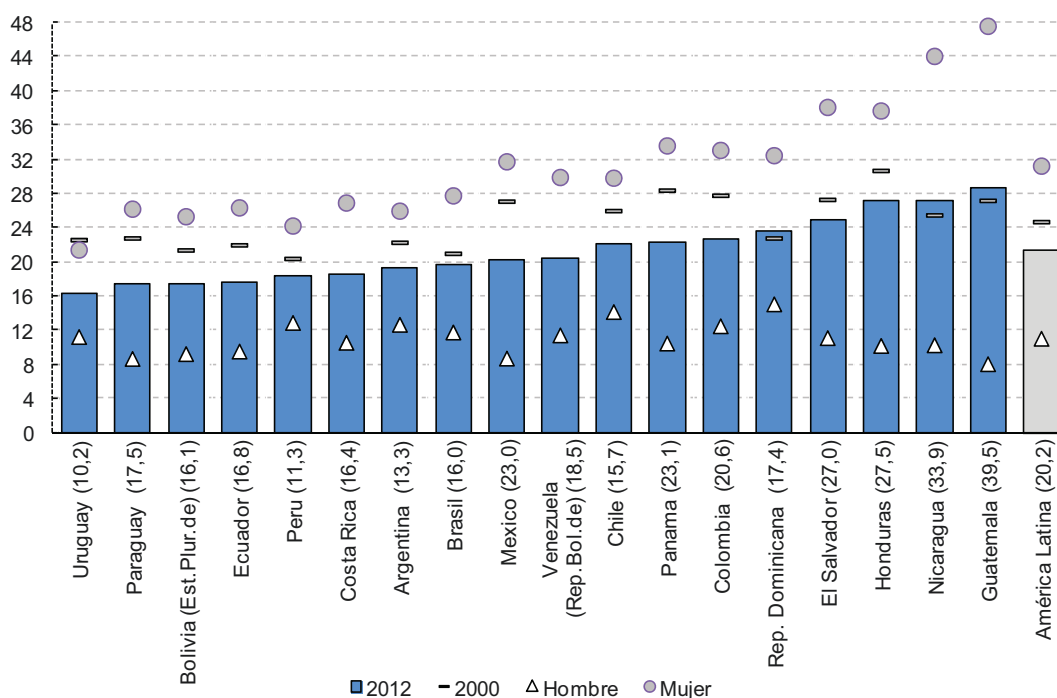
Los países de América Latina se caracterizan por tasas relativamente altas de jóvenes que no estudian ni trabajan fuera del hogar (gráfico 17). En efecto, alrededor de 2012 se observaba que en 11 de los 18 países considerados la incidencia de este indicador se ubicaba entre 20% y 25% de jóvenes entre 15 y 29 años. Comparativamente, el porcentaje de jóvenes NINI en países de la OCDE osciló entre 10%-12% (Alemania, Austria, Canadá) y 20%-22% (España e Italia)³⁰. En promedio, la incidencia de este indicador en América Latina se estima en 21,3% lo que implica que poco más de 30 millones de jóvenes latinoamericanos no asisten a ningún establecimiento educativo ni están ocupados en el mercado laboral. Sin embargo, entre principios de los 2000 e inicios de la década del 2010 se ha observado una mejora en este indicador que a comienzos de la década alcanzaba 24,6% en promedio para la región. Dicha mejora parece haberse verificado para todos los grupos de edad, para los hombres principalmente entre los adolescentes de 15 a 19 años y para las mujeres principalmente entre las jóvenes adultas de 25 a 29 años (gráfico 18).

²⁹ En Feijóo (2015) se menciona que este término surgió en Inglaterra a mediados de los 90 bajo la denominación en inglés NEET (Not in education, employment or training) para exponer la naturaleza del problema que afectaba a jóvenes de 16 a 18 años que no participaban del sistema escolar ni en el mercado de trabajo. Este término se expandió luego entre los países de la Unión Europea y en América Latina a través de publicaciones del Banco Mundial y del BID. Sin embargo, se ha ido dejando de lado el uso de este término tanto por el efecto de estigmatización de los jóvenes como de la generalización de obstáculos para una mejor comprensión del problema.

³⁰ Ver Quintini y Martín (2014) Gráfico 3.

En la región este indicador está muy influenciado por la amplia disparidad de género. En países como México, Panamá, Colombia, Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala la diferencia entre mujeres y hombres no estudia ni trabaja fuera del hogar supera los 20 puntos porcentuales. Esto puede deberse principalmente a aspectos culturales y sociales sobre el rol de la mujer en el hogar y al trabajo no remunerado como el cuidado de personas con necesidades especiales (niños, adultos mayores, enfermos o discapacitados)³¹. Cabe recordar que aunque la tasa de fecundidad ha disminuido en América Latina esta es relativamente elevada en algunos países como Guatemala (4,2), Bolivia (Estado Plurinacional de) (3,5), Honduras (3,3) y Paraguay (3,1) y además la región cuenta con la mayor fecundidad adolescente en el mundo después del África Subsahariana³². Por lo tanto, la presencia de niños pequeños en el hogar suele reducir marcadamente la tasa de participación de los jóvenes (Weller, 2009: 26) y, en el promedio de los países latinoamericanos, el porcentaje de mujeres inactivas que declaran realizar oficios domésticos es sustancialmente mayor que el de hombres e incluso aumenta entre los jóvenes adultos.

Gráfico 17
Proporción de jóvenes (15 a 29) que no estudian ni trabajan, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(Brecha mujer menos hombre en paréntesis, en porcentajes)

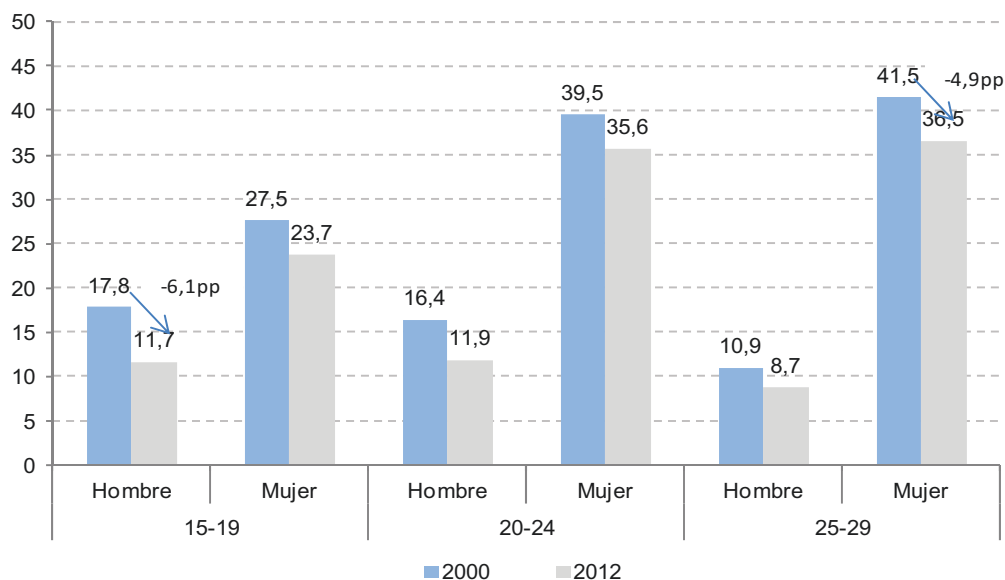


Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

³¹ Por ejemplo, sobre la base de datos pertenecientes al International Social Survey Program, se encontró que en Chile el 85% de los entrevistados (similar proporción entre hombres y mujeres) creían que “es probable que un niño de edad escolar sufra si la madre trabaja”. Comparativamente a 45% de los entrevistados en países de la OCDE lo afirmaba (mencionado en Novela, Rafael 2015 disponible en www.sence.cl/601/w3-article-4438.html?_noredirect=1). Por otra parte sobre la base de una encuesta de la Consultora Ibarómetro, cinco de cada diez entrevistados en Argentina cree que el rol más importante de la mujer es, “por su naturaleza”, cuidar de su hogar y dedicarse a la crianza de los hijos (mencionado en www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-190508-2012-03-27). A su vez, en 2015 esta consultora encontró que el 64% de los argentinos percibe que la desigualdad entre mujeres y hombres es muy o bastante grande siendo el ámbito laboral el espacio en el que la percepción de desigualdad se encuentra más acentuada (disponible en www.ibarometro.com).

³² Tasas de fecundidad se define como número de hijos por mujer. Datos de América Latina ver CEPAL (2014c, 2013).

Gráfico 18
América Latina: proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan por género y grupo de edad,
alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

Con respecto a los grupos de edad, se podría esperar que este indicador sea relativamente bajo para los adolescentes (15-19 años) ya que la mayoría debería estar estudiando, se incrementa para los jóvenes (20-24 años) que estarían en los primeros años de su inserción en el mercado laboral y finalmente disminuye entre los jóvenes adultos (25-29 años) que ya deberían haber pasado por su primera experiencia en el mercado laboral. Esta tendencia se observa en la mayoría de los países considerados (Cuadro 3). Sin embargo, en algunos el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan fuera del hogar se mantiene estable entre los jóvenes y los jóvenes adultos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, Honduras y República Dominicana) o aumenta con la edad (Costa Rica, México y Nicaragua), por efecto del fuerte aumento entre las mujeres³³.

Por otra parte, habría que tomar en cuenta que muchos de los jóvenes que no asisten a un establecimiento escolar ni trabajan actualmente están en la búsqueda activa de un empleo. Si en la estimación del indicador de jóvenes NINI excluimos aquellos que están buscando trabajo y a quienes se identifican como económicamente activos, pero desempleados, el porcentaje de jóvenes en esta categoría alcanza el 17,5% en promedio para la región lo que representa cerca de 26 millones de jóvenes (gráfico 19). Como es de esperarse las mayores diferencias con el indicador de NINI anterior se verifican en países con alto desempleo juvenil (Colombia, Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica).

³³ Informes más detallados sobre la situación de estos jóvenes pueden verse en D'Alessandre (2014, 2013).

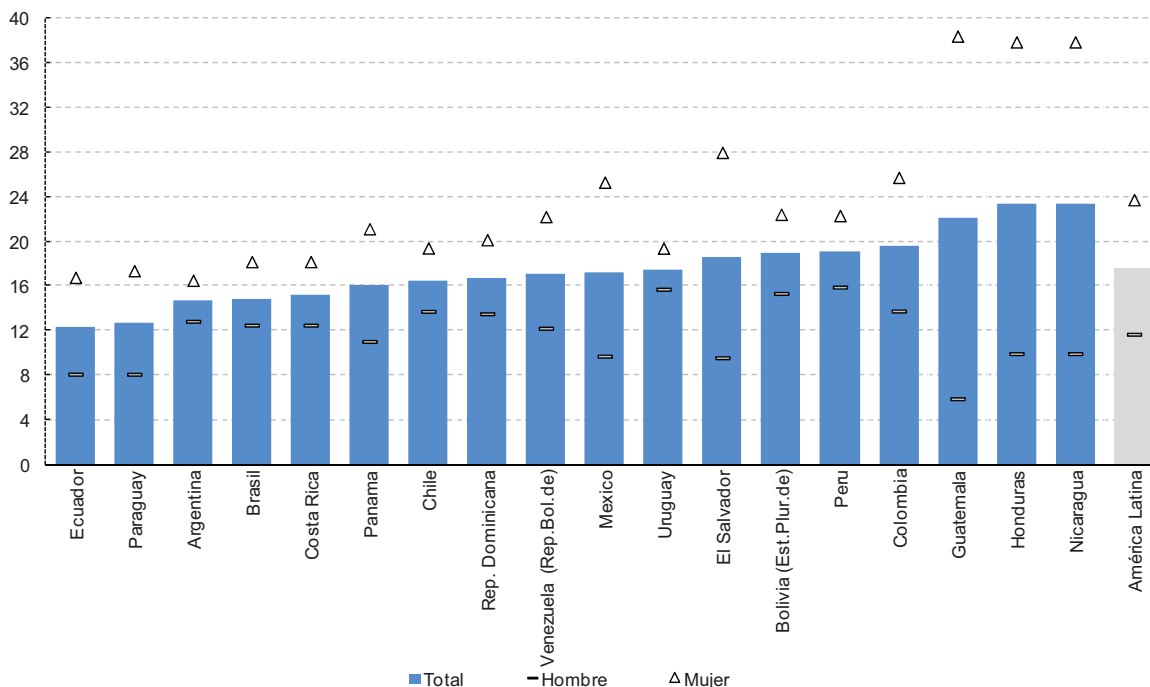
Cuadro 3
Porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan por grupo etario en América Latina, alrededor de 2012

País	Total	Hombres	Mujeres	País	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	19,2	12,6	25,9	Honduras	27,2	10,1	37,6
15-19	14,6	14,6	12,8	15-19	23,3	9,9	37,9
20-24	22,1			20-24	30,0	10,5	48,8
25-29	21,3	21,3	10,0	25-29	30,2	10,0	47,8
Bolivia	17,4	9,2	25,2	México	20,2	8,6	31,7
(Est.Plur.de)							
15-19	18,9	15,3	22,4	15-19	17,2	9,7	25,3
20-24	16,1	6,4	25,3	20-24	21,0	7,7	33,6
25-29	16,9	3,5	29,1	25-29	23,5	8,2	37,2
Brasil	19,7	10,5	26,8	Nicaragua	27,1	10,1	44,0
15-19	14,8	12,5	18,2	15-19	23,3	9,9	37,9
20-24	23,3	10,2	29,3	20-24	30,0	10,5	48,8
25-29	21,3	8,4	33,8	25-29	30,2	10,0	47,8
Chile	22,0	14,1	29,8	Panamá	22,3	10,4	33,5
15-19	16,4	13,7	19,4	15-19	16,0	11,0	21,1
20-24	24,9	16,2	33,2	20-24	26,7	12,8	39,8
25-29	25,0	11,8	36,8	25-29	25,1	7,1	40,8
Colombia	22,7	12,4	33,0	Paraguay	17,4	8,6	26,1
15-19	19,5	13,7	25,7	15-19	12,7	8,1	17,4
20-24	26,4	13,6	38,4	20-24	21,2	11,9	30,5
25-29	22,7	9,4	35,5	25-29	19,8	5,4	33,6
Costa Rica	18,6	10,5	26,8	Perú	18,4	12,8	24,2
15-19	15,2	12,5	18,2	15-19	19,0	15,9	22,3
20-24	19,8	10,2	29,3	20-24	18,4	11,8	25,3
25-29	21,2	8,4	33,8	25-29	17,5	9,0	25,6
Ecuador	17,7	9,5	26,3	Rep. Dominicana	23,6	15,0	32,4
15-19	12,3	8,1	16,8	15-19	16,7	13,5	20,1
20-24	21,6	12,1	32,2	20-24	27,9	17,8	38,6
25-29	20,8	8,0	33,3	25-29	27,8	13,6	41,2
El Salvador	24,8	11,0	38,0	Uruguay	16,2	11,2	21,3
15-19	18,5	9,6	28,0	15-19	17,5	15,7	19,4
20-24	30,8	13,9	46,6	20-24	16,6	10,3	22,9
25-29	27,5	9,9	42,4	25-29	14,4	6,6	21,9
Guatemala	28,6	8,0	47,5	Venezuela	20,5	11,4	29,8
				(Rep.Bol.de)			
15-19	22,1	5,9	38,4	15-19	17,1	12,2	22,2
20-24	34,6	11,3	55,4	20-24	23,0	12,2	34,0
25-29	31,5	7,4	51,4	25-29	21,5	9,5	33,6

Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

Por último, si se diferencian los jóvenes económicamente inactivos entre los que se dedican a oficios domésticos y los “otros inactivos”, se observan tendencias opuestas (gráfico 20). Por un lado, la proporción de jóvenes, y específicamente de las mujeres jóvenes, en oficios domésticos continúa la tendencia descendente de largo plazo. Esto es el reflejo tanto de una permanencia más prolongada en el sistema educativo (sobre todo en el caso de las adolescentes), como de una mayor inserción laboral (sobre todo en los grupos de mayor edad). Por otro lado, la proporción de los “otros inactivos” aumentó levemente en el promedio regional, con incrementos tanto entre las mujeres como hombres, si bien algo más marcados entre los últimos.

Gráfico 19
Proporción de jóvenes (15 a 29) que no estudian ni trabajan ni buscan empleo, alrededor de 2012
 (En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

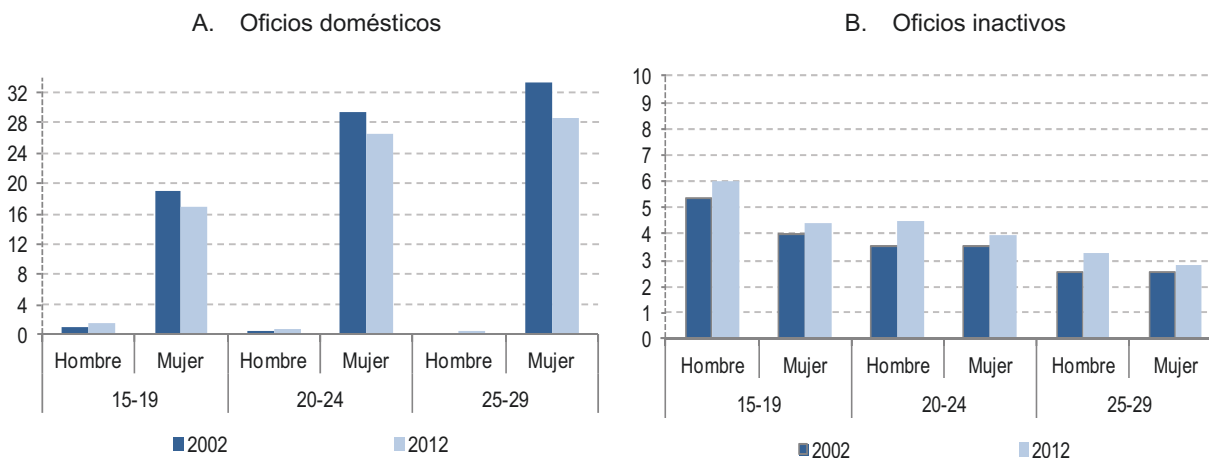
Una característica de estos jóvenes dedicados a oficios del hogar o identificados como “otros inactivos” es la estrecha relación que se verifica con el contexto del hogar a cual pertenecen. En efecto, para el promedio regional se observa que en ambos casos existe una brecha muy elevada entre los jóvenes que pertenecen a hogares de menores ingresos y aquellos de hogares más acomodados (gráfico 21)³⁴. Esto se expresa también entre las mujeres de diferentes niveles de ingreso, y la mencionada gran brecha en la tasa de participación entre mujeres con y sin niños pequeños en el hogar tiende a desaparecer entre las mujeres más calificadas que suelen pertenecer a los hogares más acomodados (Weller, 2009: 26). Por otro lado, mientras entre inicios de los años 2000 e inicios de la década siguiente la proporción de jóvenes dedicadas a oficios de hogar descendió en todos los quintiles, el mencionado leve incremento de la proporción de “otros inactivos” se concentró en los quintiles de más bajos ingresos, lo que puede ser preocupante, en vista de que esta variable contendría población joven en riesgo social. Sin embargo, al analizar el nivel y el incremento de la proporción de los “otros inactivos” hay que tomar en cuenta que una parte de este porcentaje está en algún proceso de transición y puede haber optado por un período intermedio antes de tomar el próximo paso en esta transición, por ejemplo hacia un empleo. En efecto, Schkolnik (2006: 100s) muestra para tres subperíodos entre 1996 y 2003 que en Chile entre un 64% y un 66% de los jóvenes “otros inactivos” dejan de serlo a cabo de 18 meses, y pasan principalmente al mercado de trabajo (ente 35% y 42%) o al sistema educativo (entre 13% y 22%).

En síntesis, si bien el porcentaje de jóvenes que no participa en el sistema escolar ni en el mercado de trabajo es alto en América Latina, esta situación afecta de manera heterogénea a hombres y mujeres y a los diferentes grupos sociales y etarios, lo que requiere asumir una perspectiva de género en su medición y también considerar el contexto social de los jóvenes. Por otro lado, es importante mejorar aspectos dinámicos a este indicador ya que a lo largo del período de transición de la escuela al mercado de trabajo los jóvenes pasan por cambios frecuentes en la condición de actividad. Por último, hay que considerar que muchos países de la

³⁴ También Camarano y Kanso (2012) encuentran, para el caso de Brasil, una elevada concentración de NINIs en hogares de bajos ingresos.

región cuentan con un alto porcentaje de población rural cuyas tareas relacionadas con la producción agrícola no siempre se captan plenamente en las estadísticas.

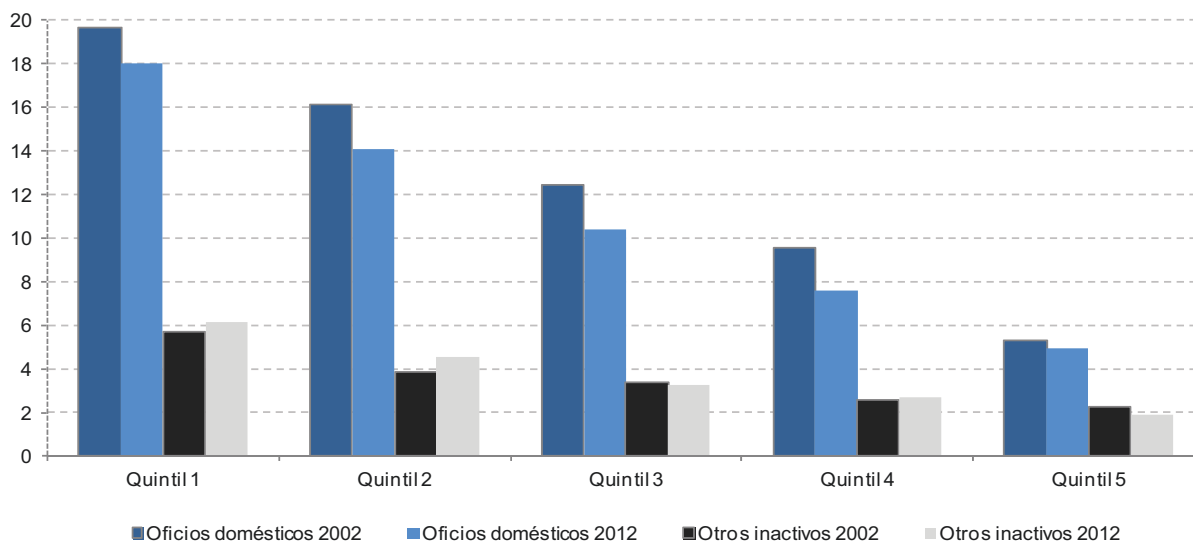
Gráfico 20
América Latina (16 países): proporción de jóvenes (15 a 29) en oficio doméstico y en "otra inactividad", según sexo y grupo de edad, promedio simple^a, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Los datos sobre los "otros inactivos" abarcan 14 países.

Gráfico 21
América Latina (16 países): proporción de jóvenes en oficio doméstico y en "otra inactividad", según quintil del ingreso per cápita de su hogar, promedio simple^a, alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Los datos sobre los "otros inactivos" abarcan 14 países.

III. Calidad del empleo: ¿la precariedad como punto de partida de trayectorias ascendentes?

Los jóvenes cuentan en general con escasa experiencia y formación para el trabajo por lo que para los empleadores muchas veces resulta difícil identificar las habilidades y capacidades de los postulantes. Esto podría justificar en cierta forma que en los primeros años en el mercado laboral los jóvenes no reciban las condiciones laborales similares a las de los adultos³⁵. En la búsqueda de su primer empleo algunos se ven sujetos a condiciones laborales que no son las que hubiesen deseado. Este podría ser el caso en empleos en sectores de baja productividad, temporarios, de pocas horas, o informales. También es posible que deban aceptar puestos que requieran un nivel de formación inferior a su nivel educativo (desajuste de competencias) o con remuneraciones relativamente bajas. Estas características que definen la relación laboral pueden ser más o menos aceptados por el trabajador pero es importante considerar que si el joven permanece por mucho tiempo en empleos precarios esto podría representar una “trampa” de la que resulta difícil salir y que podría dejar una cicatriz a lo largo de toda la vida activa, afectando su trayectoria profesional. Diversas razones pueden justificar estos tipos de relación laboral. En algunos casos puede resultar de la propia elección del joven en el sentido que empleos no convencionales pueden constituir opciones válidas para ganar experiencia, conciliar trabajo y estudio, ampliar su capital social y desarrollar ciertas capacidades que no se aprenden en la escuela, particularmente en contextos con sistemas educativos poco conectados con el mercado laboral. Sin embargo, también es posible que algunos jóvenes se vean obligados a aceptar este tipo de relación laboral ante la falta de mejores oportunidades. A continuación se presentan algunos indicadores de calidad del empleo y su persistencia.

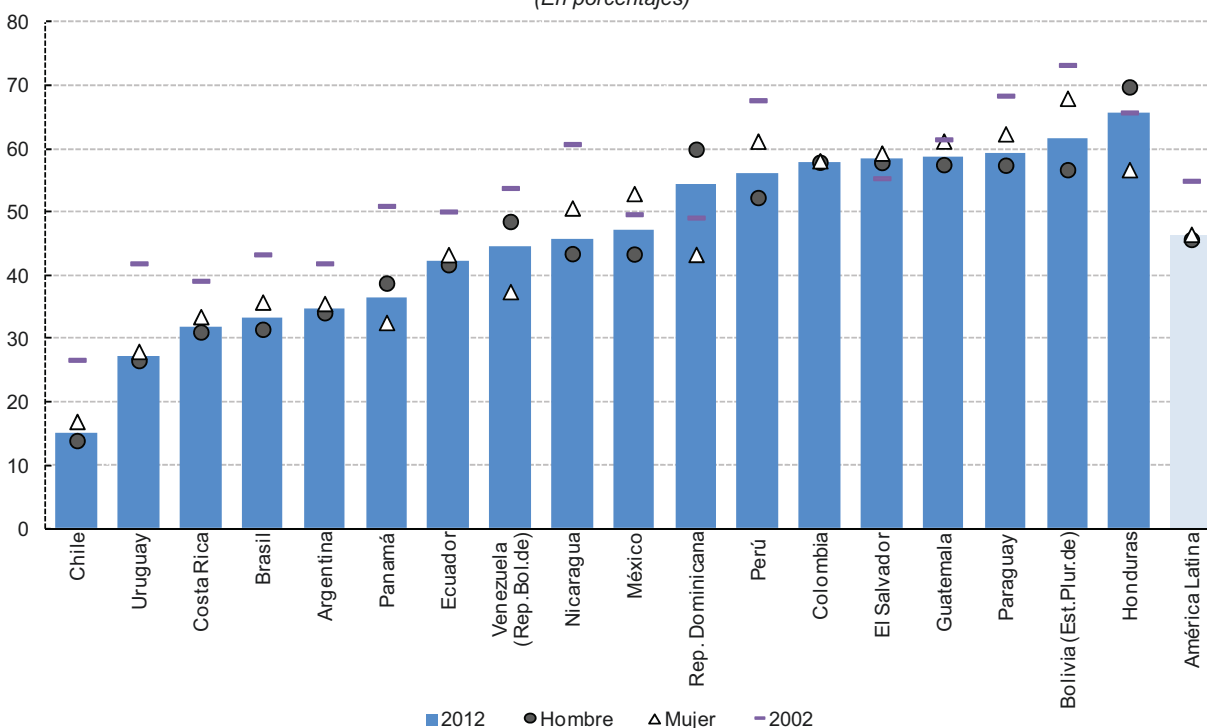
A. Sectores de baja productividad

Un indicador que puede utilizarse para estimar la calidad del empleo es la incidencia del empleo de baja productividad para el cual, como aproximación, se considera el porcentaje de personas que trabajan en cuatro categorías: como asalariados privados no profesional ni técnicos en establecimientos con hasta 5 empleados, el

³⁵ Por el lado de las empresas también se suele sostener que muchos jóvenes carecen de las habilidades requeridas para el mercado laboral. Para una discusión del tema ver Bassi y otros (2012).

trabajo no profesional ni técnico por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los empleados domésticos. En América Latina, casi uno de cada dos jóvenes de 15 a 29 años se encuentra con un empleo de baja productividad (46%). Este indicador osciló entre 15% en Chile y alrededor de 30% en Uruguay, Costa Rica y Brasil hasta 60% en Colombia, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Honduras (gráfico 22). Aunque no se observan diferencias marcadas por género, el porcentaje de mujeres en empleo de baja productividad es ligeramente mayor al de los hombres con la excepción de Panamá, Venezuela (República Bolivariana de), República Dominicana y Honduras. Entre principios de los 2000 e inicios de los años 2010 el porcentaje de jóvenes en empleos en sectores de baja productividad disminuyó para el promedio regional así como para la mayoría de los países con la excepción de República Dominicana y El Salvador.

Gráfico 22
Proporción de jóvenes entre (15 a 29) en empleos de baja productividad por género, alrededor de 2012 y
alrededor de 2002
 (En porcentajes)



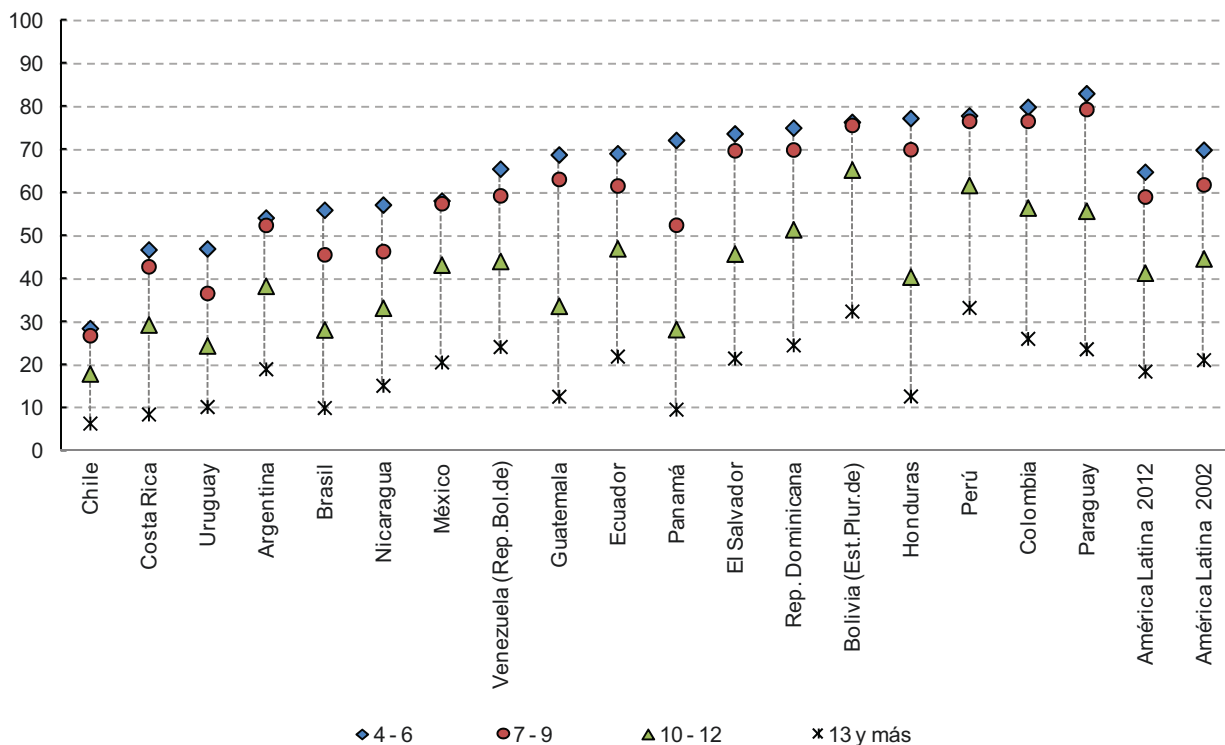
Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incluye empleo privados no profesional hasta 5 empleados, empleo domestico y cuenta propia no profesionales. Nicaragua no incluye la primera categoría.

Se observa también que la incidencia del empleo de baja productividad es mayor entre los jóvenes con bajos niveles educativos (gráfico 23). En la mayoría de los países considerados, este tipo de situación laboral se verifica para la mitad o más de los jóvenes que cuentan entre 4 y 6 años de estudios, alcanzando a 80% en Honduras, Perú, Colombia y Paraguay. Por otro lado, también se comprueba que uno de cada cuatro jóvenes con nivel educativo elevado se encuentra en empleo de baja productividad en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Perú, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de). Esto indicaría un cierto desajuste de competencias entre los jóvenes de la región, es decir que jóvenes con nivel educativos formales elevados se encuentran en empleos de baja productividad y posiblemente no acordes a su formación³⁶.

³⁶ Si bien con las nuevas tecnologías de información y comunicación muchas microempresas pueden ser más productivas que previamente, si los jóvenes de elevado nivel educativos se desempeñan en ocupaciones no profesionales ni técnicos es elevada la probabilidad de que están subutilizando sus avances educativos.

Gráfico 23
Proporción de jóvenes (15 a 29) en empleos de baja productividad por nivel educativo^a,
alrededor de 2012 y alrededor de 2002
(En porcentajes)



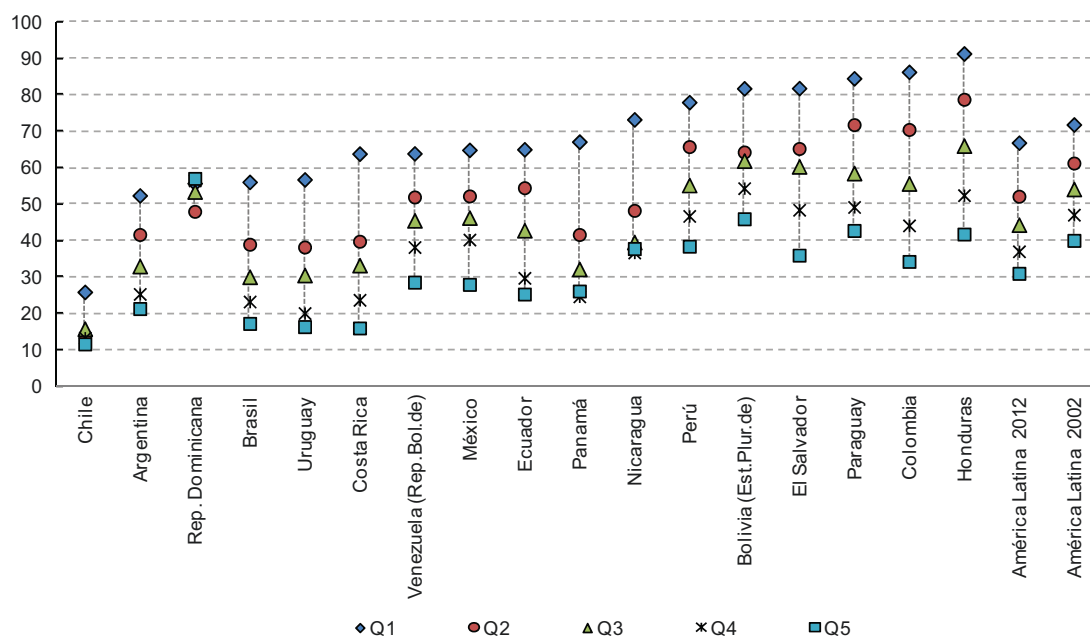
Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incluye empleo privados no profesional hasta 5 empleados, empleo doméstico y cuenta propia no profesionales. Nicaragua no incluye la primera categoría.

Por último, también se constata una relación positiva entre el nivel de ingresos del hogar y la incidencia del empleo de baja productividad (gráfico 24). Sin embargo, en algunos países (Bolivia (Estado Plurinacional de), Perú y Paraguay), alrededor del 40% de los jóvenes de quintiles más ricos se encuentra en empleo de baja productividad. La excepción es República Dominicana donde parece no haber grandes diferencias de este indicador por grupos de ingresos con una incidencia del empleo en sectores de baja productividad en torno al 57%.

En la última década hubo una disminución de alrededor de 9 puntos porcentuales de la incidencia del empleo de baja productividad. Sin embargo, la mayor parte de esta disminución se verificó entre los hogares de mayores ingresos con lo que se amplió la brecha entre los más pobres y los más ricos. Esto indica dificultad para salir de este tipo de empleo para los jóvenes de hogares más pobres perpetuando el ciclo vicioso de pobreza. Entre los países con mayores mejoras de este indicador se destaca Colombia y en menor medida Nicaragua, Panamá, Chile y Perú.

Gráfico 24
Proporción de jóvenes (15 a 29) en empleos de baja productividad,
según quintiles de ingreso per cápita del hogar, alrededor de 2002 y 2012
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Incluye empleo privados no profesional hasta 5 empleados, empleo domestico y cuenta propia no profesionales. Nicaragua no incluye la primera categoría.

B. Tipo de contrato: trabajo permanente versus temporario

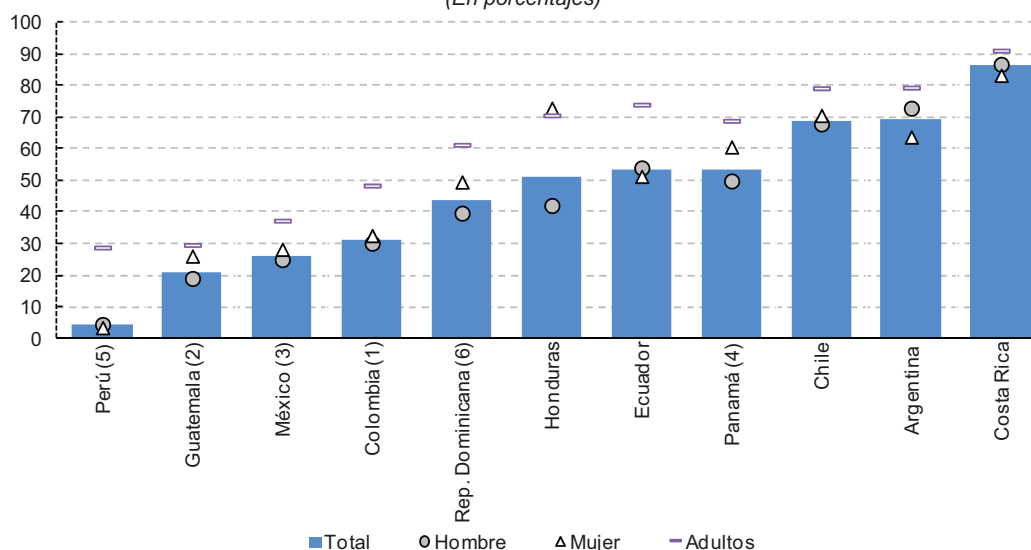
Las relaciones laborales temporarias pueden tener beneficios tanto para el empleador como para trabajador. Para los primeros puede constituir una opción para cubrir vacantes por licencias, proyectos especiales, en el caso donde el trabajo depende de la época del año, de factores climáticos, etc. Por su parte, para algunos jóvenes trabajadores, el empleo temporal puede ser atractivo por ejemplo en período estival o simplemente como una forma de ganar experiencia y generar relaciones relevantes para futuras inserciones laborales. También es posible que este tipo de empleo constituya una opción para lograr ingresos superiores a las opciones locales. Sin embargo, un trabajo a plazo indefinido o empleo permanente representa una condición laboral que da estabilidad al trabajador, en general otorga condiciones que permiten el desarrollo profesional, da incentivos a la capacitación y la estabilidad necesaria para afrontar otros desafíos de la vida.

Mientras que en la literatura hay consenso sobre el hecho de que las inserción laboral de los jóvenes se caracteriza por una mayor inestabilidad que la de los adultos, existen discrepancias sobre el impacto de esta inestabilidad, específicamente sobre si la mayor rotación características de la inserción laboral juvenil redundan en trayectorias laborales ascendentes o su refleja la precariedad laboral que afecta estos jóvenes, sin que les genere mayores beneficios respecto a la transición hacia empleos de buena calidad. Por ejemplo, Albuquerque (2009) encuentra para el Brasil que la rotación laboral de los jóvenes tiene un impacto favorable en sus ingresos (si bien con un rendimiento decreciente). Por otra parte, Maurizio (2011) destaca la heterogeneidad de la inserción laboral de los jóvenes e identifica, para el caso de la Argentina, la predominancia de una rotación precaria para jóvenes pertenecientes de hogares de bajos ingresos, mientras que en el caso de jóvenes de niveles educativos más elevados se pueden observar dinámicas laborales más virtuosas.

Muchos carecen de definiciones precisas en este sentido y por lo tanto aún no existe acuerdo internacional para medir y comparar indicadores en esta área. La OCDE clasifica un empleo como permanente o temporario según si el contrato tiene fecha de fin o no. Dentro de los trabajadores temporarios este organismo considera a aquellos con contratos de tiempo fijo, trabajadores temporarios contratados por agencias, contratos por tarea, trabajo estacional, bajo llamada, pasantes y personas en programas públicos de empleo (OECD, 2014c, 2002). En los países de América Latina tampoco hay consenso en este sentido y solo algunos países incluyen en sus encuestas de hogares preguntas relacionadas.

En este estudio, el indicador utilizado será el “empleo permanente” medido como el porcentaje de jóvenes asalariados que no asisten a la escuela y cuyo contrato no tiene tiempo de finalización (incluye trabajo permanente, fijo, estable o de planta). Antes de comparar los resultados, cabe recordar que en algunos países de la región, muchos de los jóvenes asalariados no tienen contrato o tienen solo un acuerdo verbal lo que produce grandes diferencias en este indicador. Este es el caso en Perú, Guatemala, México, República Dominicana y Colombia. Con esta advertencia en mentes se puede observar que la incidencia del empleo permanente fue de solo 4% de los jóvenes asalariados en Perú³⁷, entre 20 y 30% en Guatemala, México y Colombia, entre 40% y 50% República Dominicana, Honduras, Ecuador y Panamá y superior al 70% en Argentina, Chile y Costa Rica (gráfico 25). Por otro lado, no se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres con excepción de Honduras donde un mayor porcentaje de mujeres asalariadas tienen empleos permanentes, sin embargo cabe recordar en este país la tasa de participación de las jóvenes es de 36,1% comparativamente a 75,6% entre los hombres.

Gráfico 25
Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no estudian y trabajan con contratos escritos permanentes, alrededor de 2012
 (En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

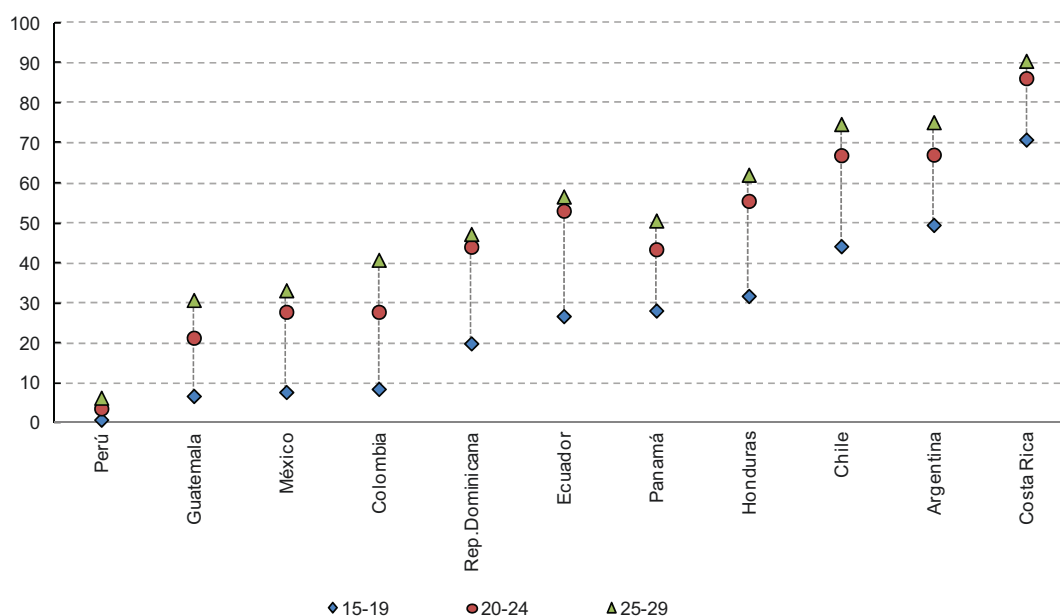
- (1) Colombia: La proporción de jóvenes con contrato verbal es de 49,7%
 (2) Guatemala: La proporción de jóvenes asalariados sin contrato es de 73%
 (3) México: La proporción de jóvenes asalariados que no estudian y no tienen contrato alcanza el 60%
 (4) Panamá: La proporción de jóvenes asalariados que no estudian y no tienen contrato escrito alcanza el 23%
 (5) Perú: La proporción de jóvenes asalariados que no estudian y no tienen contrato escrito alcanza el 56,2%, los que tienen contrato a plazo fijo (sujeto a modalidad) 31%
 (6) Rep. Dominicana: La proporción de jóvenes asalariados que no estudian y no tienen contrato alcanza el 50,5%

³⁷ Esta información surge de la variable “tipo de contrato” que además de la opción considerada “Contrato indefinido, nombrado, permanente” incluye contrato a plazo fijo, periodo de prueba, convenios de formación laboral juvenil / prácticas pre-profesionales, contrato por locación de servicios (honorarios profesionales, R.U.C.), servicios no personales, régimen especial de contratación administrativa y sin contrato.

También se observa que la incidencia de este indicador es superior entre los adultos que entre los jóvenes principalmente en Perú y Ecuador. Esto indicaría una mejora en cuanto a la calidad del contrato a medida que se gana experiencia laboral³⁸. Para evaluar la persistencia de este indicador entre los jóvenes se comparó la incidencia del empleo permanente por rango de edad (gráfico 26). Se observa que los jóvenes adultos tienen mayor probabilidad de contar con un empleo permanente que los jóvenes adolescentes. Esta mejora parece producirse entre el grupo de adolescentes de 15 y 19 y el grupo de jóvenes de 20 a 25 para luego avanzar menos.

Estos resultados indican claramente la dificultad de los jóvenes trabajadores en América Latina para insertarse en empleos permanentes con características que les permitan planificar en el largo plazo.

Gráfico 26
Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no estudian y trabajan con contratos permanentes por grupo etario, alrededor de 2012
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

C. Horas trabajadas: trabajo a jornada completa versus trabajo a tiempo parcial

Un indicador de calidad del empleo que suele utilizarse es la incidencia del empleo a tiempo parcial, es decir aquel en el que el número de horas trabajadas es menor al considerado de jornada completa. Al igual que en el caso de empleo temporario, el empleo a tiempo parcial es una forma de trabajo considerada “atípico” que puede tener beneficios tanto para el empleador como para el trabajador. En efecto, se trata de alternativa válida, por ejemplo, para trabajadores que desean combinar trabajo y estudio o trabajo y vida familiar o que simplemente desean complementar el ingreso familiar.

En el caso de este indicador tampoco existe aún consenso internacional que identifique el número de horas semanales de trabajo necesarias para definir un empleo a tiempo parcial. Sin embargo, la OIT y la OCDE

³⁸ En algunos países de la OCDE el porcentaje de jóvenes en empleos temporarios es considerablemente mayor al de los adultos. En promedio, en 2005 alrededor de 30% de los jóvenes de 15 a 24 años se encontraba en empleos temporarios en comparación a 10% entre los trabajadores de 25 a 54 años. Ver Quintini, Martin y Martin (2007: Figura 10).

han establecido un umbral de 30 horas semanales para realizar comparaciones internacionales de este indicador³⁹. En la mayoría de los países de la región se observa que entre 20% y 25% de los jóvenes declaran trabajar menos de 30 horas por semana aunque en países como Argentina, Perú, Honduras y México este indicador supera el 35% (gráfico 27)⁴⁰. La incidencia del empleo a tiempo parcial presenta diferencias significativas por género, siendo más expandido entre las mujeres. Principalmente en Argentina, Guatemala con diferencias de más de 20 puntos porcentuales entre hombres y mujeres pero también en Uruguay, Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras y Colombia. Esto podría ser explicado en parte porque en algunos hogares se considera al empleo femenino como generador secundario de ingresos y su mayor probabilidad de combinar trabajo y responsabilidades del hogar.

Gráfico 27
Incidencia del empleo a tiempo parcial^a, alrededor de 2012
(Diferencia mujer menos hombre entre paréntesis, en porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a En Perú, Paraguay y El Salvador se considera el total de horas trabajadas tanto en la actividad principal como en la secundaria.

En cuanto a la persistencia del empleo a tiempo parcial en el tiempo, se observa que la incidencia de este indicador es marcadamente superior para el grupo de jóvenes adolescentes de 15 a 19 años que entre los jóvenes de 20 a 24 años lo que es compatible con la mayor presencia de la combinación de trabajo con estudios entre los adolescentes. También se observa que en promedio para los países considerados, el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial es levemente mayor entre los jóvenes de 15 a 29 años (27.1%) que entre los adultos de 30 a 64 años (24.6%)⁴¹. Cabe aclarar que este indicador hace referencia solamente a las horas que normalmente trabajan o debería trabajar sin considerar el efecto de posibles horas suplementarias lo podría resultar muy relevante en algunos países de la región⁴².

³⁹ Ver "Key Labour Market Indicators" disponible en www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm.

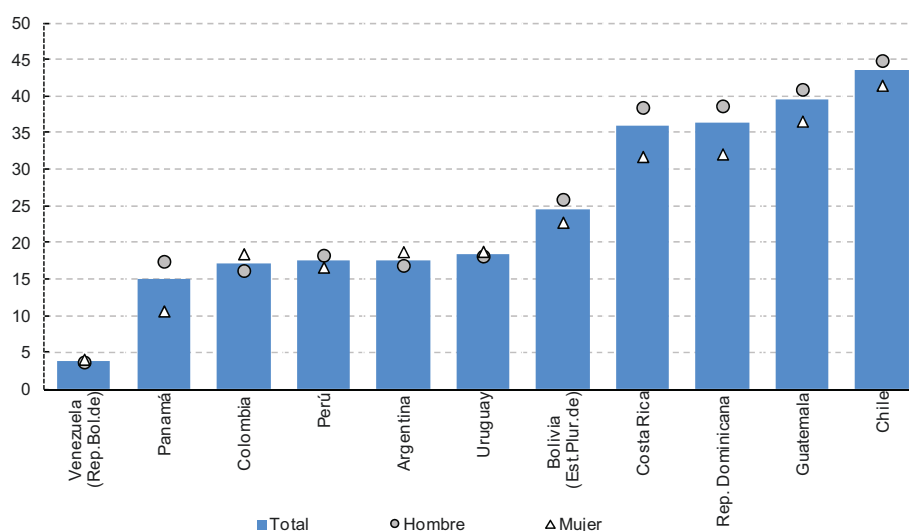
⁴⁰ En Paraguay se utilizó la pregunta referente a horas habitualmente trabajadas en actividad principal y secundaria ya que al considerar solo la primera, se obtiene que más de 90% de los jóvenes trabaja a tiempo parcial lo que no es representativo de la realidad.

⁴¹ La diferencia entre jóvenes y adultos es mayor si se excluye Ecuador. En este país el empleo a tiempo parcial es mayor entre los adultos que entre los jóvenes principalmente por la mayor incidencia entre las mujeres adultas (65,7%) que entre los hombres adultos (19%).

⁴² En comparación, en países de la OCDE la incidencia del empleo a tiempo parcial es bastante diversa, con países como Holanda y Dinamarca donde el empleo parcial es elevado y en su mayoría voluntario y otros como Finlandia y Bélgica donde es elevado y mayormente involuntario (Quintini, Martin y Martin, 2007).

Como se mencionó anteriormente, este tipo de relaciones laborales puede ser voluntaria o no por lo que no puede determinarse a priori si es o no una situación deseable para los jóvenes. En algunos casos el empleo a tiempo parcial es involuntario y constituye un reflejo de la falta de oportunidades. Para poder estimar la proporción de jóvenes en esta situación se calculó la tasa de subempleo, medida como el porcentaje de jóvenes ocupados que quisieran trabajar más horas semanales (gráfico 28). Este indicador se ubicó en torno al 16% en Panamá, Colombia, Perú, Uruguay y Argentina, mientras que uno de cada tres jóvenes quisiera trabajar más horas en Costa Rica, República Dominicana, Guatemala y Chile, principalmente entre los hombres. Esto implica que aproximadamente 11,4 millones de jóvenes trabajan menos horas de las que desean. Es importante aclarar que estas estimaciones hacen referencia al empleo principal y como algunos jóvenes cuentan con más de un empleo esto no necesariamente significa que haya mala utilización de recursos⁴³.

Gráfico 28
Proporción de jóvenes (15 a 29) que desean trabajar más horas, alrededor de 2012
 (En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

D. Informalidad

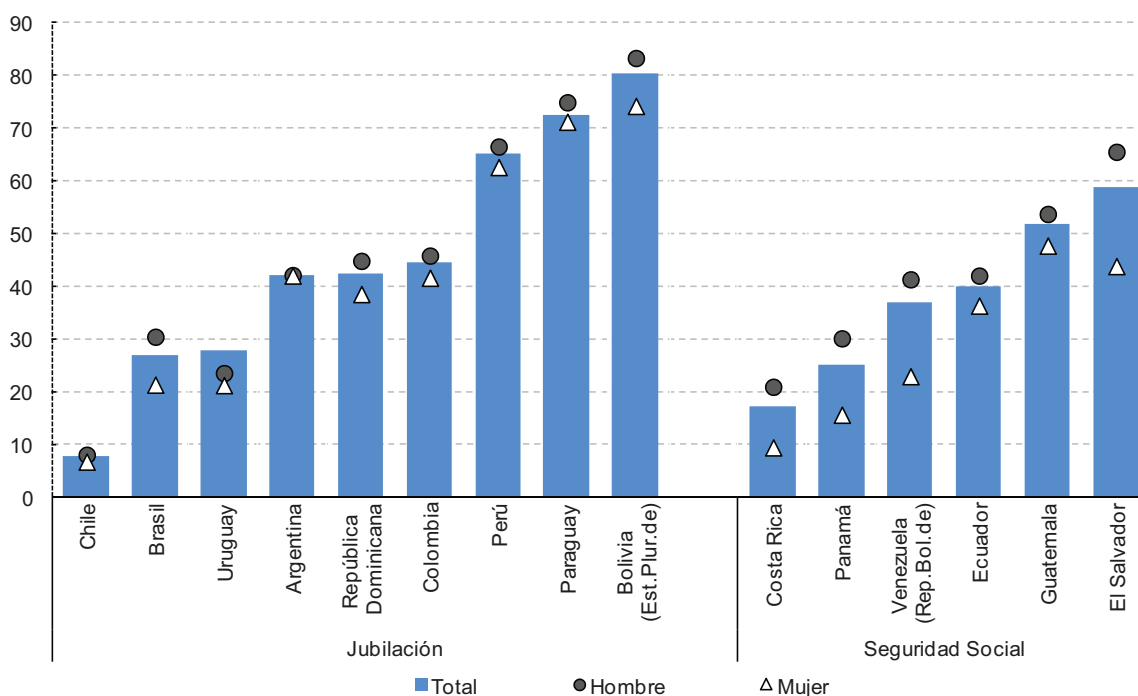
Un indicador de calidad del empleo comúnmente utilizado en la región es el de informalidad laboral comúnmente relacionado con trabajadores sin acceso a pensión, a seguro de salud o, en términos más generales a la seguridad social. Este tipo de relaciones laborales son posibles en general en contextos con instituciones laborales débiles y aunque el beneficio para el empleador sea la exención de cargas contributivas, para el trabajador constituye una forma precaria de empleo con perjuicios actuales y futuros. Como se plantea en OIT (2015), las consecuencias de la inserción laboral informal tienen implicancias en los trabajadores que exceden al ámbito de la relación laboral. Menores salarios, inestabilidad laboral, precarias condiciones de trabajo, carencia de coberturas asociadas a la seguridad social y ausencia de representación y diálogo social sitúan a los trabajadores informales como un grupo vulnerable y con severas limitaciones para el desarrollo personal y familiar⁴⁴.

⁴³ Por ejemplo Paraguay cuenta con alto porcentaje de jóvenes que tienen más de un empleo pero lamentablemente no se dispone de información referida al deseo de trabajar más horas en el empleo principal lo que sería crucial como indicador de la calidad del empleo.

⁴⁴ La inserción laboral juvenil en la informalidad a veces se caracteriza como un paso intermedio que permite la inserción posterior en actividades más productivas llegando incluso a la sugerencia de evitar mayores esfuerzos para formalizar el empleo juvenil para no bloquear las opciones que ofrece la inserción informal (Cunningham y Bustos Salvagno, 2011). Sin embargo, por ejemplo el hecho de que jóvenes con empleos precarios suelen buscar otro empleo con mayor frecuencia que jóvenes con empleos formales, indica que los empleos informales no se perciben como opciones atractivas (Vargas-Valle y Cruz-Piñero, 2014).

En este estudio se estimó la incidencia de la informalidad como el porcentaje de jóvenes asalariados (empleados públicos o privados) que no contribuyen a ningún sistema de pensión o que no tienen acceso a seguridad social⁴⁵. Se observa que los niveles de informalidad en el empleo juvenil varían ampliamente entre los países de la región (gráfico 29). En Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay y Perú más del 60% de los jóvenes asalariados declaran no contribuir a ningún sistema de pensión por su trabajo. Este porcentaje oscila entre 40-45% para Argentina, Colombia y República Dominicana, alrededor de 28% en Brasil y Uruguay siendo más bajo en Chile. Por otro lado, la mitad de los jóvenes declara no tener ningún tipo de seguridad social en Guatemala y El Salvador.

Gráfico 29
Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no aporta para jubilación o que no recibe seguro social por género, alrededor de 2012^a
(En porcentajes)



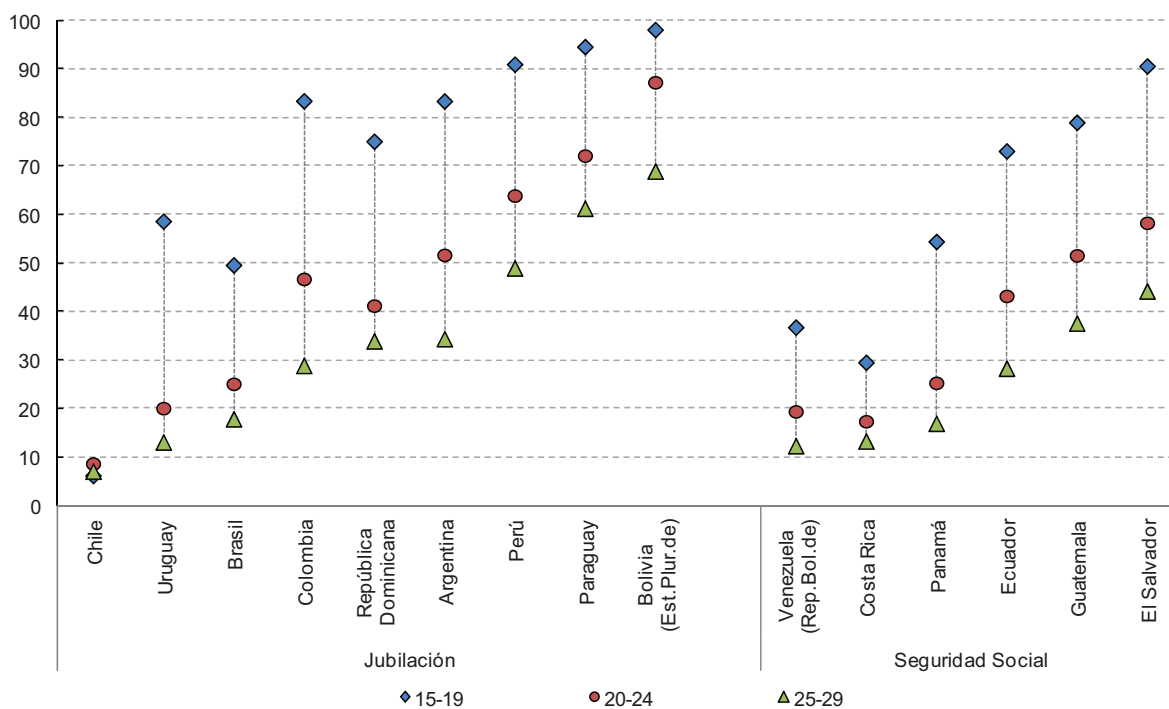
Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Se considera solo los asalariados, es decir empleados tanto del sector público como privado, excluyendo los trabajadores por cuenta propia y los empleados en servicio doméstico.

En cuanto a la persistencia de este indicador en el tiempo, se pudo observar que la probabilidad de ser informal disminuye con la edad (gráfico 30). En general son los jóvenes trabajadores asalariados de 15 a 19 años los que más sufren la precariedad laboral, con más de 90% que no realiza ninguna contribución para su pensión en Perú, Paraguay y Bolivia (Estado Plurinacional de) y más del 80% en Colombia y Argentina. Este porcentaje disminuye entre los jóvenes de 20 a 24 pero a partir de esta edad las mejoras son menos significativas.

⁴⁵ Estas estimaciones dejan de lado la población que trabaja por cuenta propia o autónomos entre los cuales posiblemente también se verifique alta informalidad.

Gráfico 30
Proporción de jóvenes asalariados (15 a 29) que no aporta para jubilación o que no recibe seguro social por grupo de edad, alrededor de 2012^a
(En porcentajes)



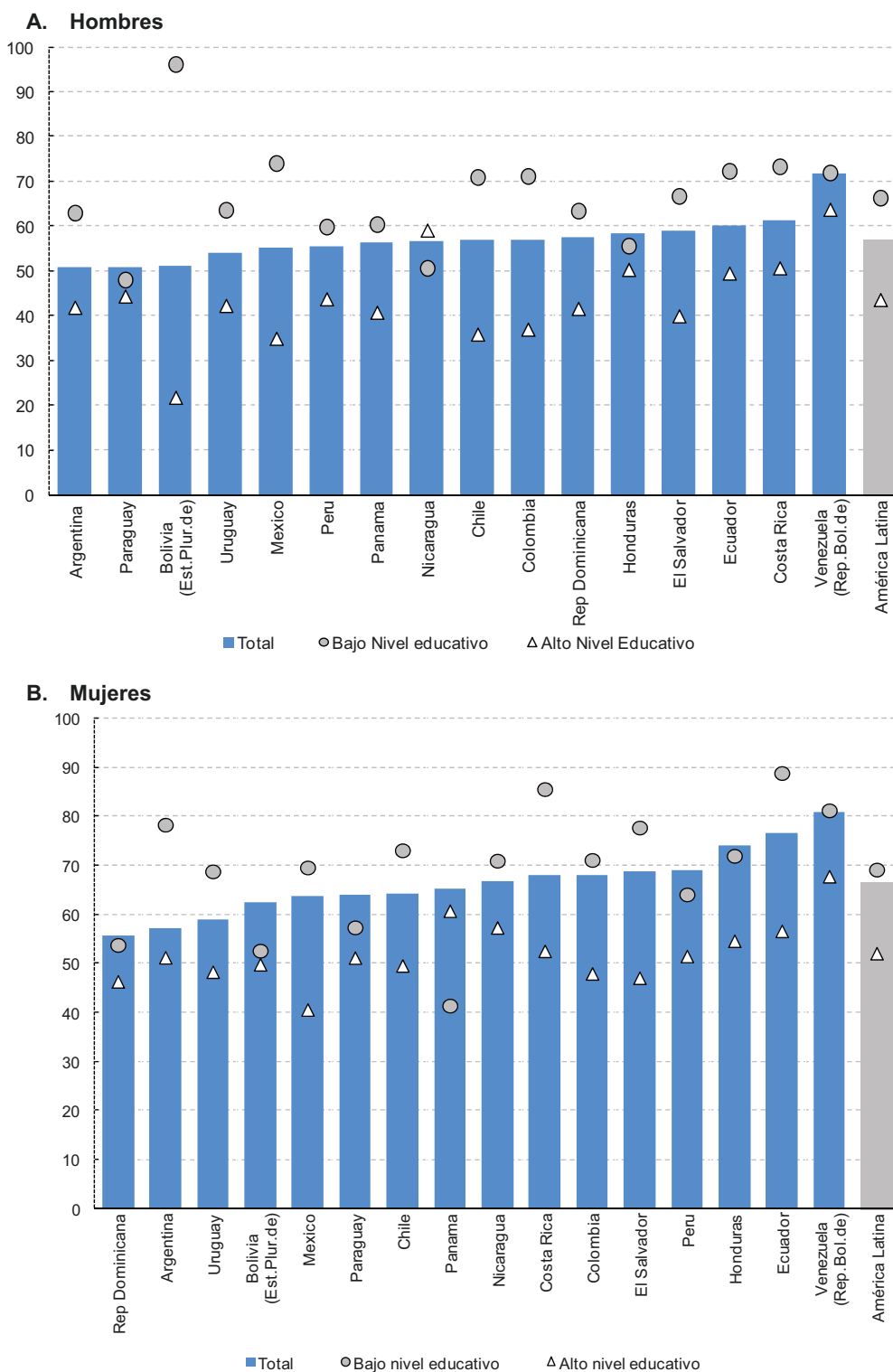
Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Se considera solo los asalariados, es decir empleados tanto del sector público como privado, excluyendo los trabajadores por cuenta propia y los empleados en servicio doméstico.

E. Remuneración laboral

La remuneración es otro aspecto importante de la calidad del empleo. En el caso de los jóvenes es de esperarse que reciban salarios menos competitivos en su primer empleo para compensar su falta de experiencia y la posible necesidad de capacitación. El indicador utilizado en este caso ha sido el ingreso laboral de los jóvenes con respecto a los adultos con el mismo nivel educativo lo que permite estimar cuánto influye la experiencia en el ingreso laboral. Se observa que en promedio para la región, los jóvenes hombres reciben el equivalente al 57% del ingreso de los adultos y mientras que las mujeres ganan en promedio 66% con respecto a las adultas (gráfico 31). Este porcentaje varía mucho entre los países, con mayores diferencias promedio en Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Uruguay.

Gráfico 31
Ingreso laboral de los jóvenes (15 a 29) en relación al ingreso de los adultos (30 a 64) por nivel educativo,
alrededor de 2012^a
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Bajo nivel educativo corresponde a entre 4 y 6 años de educación y alto nivel educativo corresponde a 13 y más.

Como es de esperarse se verifica una correlación positiva entre el nivel educativo y la brecha salarial entre jóvenes y adultos, lo que implica que los jóvenes con mayor cantidad de años de educación formal tienden a lograr mayores incrementos en sus remuneraciones a los largo de su vida laboral que los menos calificados. El hecho que el empleo más calificado recompense en mayor medida la experiencia que el empleo no calificado podría explicarse porque una mayor educación tiende a proveer habilidades que permiten mayor aprendizaje posterior lo que hace que en esta área existan mayor capacidad de crecimiento profesional (promoción). En promedio para los países considerados, los jóvenes de alto nivel educativo ganan 43% del ingreso de los adultos para hombres y 52% en el caso de las mujeres. Por otro lado, los jóvenes con menos años de educación ganan en promedio aproximadamente 66% del ingreso de los adultos para hombres y 70% en el caso de las mujeres respectivamente. Entre los hombres, la diferencia entre los de mayor y menor nivel educativo es mayor en Bolivia (Estado Plurinacional de), México, Chile y Colombia. Por su parte, en el caso de las mujeres esta diferencia es mayor en México, República Dominicana, Costa Rica y El Salvador. Las excepciones en el caso de los hombres son Nicaragua, Paraguay y Honduras y para las mujeres Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay y Nicaragua donde no se observan diferencias significativas de la brecha de remuneración entre los jóvenes con mayor y menor nivel educativo.

En cuanto a la persistencia de este indicador, se observa que la brecha entre el ingreso de los jóvenes y el de los adultos se reduce con la edad y por lo tanto con la experiencia de los jóvenes (cuadro 4). De hecho, mientras que la remuneración para el promedio de los adolescentes hombres de 15 a 19 años corresponde al 32% del de los adultos, esta proporción pasa a 59% para los jóvenes de 20 a 24 años y 80% para los jóvenes adultos de 25 y 29 años. En el caso de las mujeres, estas proporciones pasan de 39% a 70% y 90% respectivamente⁴⁶. Al igual que lo demostrado en Weller (2005) para la década de los noventa, se observa que la brecha es claramente mayor para los hombres que para las mujeres jóvenes. Esto implica que a lo largo de su vida laboral las mujeres reciben menores incrementos de ingresos que los hombres, ya sea porque efectivamente acumulan menos años de experiencia o porque su premio a la experiencia es menor. Las razones de esta menor ganancia son variadas e incluyen menor acceso a promociones, pago desigual por el mismo salario, discriminación u otras razones.

Cuadro 4
Ingreso laboral de los jóvenes respecto al ingreso medio del adulto por grupo de edad, alrededor de 2012

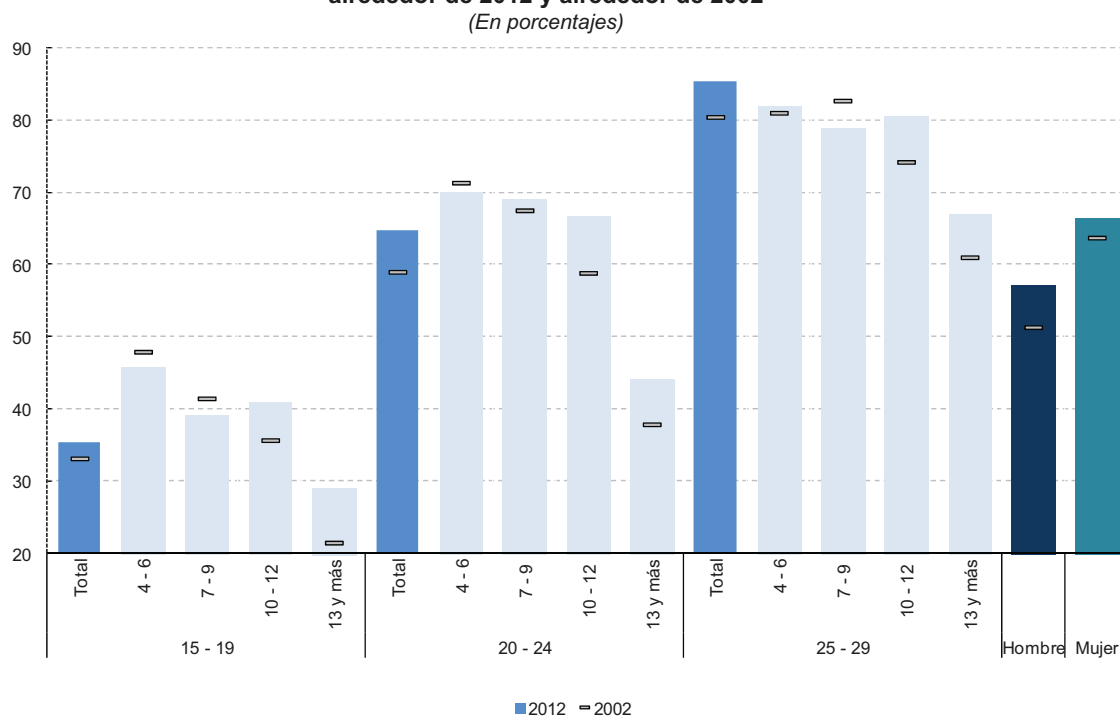
	Hombres			Mujer		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Argentina	30,3	51,5	70,4	36,7	56,1	78,5
Bolivia	24,7	52,5	76,0	29,8	70,6	86,8
Brasil	28,9	51,3	72,6	41,1	66,0	88,5
Chile	38,6	55,6	76,6	40,0	62,9	89,4
Colombia	29,2	59,1	82,6	34,0	70,9	99,4
Costa Rica	36,6	63,6	83,5	41,7	70,3	91,9
Ecuador	37,0	60,1	83,0	41,5	83,3	104,6
El Salvador	29,9	62,9	84,1	38,1	76,5	91,3
Honduras	28,2	62,7	83,9	39,6	82,6	99,5
México	27,9	57,8	80,1	35,0	66,5	89,8
Nicaragua	31,1	54,4	84,4	45,6	73,7	81,1
Panamá	32,1	59,8	76,6	34,6	69,4	91,5
Paraguay	28,7	59,0	78,6	36,4	73,9	81,4
Perú	24,1	55,6	72,9	42,4	71,2	93,4
Rep. Dominicana	33,6	57,6	81,7	34,0	55,6	77,2
Uruguay	33,4	55,0	73,8	35,4	60,5	80,9
Venezuela	51,9	74,8	88,4	57,5	85,3	100,0
América Latina	32,1	58,4	79,4	39,0	70,3	89,7

Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

⁴⁶ Esta reducción se debe, en parte, a la incorporación creciente de jóvenes con mayor nivel de educación. Por lo tanto, sería interesante contar con datos longitudinales que permitan analizar la evolución en el tiempo de la remuneración del trabajador. Estos indicadores permitirían entre otras cosas poder estimar la penalización en el tiempo de periodos de inactividad o desempleo. Esto es posible realizarse en algunos países de la Unión Europea; ver Quintini, Martin, Martin (2007).

Resulta interesante comprobar que entre principios de los 2000 e inicios de la década siguiente, la brecha entre el ingreso de los jóvenes en relación al de los adultos disminuyó para todos los grupos de edad, principalmente entre los grupos más educados (Gráfico 32)⁴⁷. Esta evidencia es contraria a la observada para la década de los noventa en Weller (2005) en la que la brecha salarial entre jóvenes y adultos aumenta entre los de nivel educativo más alto. La menor brecha salarial entre jóvenes y adultos altamente educados sustenta la hipótesis, también presentada en dicho estudio, de que los cambios tecnológicos han dado ventajas competitivas a muchos jóvenes con habilidades en estos campos en comparación con los adultos formados bajo otro tipo de exposición a la tecnología. Por otro lado, se observa que la mejora en la brecha de ingresos entre jóvenes y adultos ha sido mayor para los grupos de 20 a 24 y de 25 a 29 años que entre los adolescentes lo que indica que en promedio para la región los premios a la experiencia tendieron a aumentar durante la última década. Por último, se observa que esta mejora en la brecha de remuneración laboral en relación a los adultos ha sido sustancialmente mayor en el caso de los jóvenes hombres que para las mujeres.

Gráfico 32
América Latina (18 países): ingreso laboral de los jóvenes (15 a 29) respecto al ingreso medio del adulto correspondiente (30 a 64) por grupo de edad, género y nivel educativo^a, alrededor de 2012 y alrededor de 2002



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

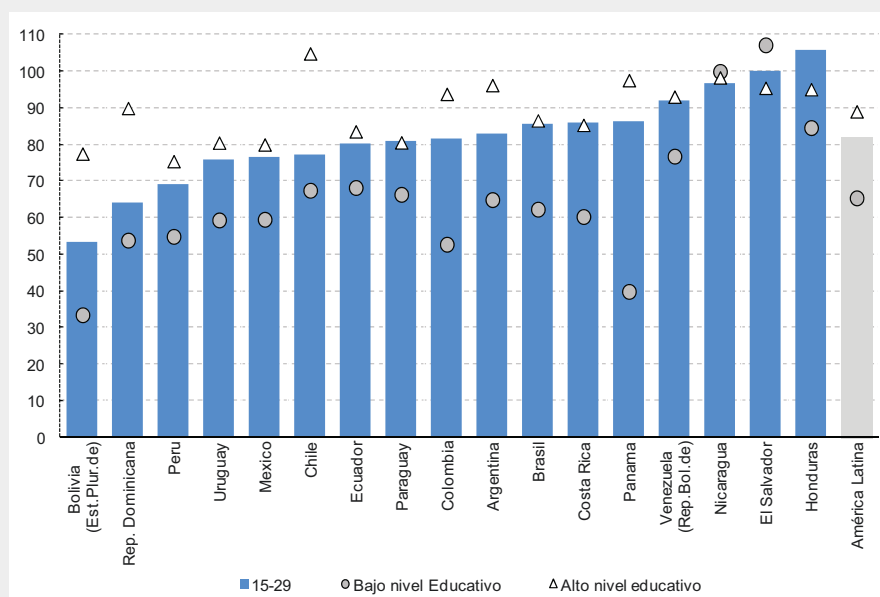
^a No se consideran aquí las diferencias en horas trabajadas.

⁴⁷ Cabe aclarar que los datos se refieren a remuneraciones medias sin considera la cantidad de horas trabajadas.

Recuadro 1 Brechas de género en la remuneración laboral de los jóvenes

La remuneración laboral es también un aspecto en el cual se suelen detectar importantes brechas de género. En el caso de las jóvenes latinoamericanas, datos de las encuestas de hogares muestran que en promedio, ellas reciben un salario que equivale al 82% de lo que reciben los hombres con igual nivel de educación (gráfico 1). Esta brecha varía entre los países siendo especialmente marcada en Bolivia (Estado Plurinacional de) y República Dominicana donde se estima que el ingreso de las mujeres equivale al 50-60% del de los varones. En el otro extremo, en El Salvador, Nicaragua y Venezuela (República Bolivariana de) el ingreso de las jóvenes mujeres corresponde a más del 90% de lo que ganan los hombres. En general la literatura explica estas brechas de género por razones que se relacionan con la dotación de capital humano y/o con la forma que las mujeres son tratadas según normas culturales. Este tema sobrepasa los objetivos de este estudio pero podría mencionarse que la penalización salarial de las mujeres suele asociarse a menores años de educación, especialización en sectores o profesiones menos rentables, sobrevalorización de determinadas habilidades que son más frecuentes entre los hombres, mayor carga doméstica que afecta disponibilidad o la productividad en el trabajo, menor inversión en formación en el trabajo, etc. Sin embargo, no todos estos factores se verifican para las jóvenes de la región que por ejemplo tienen en promedio mayor nivel de educación que los hombres sino que además no parecen ser suficientes para explicar completamente la brecha en remuneración por lo que se podría hablar de un componente de discriminación^a.

Gráfico 1
Ingreso laboral de las jóvenes mujeres (15 a 29) en relación al ingreso^a de los hombres por nivel educativo^b, alrededor de 2012



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimaciones no ajustadas por algunas diferencias en horas trabajadas.

^b Bajo nivel educativo corresponde a entre 4 y 6 años de educación y alto nivel educativo corresponde a 13 y más.

Otro aspecto que caracteriza la remuneración laboral de las jóvenes en la región es el hecho que la brecha con relación a los hombres disminuye con el nivel educativo. Se observa que en promedio las mujeres de 15 a 29 años con bajo nivel educativo ganan alrededor de 65% de lo que ganan los hombres con igual nivel de educación mientras que las de mayor nivel de formación alcanzan aproximadamente el 89% de la remuneración masculina^b. Esto indicaría que en la mayoría de los países de América Latina las mujeres tienen un mayor premio por la educación que los hombres situación contraria a la observada en algunos países de la OCDE en los

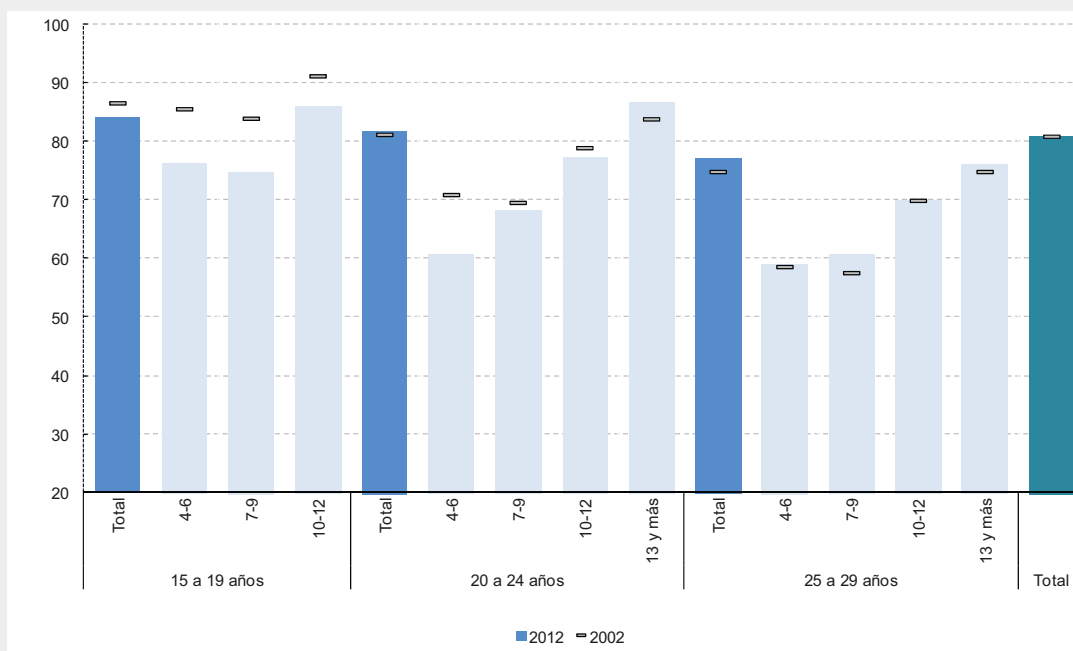
Recuadro 1 (conclusión)

cuales las brechas de ingreso son mayores entre las mujeres más educadas (ver OECD Family Database). Entre los factores que podrían explicar esta situación en América Latina podría mencionarse la mayor oferta relativa de trabajadores de baja nivel educativo que en países desarrollados, la mayor informalidad de los mercados laborales que no garantizan el cumplimiento de salarios mínimos, pero también puede relacionarse con el hecho que las mujeres en este grupo encuentran menos posibilidades de empleo que los hombres que tienen mayores opciones en sectores como la agricultura o la construcción.

Por último, en el promedio de la región, la brecha en la remuneración laboral entre jóvenes hombres y mujeres aumenta con la edad, mientras que las adolescentes de 15 a 19 ganan en promedio 84% que los hombres del mismo grupo etario, esta proporción disminuye a 81,8% entre el grupo de 20 a 24 y a 77,1% para el grupo de 25 a 29 (gráfico 2). Esto indicaría que la experiencia rinde más en el caso de los hombres y podría explicarse por entradas y salidas al mercado laboral más frecuentes en el caso de las jóvenes adultas (25 a 29) o al menor acceso a puestos jerárquicos en comparación con los hombres del mismo grupo etario lo que influye en una menor presencia en las ocupaciones de mayor responsabilidad e ingresos.

Finalmente los datos muestran que entre principio de los 2000 e inicios de la década de los 2010, el ingreso laboral de las mujeres jóvenes relativamente al de los hombres de la misma edad ha permanecido prácticamente invariable (gráfico 2). Sin embargo, cuando observamos por nivel educativo se comprueba que dicha brecha aumentó para las que tienen un bajo nivel educativo y disminuyó para las que tienen más años de educación. Esto indicaría que si bien la experiencia rinde más en el caso de los hombres esta tendencia parece haberse revertido en la última década.

Gráfico 2
Ingreso laboral de las jóvenes mujeres en relación al ingreso^a de los hombres por grupo de edad y nivel educativo, alrededor de 2012 y alrededor de 2002



Fuente: CEPAL en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimaciones no ajustadas por algunas diferencias en horas trabajadas.

Fuente: Elaboración propia, en base a encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Para mayor discusión sobre el tema ver por ejemplo Blau y Khan (2007), Quintini (2014) y OCDE (2012)

^b Las excepciones son Nicaragua y El Salvador donde las mujeres con un bajo nivel educativo ganan más que los hombres con el mismo nivel de educación.

En síntesis, para poder orientar mejor las políticas es importante medir la calidad del empleo considerando diversas dimensiones. Los datos presentados en esta sección resumen algunas de ellas y muestran que algunos países del Caribe como Honduras, El Salvador, Guatemala y República Dominicana y de América del Sur como Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay, Colombia y Perú cuentan con una elevada proporción de jóvenes en empleos de baja productividad principalmente entre aquellos con menos nivel de educación formal y bajo nivel socioeconómico. También cuentan con elevados porcentajes de jóvenes que no tienen empleos permanentes y no aportan ni para jubilación ni cuentan con seguridad social alguna. Por otro lado, uno de cada tres jóvenes (con una proporción aún mayor en el caso de las mujeres) trabaja a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales) en Uruguay, Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala, Argentina, Perú, Honduras y México. Aunque no puede estimarse si esta situación es o no voluntaria se estimó que los jóvenes que quisieran trabajar más horas supera el 15% en la mayoría de los países para los cuales se dispone información e incluso supera el 30% en Costa Rica, República Dominicana, Guatemala y Chile. Para la mayoría de los indicadores considerados se observa que la calidad del empleo mejora con la edad lo que podría indicar que, en algunos casos, las primeras relaciones laborales constituyen puertas de entrada para empleos de mejor calidad. Sin embargo, esta mejora parece producirse entre los principalmente entre el grupo de jóvenes adolescentes de 15 a 19 años y los jóvenes de 20 a 24 años para luego mejorar mas moderadamente para los grupos de más edad. Esto sugiere que una proporción de jóvenes se ven inmersos en situaciones laborales precarias que no mejoran el tiempo y los permiten acceder a trayectorias laborales ascendentes.

IV. Políticas para apoyar la transición de la escuela al trabajo

A. Los jóvenes en la agenda de prioridades de los países de la región

La transición de la escuela al trabajo es una etapa clave en la vida de la mayoría de las personas. En América Latina este período está caracterizado por tensiones producidas por la contradicción entre los sueños y aspiraciones individuales y colectivas y la realidad social y económica que a veces no facilita su cumplimiento (Weller, 2007). Así la intervención del estado para facilitar esta transición cobra una importancia fundamental no solo para reducir los efectos de fallas del mercado sino también como mecanismo esencial para enfrentar estas tensiones y evitar conflictos sociales.

Durante la década de los noventa la región se caracterizó por un escaso crecimiento económico que repercutió en los mercados laborales regionales. A principios y mediados de los 2000 algunos estudios resumieron la difícil situación de los jóvenes en su inserción al laboral en ese período y señalaron algunas recomendaciones de política (Fawcett, 2002; Weller, 2007, 2005). Una década después, el empleo y la integración social de los jóvenes continúa en la agenda de prioridades de los gobiernos latinoamericanos. En estos años varios países de la región implementaron un conjunto variado de iniciativas en materia de políticas, planes y programas de empleo juvenil. El tema está siendo integrado en los planes nacionales de desarrollo, en los programas de trabajo decente y en los planes sectoriales de los Ministerios de Trabajo. Varios países han adoptado o están elaborando Planes de Acción Nacional en Empleo Juvenil (PAN). Se trata de instrumentos que tratan de consolidar institucionalmente las políticas y las estrategias de promoción del empleo juvenil a nivel nacional, y de mejorar su coordinación e integración a fin de disminuir la dispersión de esfuerzos y la duplicidad de acciones (CEPAL, OIJ e IMJUVE, 2014: 219).

En octubre de 2014, durante la 18ª Reunión Regional Americana de la OIT, representantes de los gobiernos y sindicatos regionales acordaron mediante la declaración de Lima “acción inmediata, renovada y específica dirigida a abordar la crisis del empleo juvenil en las siguientes cinco áreas: políticas de empleo y económicas para promover el empleo juvenil; empleabilidad, educación, formación y competencias y transición de la escuela al trabajo; políticas del mercado de trabajo; iniciativa empresarial y empleo por cuenta

propia de los jóvenes; y derechos de los jóvenes” (OIT, 2014)⁴⁸. Este acuerdo fue ratificado en Marzo de 2015 por representantes de Ministerios de Trabajo de países caribeños de habla inglesa y holandesa⁴⁹. Además, en diciembre 2014 en la XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno se aprobó la implementación del “Programa Iberoamericano de Juventud” con objetivo es “generar espacios de participación, formación y desarrollo de iniciativas que fortalezcan la ciudadanía juvenil en Iberoamérica, reconociendo como fundamental la protección de los derechos de las juventudes y el fortalecimiento de mecanismos que promuevan su inclusión y empoderamiento”⁵⁰. Desde Naciones Unidas también se hace un llamado a redoblar esfuerzos destinados a la integración socio-económica de los jóvenes. En su discurso para el Día Mundial de la Población, el Secretario General remarcó “...hago un llamamiento a todas las personas con influencia para que den prioridad a los jóvenes en los planes de desarrollo, refuercen las asociaciones con las organizaciones juveniles e incluyan a los jóvenes en la adopción de cualquier decisión que les afecte. Mediante el empoderamiento de los jóvenes de hoy sentaremos las bases de un futuro más sostenible para las generaciones futuras...”⁵¹.

B. Opciones de política

Existe una amplia gama de políticas y espacios para la intervención gubernamental. Para poder visualizar estas opciones, el diagrama 2 completa el diagrama 1 presentado en la primera sección identificando la población objetivo de las diversas iniciativas y programas identificados en la literatura reciente.

A nivel agregado, existen varias intervenciones que directa o indirectamente contribuyen a mejorar la inserción laboral de los jóvenes cualquiera sean sus características. Por un lado, pueden mencionarse las políticas por el lado de la demanda que promueven el empleo juvenil. Entre ellas se encuentran la creación directa de empleo por parte del gobierno, el subsidio a las empresas para creación de empleo para jóvenes, y salarios mínimos diferenciados⁵². También se pueden incluirse en este grupo todas las políticas macroeconómicas que afecten la demanda agregada y compensen las crisis económicas (por ejemplo, gasto contra-cíclicos, exenciones impositivas) como también las políticas favorables a la inversión y de simplificación a la contratación bajo diversas modalidades de empleo. Por otro lado, las políticas que afectan la oferta de mano de obra corresponden a todas aquellas que pueden beneficiar a jóvenes cualquiera sea su etapa en la transición de la escuela al trabajo. Estas incluyen promoción de la incitativa empresarial y el empleo independiente (en lo que se refiere a capacitación a los jóvenes en esta área)⁵³, los programas que proporcionan información sobre el mercado laboral e incluso los programas de protección social como el seguro de desempleo (principalmente bajo un sistema de obligaciones mutuas).

Otros instrumentos sin embargo, están más focalizados a una población determinada. Siguiendo el Diagrama 1, entre los jóvenes inactivos del momento 1 (T1) puede suponerse que algunos reciben educación de calidad y que tienen cubiertas todas sus necesidades básicas y otro grupo que presentara más riesgo de abandonar la escuela. En América Latina aunque las inscripciones en escuela secundaria han aumentado, la tasa de graduación continúa siendo relativamente baja y el abando escolar alto⁵⁴. En la necesidad de dotar a la oferta de trabajo con la mejor formación posible las políticas a considerarse para esta población incluyen:

⁴⁸ <http://www.ilo.org/global/meetings-and-events/regional-meetings/americas/amrm-18/lang--es/index.htm>.

⁴⁹ Ver OIT www.ilo.org/caribbean/events-and-meetings/WCMS_342400/lang--en/index.htm.

⁵⁰ Diez naciones respaldaron de manera oficial la presentación del Programa ante la Cumbre: Brasil, Costa Rica, Chile, España, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Portugal y República Dominicana. Ver documento en www.segib.org/es/node/9521.

⁵¹ Disponibles en <http://www.un.org/es/sg/statements.shtml>.

⁵² La mitad de los países de la OCDE que tienen salarios mínimos (10 de 21) tienen un salario mínimo más bajo para los jóvenes para facilitar el acceso al empleo de los que tienen menor nivel educativo (Scarpetta, Sonnet y Manfredi, 2010). Sin embargo, para evitar un efecto de sustitución de adultos jóvenes que se desempeñan en actividades que requieren bajos niveles de calificación por jóvenes que percibirían un salario menor, habría que condicionar este menor salario, por lo menos para jóvenes de 18 años y más, a esquemas de capacitación para favorecer trayectorias ascendentes.

⁵³ También puede haber políticas de promoción de empleo independiente a través de facilidades de crédito, oferta de infraestructura, beneficios impositivos, etc. Estas pueden apuntar a la población joven o los trabajadores en general.

⁵⁴ Bassi, Busso y Muñoz (2014) muestran que solo 45% de los jóvenes en edad escolar se gradúan a tiempo de la secundaria y entre aquellos que comienzan la secundaria solo 60 % terminan. A su vez, existen grandes disparidades en la región, mientras que en Brasil, Perú y Chile las tasas de graduación de secundaria están cercanas al 80%, estas son muy bajas en Guatemala, Uruguay, Costa Rica y Honduras. Por otro lado, la tasa de abandono escolar en la secundaria es relativamente elevada, estimada en promedio en 15%.

programas de retención escolar como los de transferencias monetarias condicionadas o el aumento de la edad obligatoria de asistencia escolar, programas para mejora de la calidad educativa y de inversión en pertinencia de la educación y acceso a la misma. También pueden considerarse dentro de este grupo los programas que combinen empleo y estudio por ejemplo para jóvenes que sienten más atracción por las actividades manuales y la provisión de orientación profesional en concordancia con las necesidades del mercado laboral.

Por otro lado, en un segundo momento (T2) los jóvenes pueden seguir inactivos o incorporarse al mercado laboral.

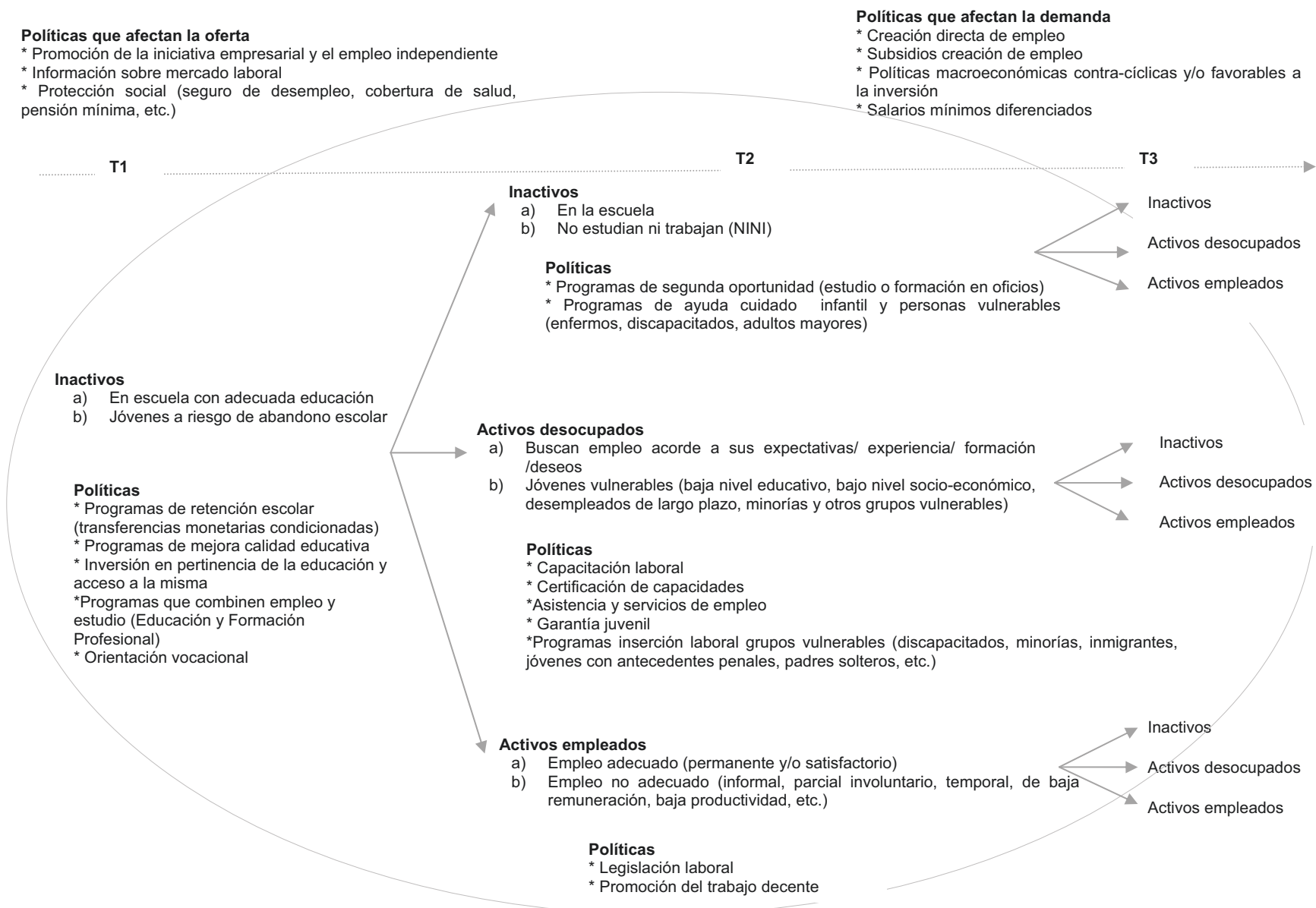
Entre los jóvenes inactivos, hay algunos que no necesitan ayuda por ejemplo aquellos que continúan estudiando o que deciden, por diversas razones, no comenzar con actividades laborales (para tomarse tiempo libre, por viaje, deporte, o por servicio militar, etc.) También hay otro grupo de jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral por razones involuntarias como aquellos desalentados de la búsqueda laboral o que necesitan dedicarse a tareas del hogar. Como se mencionó en secciones anteriores, se estima que aproximadamente 30,4 millones los jóvenes latinoamericanos entre 15 y 29 años no estudia ni trabaja fuera del hogar, de los cuales 26 millones tampoco busca empleo, situación más frecuente entre las mujeres (incluyendo a jóvenes que buscan empleo). Es importante que dentro de los inactivos se identifique al subgrupo con mayor riesgo de marginalización. Algunas de las opciones de política para trabajar con estos jóvenes incluyen: programas de segunda oportunidad para terminar estudios formales y programas para la formación de habilidades (principalmente oficios), programas de ayuda para el cuidado infantil o de personas que requieren cuidados especiales (adultos mayores, enfermos, discapacitados, etc.). En general los jóvenes que no estudian ni trabajan fuera del hogar presentan múltiples factores de riesgo, algunos más graves que otros, por lo que una amplia gama de políticas sociales podrían ser necesarias en estos casos⁵⁵.

Entre los jóvenes que participen en el mercado laboral están los desempleados que buscan empleo y están disponibles para trabajar y aquellos que estén empleados. Entre los primeros hay jóvenes a los que no les faltan oportunidades pero que no se sienten presionados por aceptar el “primer empleo que aparezca” sino que aprovechan este período para buscar un empleo acorde a sus expectativas, experiencia, formación o deseos personales. Sin embargo, otro grupo de jóvenes debe afrontar mayores dificultades para obtener su primera experiencia laboral, como se demostró en secciones anteriores. Entre ellos encontramos aquellos con escasa formación, los desempleados por un largo período, los que cuentan con escaso capital social y otros grupos vulnerables como los discapacitados, las minoridades étnicas, etc. Como se constató en secciones anteriores, se estima que aproximadamente 9,1 millones los jóvenes entre 15 y 29 años está desocupado en América Latina entre los cuales encontramos 2,5 millones de adolescentes y 3,2 millones de jóvenes pertenecientes a hogares más pobres. A su vez, se estima poco más de medio millón de jóvenes que llevan más de un año en la búsqueda de empleo (11 países con información). Las políticas para favorecer la integración de estas personas incluyen: políticas activas de mercado laboral como programas de capacitación laboral, certificación de capacidades, programa de asistencia y servicios de empleo y programas de inserción laboral para grupos vulnerables. En algunos países desarrollados se ha establecido la garantía juvenil (empleo asegurado para aquellos que llevan cierto tiempo desempleados).

Finalmente, si el joven esta empleado hay una proporción que se encuentre en una situación de empleo adecuado ya sea porque cumple con las normas vigentes, porque le resulta satisfactorio o porque hay pocas probabilidades que cambie de empleo en el corto plazo. Otro grupo de trabajadores se encuentra involuntariamente en empleos de mala calidad. Como se constató en secciones previas, se estima que casi uno de cada dos jóvenes 15 y 29 años tiene empleos de baja productividad. En este caso, las políticas a considerar incluyen todas las relacionadas con la mejora de la institucionalidad laboral (incluyendo leyes anti-discriminación) y la verificación del cumplimiento de las mismas, así como la promoción del trabajo decente (entre otras, políticas de promoción a la formalización).

⁵⁵ Cunningham y otros (2008) proveen una lista de políticas para la prevención del comportamiento riesgoso de los jóvenes comenzando desde temprana edad. Recientemente, Edelman y Holzer (2013) analizan una serie de políticas utilizadas en los últimos años para enfrentar el caso de jóvenes desalentados a estudiar o participar en el mercado laboral en EEUU. Sostienen que para mejorar la empleabilidad de este grupo es necesario que los programas estén coordinados y se debe actuar tanto de lado de la demanda como de la oferta.

Diagrama 2
Transición de la escuela al trabajo y opciones de política



Fuente: Elaboración propia.

C. Programas de promoción de empleo juvenil en América Latina

Se observa que existe una amplia gama de políticas, programas e iniciativas que pueden utilizarse para ayudar a la inserción laboral y el camino a la independencia económica de los jóvenes. Durante la última década, la mayoría de los países latinoamericanos ha desarrollado una variedad de programas públicos de empleo destinados a favorecer la transición al empleo de los jóvenes. En los últimos años también se ha avanzado en la sistematización de estadísticas referidas a este tema. Una de las bases de datos global más importantes sobre políticas de empleo juvenil es el denominado YEI (Youth Employment Inventory)⁵⁶. Esta fuente provee información comparable de más de 400 iniciativas alrededor del mundo con el objetivo de contribuir a una mejor evaluación del impacto de estas intervenciones y de fortalecer la base para la planificación de proyectos, gestión y supervisión basados en la evidencia. Según esta fuente de información, entre 1990 y 2007 se han llevado a cabo aproximadamente 68 intervenciones en América Latina, la mayoría de las cuales han incluido un componente de formación de habilidades (96%) y en menor medida servicios o programas públicos de empleo (42%). La promoción de la iniciativa empresarial y del empleo independiente estuvo presente en 23% de las iniciativas y el subsidio al empleo en un 5% de los programas. Cabe aclarar que esta lista de iniciativas no es exhaustiva y no incluyen otras medidas que aunque no están dirigidas exclusivamente a jóvenes pudieron haber tenido impacto en su situación laboral, tales como iniciativas relacionadas con educación y regulaciones laborales más generales. A su vez, los criterios de inclusión de programas en esta base de datos también están relacionados con la calidad de los datos, la incidencia regional o nacional, etc.⁵⁷. La lista de iniciativas de la región fue actualizada en Veza (2014) para el periodo 2008-2013 y se encuentran 65 iniciativas de empleo juvenil donde prevalecen las que proporciona capacitación y servicios de empleo. También se observa que algunos países otorgaron un mayor estatus institucional a estas intervenciones para jóvenes, estableciéndolas en leyes (Veza, 2014:4). Más recientemente, en OIT (2015a) se presentan algunas iniciativas regionales de promoción de empleo juvenil con énfasis en la generación de empleo formal y en OIT (2015b) se analizan casos concretos de iniciativas denominadas de primer empleo, que comprenden los contratos de aprendizaje, programas de capacitación, subsidios a la contratación y regímenes especiales para jóvenes.

Otra fuente de información es la base de datos de la OIT sobre políticas y legislación laboral de empleo juvenil (YouthPol) que constituye un catálogo en línea sobre políticas y legislación laboral que afectan al empleo juvenil⁵⁸. Por último, en el marco del proyecto “Promoción del Empleo Juvenil en América Latina” (PREJAL) de la OIT se había desarrollado una iniciativa para compaginar información sobre programas de empleo juvenil. En su página de internet esta fuente detalla cerca de 240 iniciativas de promoción de empleo para jóvenes en América Latina⁵⁹, pero lamentablemente este proyecto ya no continúa vigente.

Ante esta amplia gama de opciones, no resulta fácil establecer caminos correctos y únicos. En la próxima sección se resumen algunos factores asociados al éxito de estos programas que se han identificado en la literatura reciente.

⁵⁶ Ver www.youth-employment-inventory.org. El Banco Mundial inició esta base de datos y ahora es responsabilidad conjunta de esta entidad y un consorcio integrado por el Ministerio de Cooperación y Desarrollo Económico Alemán (BMZ), el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo y la Red de Empleo Juvenil.

⁵⁷ Mas detalles sobre los criterios de inclusión en la base YEI pueden encontrarse en Puerto (2007).

⁵⁸ www.ilo.org/employment/areas/youth-employment/youth-pol/lang-es/index.htm.

⁵⁹ http://prejal.lim.ilo.org/index.php?option=com_content&task=view&id=99&Itemid=78.

D. Lecciones aprendidas: factores relacionados al éxito de las intervenciones

Aunque aún es escasa la evidencia empírica relacionada con las evaluaciones de los programas realizados en la última década en América Latina, algunos estudios han avanzado en resumir las mejores prácticas y lecciones aprendidas.

Sobre la base de información provista por la base YEI, Puerto (2007) analiza algunas tendencias y concluye que se evidencia un impacto positivo de los programas de formación en la inserción laboral y en la calidad del empleo y que hay efectos positivos de programas integrales en el empleo y en las remuneraciones⁶⁰. Sin embargo, se destaca también la ausencia de análisis costos-beneficios y de impactos a largo plazo así como importantes defectos relacionados a los elevados costos de los programas y a la limitada capacidad institucional. Asimismo, en un estudio reciente Vezza (2014) realiza una revisión de los hallazgos emergentes de las evaluaciones de impacto de 12 iniciativas mencionadas en la base de datos YEI. Como tendencia general, el informe señala que los programas a partir de 2008 tomaron una mayor orientación a la demanda dando lugar a subsidios para contratos de aprendizaje. Asimismo pareciera que estos adquirieron un perfil más integral, tendiendo a conjugar capacitación con servicios de empleo o con otros componentes como la opción de emprendedurismo o subsidios a la contratación para promover la inserción laboral. Sin embargo, el informe concluye que a pesar de que las crecientes intervenciones, la evidencia sobre el impacto y efectividad de estas políticas es aún escasa para realizar un análisis apropiado acerca de lo que mejor funciona en contextos específicos de cada país.

Por su parte, la OIT ha analizado algunas de las iniciativas en base a la base de datos de PREJAL y de la plataforma YouthPol. En el capítulo 4 del informe Trabajo decente y juventud (OIT, 2013b) se sintetizan las lecciones aprendidas de políticas de empleo juvenil en la región. Además, el informe “Invertir para transformar” de la CEPAL, OIJ e IMJUVE (2014) presenta algunas intervenciones en materia de empleo juvenil y sus desafíos actuales. En OIT (2015a) se presentan patrones innovadores en las iniciativas y sus reformulaciones más recientes con las que han dado respuesta los países al problema de la informalidad juvenil.

Algunos factores críticos relacionados al éxito de estas intervenciones que se han señalado en esta bibliografía se resumen en el cuadro 5 divididos en cuatro áreas: el contexto en el cual se desarrollan los programas, el diseño de los programas, las características de los beneficiarios y su gestión.

Cabe destacar que aún es escasa la evidencia en relación a la efectividad de programas en la primera etapa (los jóvenes a riesgo identificados en T1 del Diagrama 1). Sin embargo, en algunos países se ha avanzado significativamente en esta área⁶¹. Por otro lado, es importante tener en cuenta que estos programas actúan en contextos determinados y en interacción con otros programas e iniciativas que también pueden influir en la inserción laboral de los jóvenes. Por lo tanto pareciera relevante analizar la situación particular de cada país. En términos generales, Cunningham (2010) plantea que las intervenciones en materia de empleo para los jóvenes deberían seguir cuatro etapas. La primera es la identificación de la población objetivo y de las limitaciones que están enfrentan para encontrar empleo en el contexto macroeconómico, ambiente institucional y clima de negocios dado. Luego se debe elegir cuáles son las mejores intervenciones dadas las limitaciones identificadas en la primera etapa. En tercer lugar de debería ajustar el diseño de dicha intervención a las necesidades específicas de la población objetivo, la capacidad institucional y administrativa y mercado laboral de

⁶⁰ Estos programas integran formación en el aula, en el trabajo, subsidios salariales, incentivos financieros, asistencia en la búsqueda de empleo, información y otros servicios complementarios.

⁶¹ El caso de Brasil ha sido estudiado en (OECD, 2014a) aquí se plantea que las políticas para favorecer la transición de la escuela al trabajo son relativamente recientes en el país. El primer programa nacional de asistencia a los jóvenes en la búsqueda de empleo se inició en 2003, la Política Nacional de Juventud fue lanzada en 2005 y la Agenda Nacional de trabajo decente para la juventud en 2011. Este país ha hecho énfasis principalmente en el sistema educativo para mejorar el acceso y la calidad de la educación y la formación. Hubo un aumento en la inversión en educación con énfasis en distribución más equitativa en términos regionales y por niveles educativos de los fondos públicos, aumento de la calidad de los maestros, mejores mediciones de rendimiento educativo con fijación de metas y responsabilidades y programas de transferencias monetarias condicionadas para los hogares más pobres.

cada país (a nivel sub-nacional, si es necesario). Por último, se deberían evaluar la eficiencia sobre el impacto del programa para sacar lecciones e implementar mejoras.

Cuadro 5
Factores de éxito relacionados con las intervenciones en materia de políticas laborales para facilitar la transición de la escuela al trabajo

Contexto	Diseño	Características de los beneficiarios	Gestión
<ul style="list-style-type: none"> • Situación de bonanza económica y crecimiento de los países. • Adecuada calidad de la educación básica y de las instituciones de formación profesional. • Legislación laboral favorable en materia de creación y formalización de micro y pequeña empresa y en promoción del empleo juvenil. • Mercados laborales flexibles (magnitud del efecto pequeña). • Adecuados sistemas de protección social que garanticen el acceso a servicios y un ingreso monetario mínimo • Legislación que asegure el cumplimiento de las normas protegiendo a los jóvenes de discriminación y explotación laboral (relativa a remuneración, horarios, riesgos y seguridad social) • Revalorización del aprendizaje fuera del sistema de enseñanza formal y apertura a distintos ámbitos de la formación como generadores de credenciales • Promoción de un sistema de educación y trabajo con rutas flexibles (revalorización de los liceos técnicos, posibilitar la compatibilidad entre el estudio y el trabajo). 	<ul style="list-style-type: none"> • Adecuada acotación y análisis del problema que se pretende abordar. • Correcta identificación y caracterización de la población más vulnerable al problema. • Formación a los beneficiarios en habilidades “blandas” para el trabajo. • Formación a cargo de empresas en sus propias instalaciones (pasantías). • Inclusión de diferentes servicios, principalmente financieros (préstamos tradicionales y fondos de capital de riesgo) en los programas de promoción del autoempleo. • Educación y programas de capacitación coordinados con las necesidades del mercado laboral. • Promoción del autoempleo y emprendimiento juvenil con modelos integrales que incorporen una amplia gama de servicios * Estrategias que permitan sostener o mantener la experiencia en el puesto de trabajo y no solo facilitar la inserción laboral * Subsidios a la contratación diseñados para promover la permanencia en el puesto por un lapso suficiente para generar auténticas mejoras en empleabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Los programas de capacitación laboral suelen tener mayores impactos en el ingreso de las mujeres pero con probabilidad de tener efectos nulos en la calidad del empleo^a • Los programas de promoción del autoempleo suelen tener mayores impactos en los beneficiarios con mayor nivel educativo, capital físico y social. • Los incentivos a la demanda laboral jóvenes mejoran los resultados laborales pero los efectos sobre el empleo y su calidad son mayores para los hombres (posible efecto sustitución). • Efectos prometedores para las iniciativas de jóvenes emprendedores en el corto plazo, pero escaso conocimiento de efectos de largo plazo^b. • Segmentar por edad, conocer las historias de vida y trabajar sobre sus trayectorias, promover instancias de participación (en diseño, implementación, seguimiento y evaluación), • Implementar una comunicación ágil, incluir a las familias, trabajar en el desarrollo de habilidades socioemocionales • Requisitos de entrada: para algunos se deben hacer elecciones cuidadosas, focalizando en atributos que garanticen la permanencia. Otros consideran que hay que ser menos rigurosos ya que los programas suelen fomentar habilidades y capacidades que no son fácilmente detectables dentro del sistema educativo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estabilidad del equipo técnico y administrativo a cargo de la gestión de los programas • Inclusión de los programas dentro de la estructura del Ministerio de Trabajo y su integración con otros programas y organismos • Participación (desde el diseño y durante la ejecución de los programas) de los interlocutores sociales (trabajadores, empleadores, jóvenes y la comunidad en general). • Alto nivel de compromiso político. • Solidas estructuras institucionales y mecanismos idóneos en materia de certificación y acreditación. • Papel protagónico de las instituciones rectoras. • Realizar análisis costo-beneficios de los programas como fuente para guiar decisiones de política • Diseñar y planificar antes de implementar, previendo un método adecuado para monitorear y evaluar resultados • Considerar la legislación y regulación laboral e impositiva • Promover una gestión flexible pero con focos de control • Sensibilizar al sector privado e involucrarlo desde el inicio • Contar con financiamiento para el mediano y largo plazo.

Fuente: Elaboración propia en base a OIT (2015b), Sanchez et al. (2014) ; CEPAL, OIJ e IMJUVE (2014); OIT (2013b); Veza (2014); Puerto (2007).

^a La experiencia basada en las evaluaciones de impacto a nivel global apoyan la idea de que cuando la capacitación está orientada a la demanda y es focalizada en grupos específicos, quienes más se benefician son aquellos que generalmente se encuentran más alejados del mercado de trabajo (World Bank (2012), mencionado en Veza (2014)).

^b El desafío es lograr que el autoempleo y los emprendimientos permitan a los jóvenes sostener sus negocios y no darles una opción de “última instancia” cuando las políticas de empleo previas enfrentaron dificultades para insertarlos en el empleo (Veza, 2014: 25).

Recuadro 2

Plan de acción para los jóvenes de la OCDE

La crisis financiera y económica a nivel mundial de finales de los 2000 produjo preocupación en los países desarrollados por los altos niveles de desempleo de los jóvenes. Además, ante la perspectiva de crecimiento y generación de empleo moderados y gobiernos con restricciones presupuestarias se planteó la necesidad de acordar un plan de acción con metas específicas y eficiente utilización de los recursos.

Con este fin, los gobiernos de países pertenecientes a la OCDE se comprometieron en 2013 a intensificar sus esfuerzos en dos áreas: combatir el alto desempleo juvenil y fortalecer sus sistemas de educación para preparar mejor a los jóvenes para el mundo del trabajo. El compromiso se formalizó a nivel ministerial a través de un Plan de Acción para los jóvenes llamado “Dándoles a los jóvenes un mejor comienzo” (OECD Action Plan for Youth: “Giving Youth a Better Start”).

Este plan de acción se basa en una serie de estudios referidos a la educación, habilidades y políticas de desempleo juvenil así como también sobre otras iniciativas internacionales como la resolución de la OIT “La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!”, el acuerdo sobre el empleo juvenil de G20 y el Acuerdo del Consejo de la UE sobre la Garantía Juvenil.

Los puntos claves convenidos en este plan de acción son:

1. Enfrentar la actual crisis de empleo de los jóvenes

- 1.1. Enfrentar la débil demanda agregada y promover la creación de empleo
- 1.2. Proveer ingreso de apoyo para jóvenes desempleados hasta que las condiciones del mercado laboral mejoren pero sujetas a un estricto sistema de obligaciones mutuales en términos de búsqueda activa de empleo y compromiso en mejorar la empleabilidad
- 1.3. Mantener y cuando sea posible expandir las medidas de mercado laboral activas que sean costo-efectivas incluyendo asesoramiento, asistencia en la búsqueda de empleo y programas de iniciativa empresarial, y prestar una asistencia más intensiva para los jóvenes más desfavorecidos, como los trabajadores poco cualificados y los de origen inmigrante.
- 1.4. Enfrentar barreras por el lado de la demanda para mejorar el empleo de jóvenes de baja calificación
- 1.5. Promover a los empleadores a continuar o expandir la calidad de sus programas de aprendizaje y prácticas, incluso mediante incentivos financieros adicionales si fuese necesario

2. Mejorar la empleabilidad de los jóvenes en el largo plazo

- 2.1. Mejorar los sistemas educativos y preparar a los jóvenes para el mundo del trabajo
- 2.2. Mejorar el rol y la eficacia de los sistemas de educación y formación profesional
- 2.3. Asistir a la transición de la escuela al trabajo
- 2.4. Cambiar las políticas y las instituciones del mercado de trabajo para facilitar el acceso al empleo y combatir la exclusión social.

Fuente: OCDE (2011) y OCDE (2014c.)

V. Conclusiones

El tiempo transcurrido entre que una persona deja de asistir a la escuela (habiendo finalizado o no sus estudios) y el momento en que se establece de manera definitiva en el mercado laboral es una etapa crucial en la cual se definen muchos aspectos que marcarán su vida adulta. Esta etapa ocurre generalmente entre los 18 y 24 años pero por diversas razones algunos jóvenes se insertan al mercado laboral antes o se mantienen económicamente inactivos pasada esa edad. Durante este período, las trayectorias de los jóvenes son diversas y quizás únicas a cada individuo. Mientras que algunos logran una inserción laboral satisfactoria, otros quedan atrapados en círculos viciosos alternando entre inactividad, empleo precario y desempleo y otros quedarán excluidos de la participación laboral. Identificar estos grupos, detectar sus vulnerabilidades y proveer igualdad de oportunidades para que cada joven pueda llevar la vida que elija es un gran desafío y constituye un objetivo de política pública fundamental. Como bien se expresa en el último documento sobre trabajo decente y juventud de la OIT “...la exclusión de los jóvenes de las oportunidades de trabajo decente se traduce en pérdidas de bienestar, actuales y futuras, para la sociedad en su conjunto. La transferencia intergeneracional de carencias a lo largo del ciclo de vida afecta la construcción de trayectorias de los jóvenes, truncando la movilidad social y generando pérdidas de productividad que se traducen en obstáculos para el proceso de crecimiento y desarrollo sostenido de nuestros países...” (OIT, 2013b:133).

En los últimos años la CEPAL ha postulado la consideración de la igualdad como valor último del desarrollo y el cambio estructural con innovación y sostenibilidad ambiental como pilares para converger a esta igualdad. El instrumento de política propuesto son los pactos sociales con mirada de largo plazo y sentido práctico de corto plazo, a fin de lograr acuerdos y relaciones de cooperación sostenibles entre actores políticos y sociales (CEPAL, 2014b: 311). Dado que una parte importante de las desigualdades de las sociedades latinoamericanas se generan y perpetúan en el mercado laboral el pacto para la igualdad en el mundo del trabajo resulta de especial importancia. Como se observa a través de las estadísticas presentadas en este documento, en América Latina muchas de estas desigualdades se observan desde los primeros años de participación laboral.

A través de una descripción actualizada y detallada de indicadores laborales por género para 18 países de la región, este estudio contribuye al diagnóstico de la transición de la escuela al trabajo entre jóvenes de 15 a 29 años, que representan aproximadamente 40% de la población en edad de trabajar. En términos agregados, los principales indicadores muestran una leve mejoría en el camino a la

independencia económica de los jóvenes entre principio de los 2000 e inicios de los 2010 con aumentos moderados del empleo juvenil, disminución del desempleo y de los jóvenes que no estudian ni trabajan fuera del hogar. Sin embargo, hay grandes disparidades regionales y muchos aspectos preocupantes en los cuales focalizarse. Las principales factores identificados aquí se relacionan con los relativamente largos períodos de transición entre la escuela y el trabajo, las importantes brechas de género, las tensiones vinculadas al desempleo entre jóvenes con niveles altos de educación formal y la existencia de grupos especialmente vulnerables, como aquellos que buscan empleo por primera vez, los jóvenes de hogares más pobres y aquellos desocupados por largos períodos. Asimismo, aún queda mucho por avanzar en cuanto a la mejora de la calidad del empleo juvenil. Cada uno de estos factores aporta reflexiones para orientar las políticas.

Con respecto a la transición de la escuela al trabajo, los datos disponibles permitieron estimar un indicador transversal que sugiere que este período es un proceso que continúa siendo largo y complicado para muchos jóvenes de la región, donde algunos dejan de asistir a un establecimiento educativo (por lo menos en forma exclusiva) a edades muy tempranas. Esto subraya la importancia de las políticas focalizadas en jóvenes con mayor riesgo de abandono escolar comenzando desde los primeros años de la adolescencia, confirmando la relevancia de programas de retención escolar como así también los relacionados con la inversión en calidad, pertinencia y acceso a educación. También se podría promover sistemas educativos flexibles, con mayor énfasis en la formación para el trabajo, la promoción de pasantías y la orientación vocacional. Avanzar hacia el logro de transiciones más cortas entre la escuela y el trabajo implica disminuir la incertidumbre que caracteriza este período, y empezar más rápidamente con la generación de experiencias relevantes para trayectorias laborales ascendentes.

Por otro lado, en la mayoría de los indicadores considerados se evidencia una clara brecha de género. A pesar de contar con tasas de participación laboral más bajas, las jóvenes mujeres tienen mayores tasas de desempleo, mayor duración promedio de transición de la escuela al trabajo, mayor incidencia del trabajo doméstico no remunerado y menores remuneraciones laborales a igual nivel educativo. Se comprueba que en los últimos diez años se han verificado moderados avances en relación a la incorporación femenina al mercado laboral en la región. En promedio su participación laboral se mantuvo relativamente estable lo que junto con una leve mejora del empleo permitió una reducción de la tasa de desempleo principalmente entre los grupos con mayor nivel de educación formal. Sin embargo, la brecha de remuneración laboral promedio entre hombres y mujeres ha permanecido invariable aunque con una leve mejora entre las más educadas. Además se evidencia un menor rendimiento a la experiencia que para los jóvenes hombres. Por otro lado, se mostró que las altas tasas de jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan empleo en la región se deben principalmente a la incidencia de este indicador entre las mujeres. Esto indica que el rol tradicional de la mujer enfocado a tareas del hogar y cuidado continúa siendo importante en muchos países y sugiere la necesidad de incorporar aspectos de género en el diseño de políticas públicas destinadas a mejorar la inserción laboral de los jóvenes. Además debería ser integrada en la recopilación estadística y en la estimación de indicadores. Aunque algunos cambios, sobre todo culturales, sean difíciles de implementar en el corto plazo, avanzar en una mayor igualdad de oportunidades para las jóvenes mujeres seguramente reducirá las brechas que se observan durante su vida adulta e incluso en edad de retiro.

Con respecto a la educación formal, la región plantea la paradoja de mayores niveles de desempleo entre jóvenes con mayor educación. Aunque esta situación no es homogénea entre países, señala la importancia de capacitar a los jóvenes con competencias necesarias en el mercado laboral y de proveer buena información sobre el mercado laboral. En este sentido, sería interesante avanzar en la identificación de las habilidades requeridas por los mercados laborales locales y en mediciones de desajuste de competencias. Asimismo, durante la última década la brecha entre el ingreso de los jóvenes en relación al de los adultos disminuyó lo que indicaría que algunos jóvenes, sobre todo los que alcanzan elevados niveles de formación, cuentan con algunas ventajas en relación a los adultos para un exitoso desarrollo profesional (mayor manejo de nuevas tecnologías, mayor movilidad, etc.), sobre todo en el contexto de mercados laborales más volátiles que limitan la perspectiva de relaciones laborales de larga duración (empleo de por vida).

Por otra parte, aunque posiblemente sea esperable encontrar grupos con mayores dificultades de inserción laboral que otros, las desventajas comparativas son muy elevadas para algunos grupos vulnerables. Los nuevos entrantes al mercado laboral, los jóvenes provenientes de hogares más pobres y aquellos han buscando empleo por mucho tiempo parecen enfrentar situaciones realmente difíciles de inserción laboral. Específicamente, los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos enfrentan múltiples obstáculos para una exitosa transición escuela-trabajo, como se ha podido comprobar a partir de diferentes indicadores. Más aún, en los últimos diez años, la situación relativa de estos grupos no ha mejorado. En efecto, si bien la tasa de desempleo ha disminuido para todos los grupos de edad, el desempleo entre los adolescentes continúa siendo aproximadamente el doble del de los jóvenes adultos, la diferencia entre el desempleo de los jóvenes más pobres y el de los más ricos se ha incrementado y la incidencia del desempleo del largo plazo se mantuvo sin cambios. Esto señala la importancia en la región de políticas de activación focalizadas en estos grupos especialmente vulnerables con seguimiento continuo y desde el inicio de su participación en el mercado laboral. Reducir los períodos que los jóvenes pasan desempleados o inactivos resulta crucial para atenuar los posibles efectos futuros sobre su inserción laboral principalmente en contextos con escaso apoyo económico como seguros de desempleo o asistencia social.

Por último, también se ha podido comprobar que aunque la calidad del empleo mejora con la edad, y presumiblemente con la mayor experiencia, una gran proporción de jóvenes trabajadores se ven inmersos en situaciones laborales precarias. Hacia inicios de la década de 2010, casi uno de cada dos jóvenes de 15 a 29 años se encontraba en un empleo de baja productividad y la proporción de jóvenes asalariados que tenía contrato permanente era muy bajo. A su vez, en casi todos los países para los que se dispone información más del 15% declaraba querer trabajar más horas. Por último, muchos jóvenes asalariados, especialmente los adolescentes de 15 a 19 años no cuentan con aportes para jubilación o no tiene acceso a ningún sistema de seguridad social. Esto indica la necesidad de promover políticas que favorezcan el paso desde primeros empleos temporarios a empleos más estables y con acceso a beneficios, evitando que los jóvenes se vean atrapados en estas formas más precarias de empleo. Las políticas de promoción del empleo decente son fundamentales en la región y, aunque se ha avanzado, aún queda mucho por mejorar. En este aspecto las opciones son variadas y ambiciosas e involucran aspectos como el diseño de una legislación laboral que equilibre los incentivos a la contratación juvenil con la protección de los trabajadores. También se ha podido constatar que resultan necesarios avanzar en otras áreas como el fortalecimiento de la capacidad institucional para el control, la simplificación de trámites administrativos y la concientización de los trabajadores. En el caso de países que ya hayan trabajado con este marco se podrían introducir consideraciones específicas para los jóvenes como salarios mínimos diferenciados (preferentemente relacionado con esquemas formales de capacitación), regulaciones específicas en sectores/ocupaciones donde los jóvenes tengan mayor participación, reducción de obstáculos para la contratación de jóvenes, etc.

En los últimos años se han aplicado varias políticas laborales destinadas a favorecer la transición al empleo de los jóvenes en América Latina. La mayoría de estas intervenciones en la región han incluido un componente de formación de habilidades y en menor medida programas públicos de empleo. También se han llevado a cabo programas de promoción de la iniciativa empresarial y del empleo independiente y marginalmente se han utilizado estrategias de subsidio al empleo. Aunque aun es escasa la evidencia empírica relacionada con las evaluaciones de estas iniciativas, las principales lecciones aprendidas parecieran apuntar a contextos con instituciones empoderadas, diseños adecuados a la población que se pretende beneficiar y necesidad una gestión de los mismos con compromiso de largo plazo y participación de los diversos actores involucrados. Asimismo, resulta primordial avanzar en la recolección de información estadística para poder monitorear mejor dichos programas, realizar evaluaciones de impacto e incorporar los ajustes que sean necesarios. La región también podría beneficiarse de la experiencia de países más desarrollados en los cuales, según se resumió en este estudio, se han considerado una amplia gama de políticas, programas e iniciativas en los últimos años.

En definitiva, las disparidades entre los países de la región y por género, así como la existencia de importantes grupos especialmente vulnerables justifican políticas adaptadas a cada país, la identificación clara de la población beneficiaria y del mejor instrumento según sus factores potenciadores y limitantes.

También es importante analizar la capacidad institucional con la que se cuenta y el marco político en el que se desarrolla. Esto resulta de especial importancia en una encrucijada como la que se avizora, donde la desaceleración del crecimiento podrá requerir medidas de política audaces en materia fiscal, en inversión y en protección social.

Bibliografía

- Albuquerque, Leticia S.G. (2009), "Mobilidade de emprego entre os jovens no Brasil", *Mercado de trabalho*, núm. 38, IPEA, fev. pp.21-26.
- Bassi, Marina y otros (2012), *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina* / Marina Bassi, Matias Busso, Sergio Urzúa, Jaime Vargas., Washington DC, Inter-American Development Bank, IDB.
- Bell, David y David Blanchflower (2010), «Youth Unemployment: Déjà Vu?», *IZA Discussion Paper*, vol. 4705.
- Bell, David NF y David G. Blanchflower (2011), «Young people and the Great Recession», *IZA Discussion Paper*, vol. 5674.
- Blau, F. y L. Kahn (2007) "The Gender Pay Gap: Have Women Gone as Far as They Can? Academic of Management Perspectives 21 pp7-23
- Camarano, Ana Amélia y Solange Kanso (2012),"O que estão fazendo os jovens que não estudam, não trabalham e não procuram trabalho?", *Mercado de Trabalho*, No.53, IPEA, nov., pp.37-44.
- Carcillo, Stéphan (2014), «Social policies for youth. Bridging the gap to independence», OECD Working Paper.
- Carcillo, Stéphane y otros (2015), «NEET Youth in the Aftermath of the Crisis: Challenges and Policies», *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, vol. 164.
- CEPAL (2014a), «Panorama Social de América Latina 2014» (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.15.II.G.6.
- _____ (ed) (2014b), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible ; trigésimo quinto periodo de sesiones de la CEPAL ; Lima, 5 a 9 de mayo 2014*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL.
- _____ (2014c), «La reproducción en la adolescencia».
- _____ (2013), *Proyecciones de población*, Observatorio Demográfico, (LC/G.2615-P). Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.14.II.G.15.
- CEPAL/OIJ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Naciones Unidas, CEPAL.
- _____ (2003), «Juventud e inclusión social en Iberoamérica», Santiago de Chile, CEPAL / OIJ.
- CEPAL, OIJ y IMJUVE (2014), *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*, CEPAL; OIJ, IMJUVE.
- CEPAL/OIT (2012), «Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe», *Naciones Unidas*, vol. Numero 7.
- Chacaltana, Juan (2006), *Empleo para jóvenes*, CEPAL/ GTZ/ CEDEP, Lima.

- Cunningham, Wendy (2010), «Active Labour Market Programs for Youth. A Framework to Guide Youth Employment Interventions», *World Bank Employment Policy Primer*, vol. No. 16.
- ____ (2008), *Supporting youth at risk. A Policy Toolkit for Middle Income Countries*, The World Bank.
- ____ y Javier Bustos Salvagno (2011), "Youth Employment Transitions in Latin America", Policy Research Working Paper 5521, The World Bank.
- D'Alessandre, Vanesa (2014), «Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan. El trabajo de cuidado como obstáculo a la escolarización y el desarrollo laboral de las mujeres», *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)*, vol. Cuaderno 20.
- ____ (2013), «Soy lo que ves y no es. Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina», *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)*, vol. Cuaderno 17.
- Edelman, Peter B. y Harry J. Holzer (2013), «Connecting the disconnected: Improving education and employment outcomes among disadvantaged youth», *IZA Policy Paper*, No. 56.
- Eichhorst, Werner, Holger Hinte y Ulf Rinne (2013), «Youth unemployment in Europe: what to do about it?», *IZA Policy Paper*, vol. 65.
- Eichhorst, Werner y Franziska Neder (2014), «Youth unemployment in Mediterranean countries», *IZA Policy Paper*, vol. 80.
- Eichhorst, Werner y Ulf Rinne (2014), «Promoting youth employment through activation strategies», *OIT Employment Working Paper*, vol. 163.
- Fawcett, Caroline S. (2002), «Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe», Inter-American Development Bank.
- Feijoó, María del Carmen (2015), «Los NI-NI: Una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos», *Tendencias en Foco*, vol. N 30 - Marzo 2015.
- Fernández, Tabaré, Soledad Bonapelch y Vanessa Anfitti (2013), "Regímenes de transición al primer empleo: Chile, México Estados Unidos y Uruguay comparados", *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México (México), Nueva Época Año 19, No.76, abril -junio, pp.129-161.
- Maguire, Sue y otros (2013), «Youth unemployment», *Intereconomics*, vol. 48, No. 4, julio.
- Maurizio, Roxana (2011), "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: Dificultados en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?", *Macroeconomía del Desarrollo*, no.109, CEPAL.
- Mortimer, Jeylan T. (2010), "The Benefits and Risks of Adolescent Employment", *The Prevention Researcher*, 17 (2), pp.8-11, citado del manuscrito del autor (<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2936460/pdf/nihms220511.pdf>, download 13.7.2015).
- OECD (2014a), *Investing in Youth: Brazil*, OECD Publishing, abril.
- ____ (2014b), «Report on the Implementation of the Action Plan Giving Youth a Better Start», OECD. Meeting of the OECD Council at Ministerial Level.
- ____ (2014c), «Labour Force Statistics in OCDE Countries : Sources, Coverage and Definitions», OECD.
- ____ (2013) "*OECD Factbook 2013*" OECD Factbook, , OECD Publishing, 9 de enero.
- ____ (2012) "Closing the Gender Gap: Act Now", OECD Publishing.
- ____ (2008), *Employment Outlook*, OECD.
- ____ (2002), *Employment Outlook 2002*, OECD.
- OIT (2015a), *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y El Caribe*, Lima, Perú, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- ____ (2015b) *¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina?* Lima, Perú; Oficina Regional para América Latina y el Caribe
- ____ (2015c) *Global employment trends for youth, 2015. Scaling up investments in decent jobs for youth*, Geneva, International Labour Office. - Geneva: ILO, 2015.
- ____ (2014), «Declaración de Lima. 18.^a Reunión Regional Americana», Lima, Perú, Organización Internacional del Trabajo, octubre.
- ____ (2013a), «Panorama Laboral 2013. América Latina y el Caribe», Lima, OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- ____ (2013b), «Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción.», Organización Internacional del Trabajo.
- ____ (2013c), *Global employment trends for youth, 2013. A generation at risk*, Geneva, International Labour Office. - Geneva: ILO, 2013.
- ____ (2012), «La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!», *Conferencia Internacional del Trabajo, 101.^a reunión, 20 12*, Organización Internacional del Trabajo.

- Post, David y Suet-Ling Pong 2009, "Los estudiantes que trabajan y su rendimiento escolar", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol.128, No.1-2, Junio, pp.99-131.
- Puerto, Olga Susana (2007), «Interventions to support young workers in Latin America and the Caribbean: regional report for the youth employment inventory», *Washington: World Bank*.
- Quintini, Glenda (2014) " Skills at work: How skills and their use matter in the labour market" OECD Social, Employment and Migration Working Paper No. 158.
- Quintini, Glenda, John Martin y Sebastien Martin (2007), «The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in OECD Countries», *IZA Discussion Paper No.2582*.
- Quintini, Glenda y Sebastien Martin (2014), «Same Same but Different: School-to-work Transitions in Emerging and Advanced Economies», *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, vol. 154.
- Robinson, Lyn (1999) "The effects of part-time work on school students" LSAY Research Reports.
- Longitudinal surveys of Australian Youth Research Report ; n.9 http://research.acer.edu.au/lsay_research/18
- Sánchez, M.; Biehl, M. L.; Sabra, M.; Fazio, M. V.; Moreno, M. V.; Arroyo, D y C. Posada (2014) "Los jóvenes sí-sí: experiencias y aprendizajes de organizaciones de la sociedad civil para la transición de los jóvenes entre educación y trabajo" Banco Interamericano de Desarrollo
- Saraví, Gonzalo A. (2009), "Desigualdades en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo", *Papeles de Población*, Nueva Época Año 15, No.59, enero-marzo, pp. 83-118.
- Scarpetta, Stefano y Anne Sonnet (2012), «Challenges facing European labour markets: Is a skill upgrade the appropriate instrument?», *Intereconomics*, vol. 47, No. 1, enero.
- Scarpetta, Stepano, Anne Sonnet y Thomas Manfredi (2010), «Rising Youth Unemployment During The Crisis: How to Prevent Negative Long-Term Consequences on a Generation?», *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, vol. No 106.
- Schkolnik, Mariana (2006), "Trayectorias laborales de los jóvenes chilenos", Marcelo Charlin (eds.) *Juventud y mercado laboral. Brechas y barreras*, CEPAL/ FLACSO/ GTZ, Santiago, pp.83-125.
- Schwartzman, Simon y Mauricio Blanco Cossío (2007), "Juventude, educação e emprego no Brasil", *Cadernos Adenauer*, VIII (2007) no.2, pp.51-63.
- UNESCO (2011), «Informe Regional sobre la Educación para Todos en América Latina y el Caribe», Santiago, OREALC/UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- Vargas-Valle, Eunice y Rodolfo Cruz-Piñeiro (2014), "Búsqueda de empleo entre jóvenes de acuerdo con su participación y protección laboral en México", *Papeles de Población*, Nueva Época Año 20, No.81, pp.213-245.
- Veza, Evelyn (2014), «Escaneo de Políticas y Meta-Análisis: Juventud y Políticas de Empleo en América Latina», *Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales—CEDLAS*, vol. Documento de Trabajo Nro.156.
- Viollaz, Mariana (2014), «Transición de la escuela al trabajo. Tres décadas de evidencia para América Latina», *Revista de la CEPAL*, vol. 112.
- Weller, Jürgen (2014), «Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales de América Latina y el Caribe», *Revista de la CEPAL*, No. 114.
- _____ (2009), El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales, CEPAL/ SIDA, Documentos de proyecto, No.306.
- _____ (2007), «La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones», *Revista de la CEPAL*, vol. 92.
- _____ (2005), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral.*, CEPAL. Jurgén Weller Editor.
- _____ (2003), "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes", Santiago, Chile, Naciones Unidas, CEPAL, serie *Macroeconomía del Desarrollo*, no.28, División de Desarrollo Económico.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Macroeconomía del Desarrollo

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

169. ¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes en América Latina, Sonia Gontero, Jürgen Weller (LC/L.4103), 2015.
168. Estudio de los impactos de las reformas tributarias y de gasto público sobre el crecimiento y la inversión en Guatemala, Nicaragua y Panamá, Maynor Cabrera (LC/L.4099), 2015.
167. Impactos das reformas tributária e dos gastos públicos sobre o crescimento e os investimentos: o caso do Brasil, José Roberto R. Afonso, Sérgio Wulff Gobetti (LC/L.4094), 2015.
166. Situación actual y perspectivas de la integración tributaria y aduanera en América Latina y el Caribe: Avances hacia una mayor convergencia, Juan Carlos Gómez Sabaíni (LC/L.4045), 2015.
165. Argentina: reformas fiscales, crecimiento e inversión (2000-2014), Oscar Cetrángolo, Juan Carlos Gómez Sabaíni y Dalmiro Moran (LC/L.4042), 2015.
164. Fuentes del crecimiento económico y la productividad en América Latina y el Caribe, 1990-2013, Claudio Aravena, Luis Eduardo Escobar y André Hofman (LC/L.4024), 2015.
163. Sistema nacional de formación profesional y capacitación laboral (SNFPC) del Perú. Propuesta de un sistema nacional de fonación profesional y capacitación laboral para el ministerio de Trabajo y Promoción del empleo, Julio Gamero Requena (LC/L.3982), 2015.
162. Esbozo de la dinámica histórica y algunos aspectos de los sistemas nacionales de formación profesional en America Latina, Ernesto Abdala (LC/L.3943), 2014.
161. Economic growth and real volatility. The case of Latin America and the Caribbean, Rodrigo Cárcamo-Díaz, Ramón Pineda-Salazar (LC/L.3933), 2014.
160. Análisis de la implementación de la reforma tributaria en Guatemala, 2012, Maynor Cabrera (LC/L.3929), 2014.
159. A periodization of Latin American development in the Robinsonian tradition, Matías Vernengo (LC/L.3926), 2014.
158. Gasto público ambiental: los casos del Perú y El Salvador, Nelson Shack (LC/L.3913), 2014.
157. Buenas prácticas que favorezcan una minería sustentable: La problemática en torno a los pasivos ambientales mineros en Australia, el Canadá, Chile, Colombia, los Estados Unidos, México y el Perú, Miryam Saade Hazin (LC/L.3885), 2014.
156. Calidad del gasto público y reformas institucionales en América Latina, Marianela Armijo (LC/L.3881), 2014.
155. Servicio civil en América Latina y el Caribe, Isabel Siklodi (LC/L.3880), 2014.
154. Análisis de la protección ante el desempleo en América Latina, Mario Daniel Velásquez Pinto (LC/L.3877), 2014.
153. Formación profesional y capacitación en México, Ívico Ahumada Lobo (LC/L. 3874), 2014.
152. Crecimiento económico y productividad en América Latina. Una perspectiva por industria según la base de datos LA-KLEMS, Claudio Aravena y André Hofman (LC/L.3870), 2014.

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org